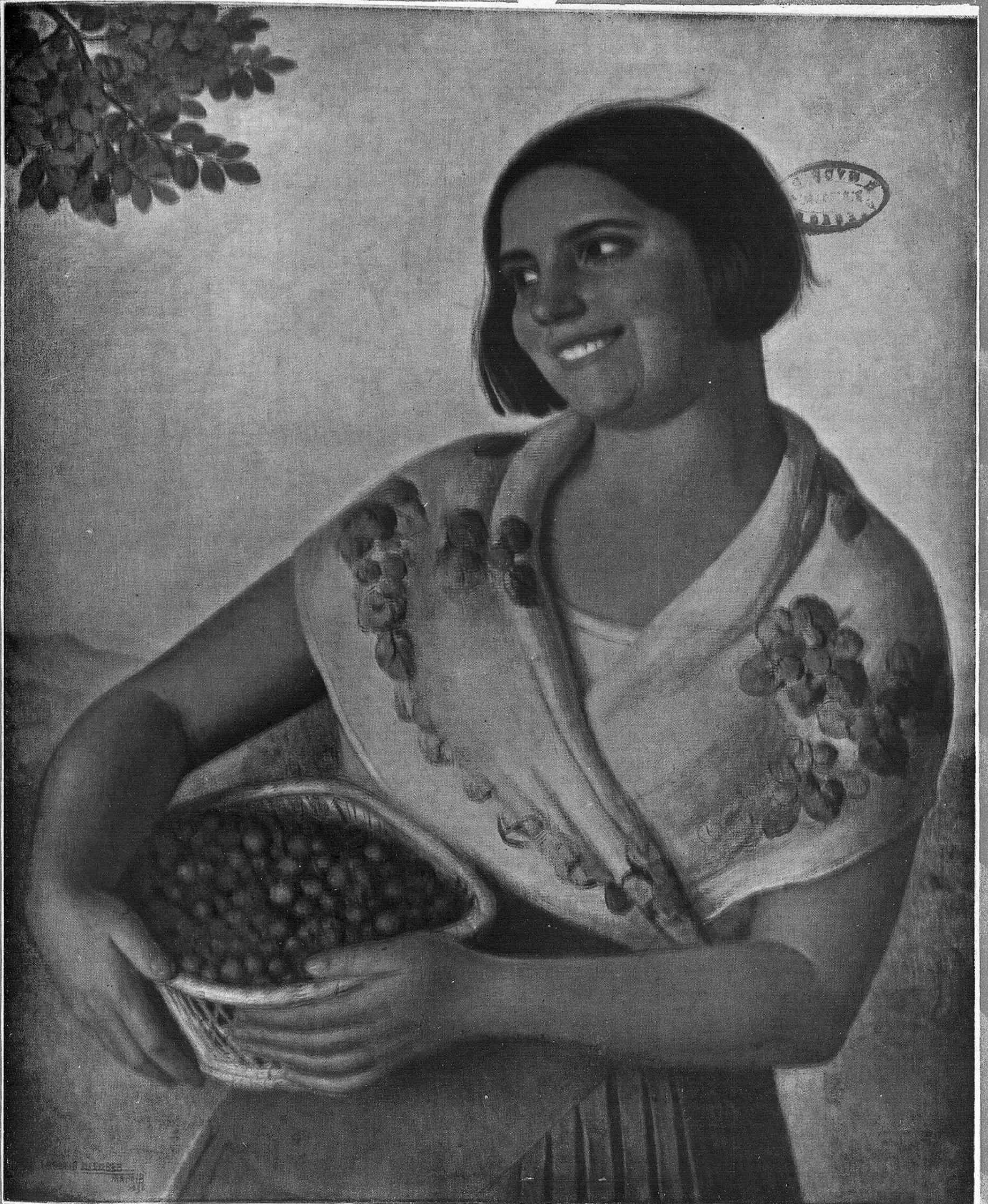


# La Esfera

9 ENE. 1931

881



CUADRO DE EUGENIO HERMOSO

(c) Ministerio de Cultura 2000

Camera. Fla

1 DTA

# El dibujo que vive



Quando vea un anuncio  
que destaque entre los  
demás, fijese debe ir  
firmado así:  
**PUBLICITAS**

**H**AY un dibujo especial, destinado a producir intensa y rápidamente una emoción: es el dibujo publicitario.

Los maestros de la pintura fracasarían dibujando anuncios. Hace falta una especialización, una disposición estimulada por la práctica.

Dibujar un anuncio no ha merecido nunca una primera medalla, pero ha contribuido a fomentar la riqueza de no pocos anunciantes.

**L**A Sección Técnica de PUBLICITAS es un artista de multiforme capacidad y originalidad inagotable. Sabrá dar vida a lo que usted imagina, a lo que usted trasladaría al papel, de ser dibujante, para anunciar su Casa, sus productos, su negocio.

La Sección Técnica de PUBLICITAS crea dibujos que dan en el blanco.

## PUBLICITAS, S. A.

Organización Moderna de Publicidad

MADRID.—AVENIDA DE PI Y MARGALL, 9, ENTRESUELO. TELÉFONO 16375. APARTADO 911

BARCELONA.—PLAZA DE CATALUÑA, 9. TELÉFONO 16405. APARTADO 228

# J. RUIZ VERNACCI

(ANTIGUA CASA LAURENT)

Carrera de San Jerónimo, 53

TEL. 54646

— MADRID —

MÁS DE 60.000 CLICHÉS DE  
ARTE ESPAÑOL ANTIGUO  
Y MODERNO

Pintura + Escultura + Ar-  
quitectura + Vistas + Cos-  
tumbres + Tipos + Tapices  
Muebles + Armaduras de la  
Real Casa + Ampliaciones  
+ + Diapositivas, etc. + +

GRABADOS EN NEGRO Y COLOR  
MARCOS  
TRICROMÍAS Y LIBRERÍA DE ARTE

## AGENCIA GRAFICA

REPORTAJE GRÁFICO  
DE  
ACTUALIDAD MUNDIAL

Servicio para toda clase  
de periódicos y revistas  
de España y Extranjero

Pida condiciones

AGENCIA GRÁFICA

Apartado 571  
MADRID

## Viajar

Cuando viaje a Caballo, en vapor, Automóvil o Ferrocarril, al hacer largos paseos a pie, cuando se dé una aseada o una mojada, siempre que se le mojen los pies, o que tome baños demasiado largos, todas las veces que tenga grandes sustos o contrariedades repentinas, la Mujer debe tomar una cucharadita de *Regulador Gesteira* y en seguida Medio Vaso de Agua!

Cuando haga Ud. algún viaje, lleve siempre en su maleta algunos Frascos de *Regulador Gesteira*.

Con los movimientos del barco o del Ferrocarril, con el sol o la lluvia, mojándose los pies, tomando baños demasiado largos, llevándose un gran susto o teniendo una cólera repentina o un fuerte pesar, ciertos Organos internos pueden sufrir un desarreglo, que fácilmente podrá ser el principio de una Enfermedad Grave!

Por lo tanto es de gran prudencia y de mucha utilidad tomar en estos casos una cucharadita de *Regulador Gesteira*.

Cualquier perturbación en los delicados Organos internos de las Mujeres puede dar comienzo a Enfermedades peligrosas y Males terribles!

## Bailar

Después de los bailes, cuando vuelva de las Fiestas o de los Teatros, después de pasear en Automóvil, al llegar a la casa tome siempre una cucharadita de *Regulador Gesteira*

SE ADMITEN SUSCRIPCIONES

A NUESTRAS REVISTAS

EN LA

# LIBRERIA DE SAN MARTIN

6, Puerta del Sol, 6

SE VENDEN los clichés usa-  
dos en esta Re-  
vista :-: Dirigirse a esta  
Admón., Hermosilla, 57.

TELÉFONOS  
DE  
PRENSA GRAFICA

REDACCIÓN:

50.009

ADMINISTRACIÓN:

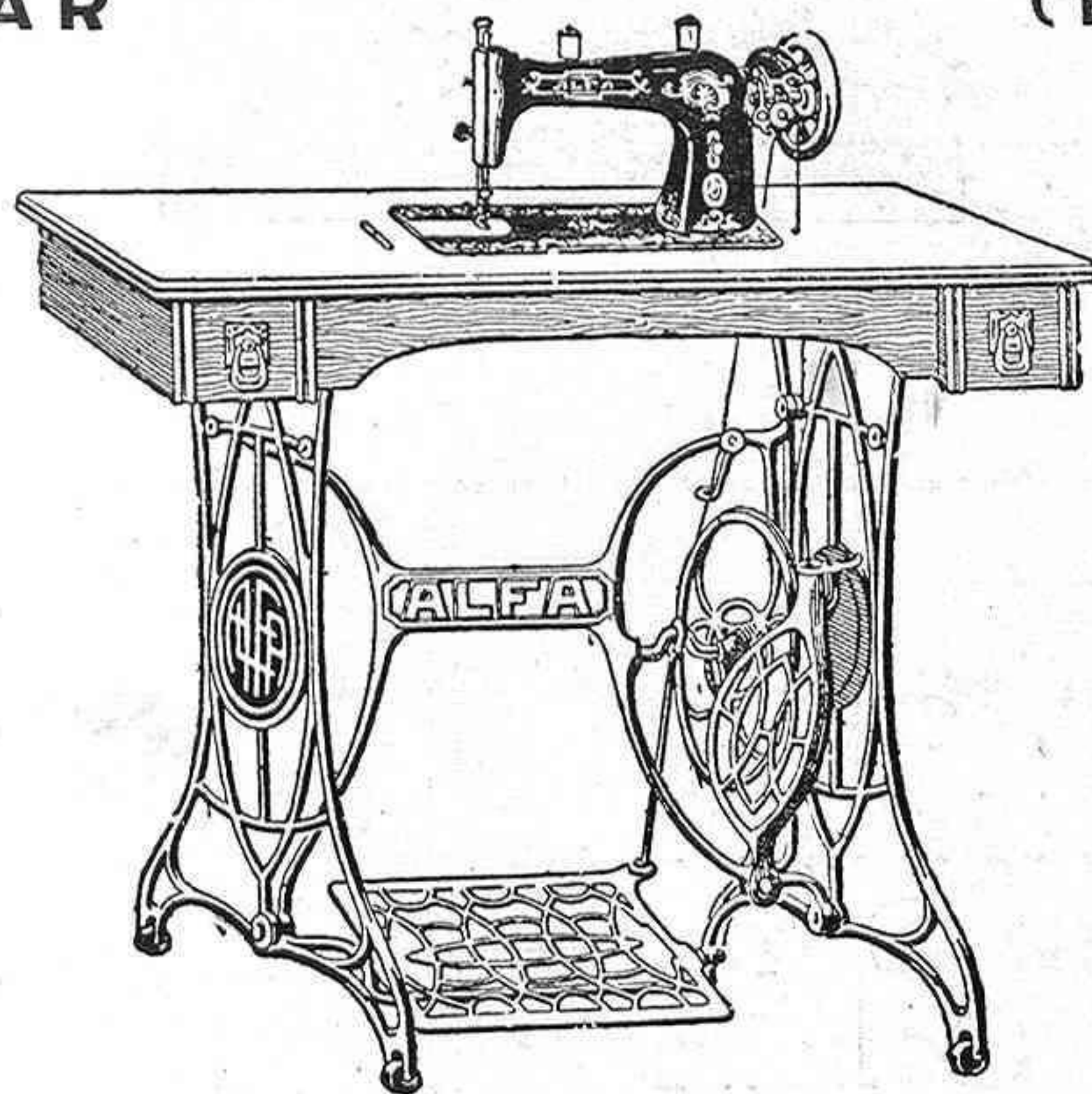
51.017

## SDAD. A. COOP. "ALFA"

PRIMERA MANUFACTURA ESPAÑOLA DE MAQUINAS DE COSER

EIBAR

(ESPAÑA)



La Sociedad "ALFA" garantiza sus máquinas de coser de todo defecto de construcción ó materiales por diez años

Ha tenido en cuenta todos los perfeccionamientos mecánicos y manufactureros para fundar su crédito industrial sobre la más alta calidad de sus productos.

Pida un catálogo gratis a:

CONCESIONARIO

### Juan Anocibar Mina

San Agustín, 9 : - : MADRID

MARSELLA  
HOTEL MARIETTE-PACHA  
CONFORT 5, PLACE DU 4 SEPTEMBRE P. ECIOS  
MODERNJ — SE HABLA ESPAÑOL — MODERADOS

## INGENIERIA Y CONSTRUCCION

REVISTA MENSUAL IBEROAMERICANA

Viene a ocupar un puesto que habia vacante entre las revistas técnicas. no viene a competir con ellas. Su orientación es diferente a todas las demás y su presentación única. Se ocupará principalmente de

- Ingeniería civil,
- Minas y metalurgia,
- Electricidad y mecánica,
- Agricultura y montes.

Su objeto es ser el elemento auxiliar del técnico y del industrial, y su modesto precio de suscripción (30 pesetas año) está al alcance de todo el mundo.

APARTADO DE CORREOS 4.003

LARRA, 6 MADRID

**COMERCIAL  
MADRID S.A.**  
Instalar "LAMPARAS P. H." que no producen sombras, es tener un alumbrado científico y económico.  
MATERIAL PARA INSTALACIONES  
MONTAJES DE ALTA Y BAJA TENSION  
SAN BERNARDO, 17  
TELEFONO 11116  
(INMEDIATO A GRAN VÍA)

# La Dióscora

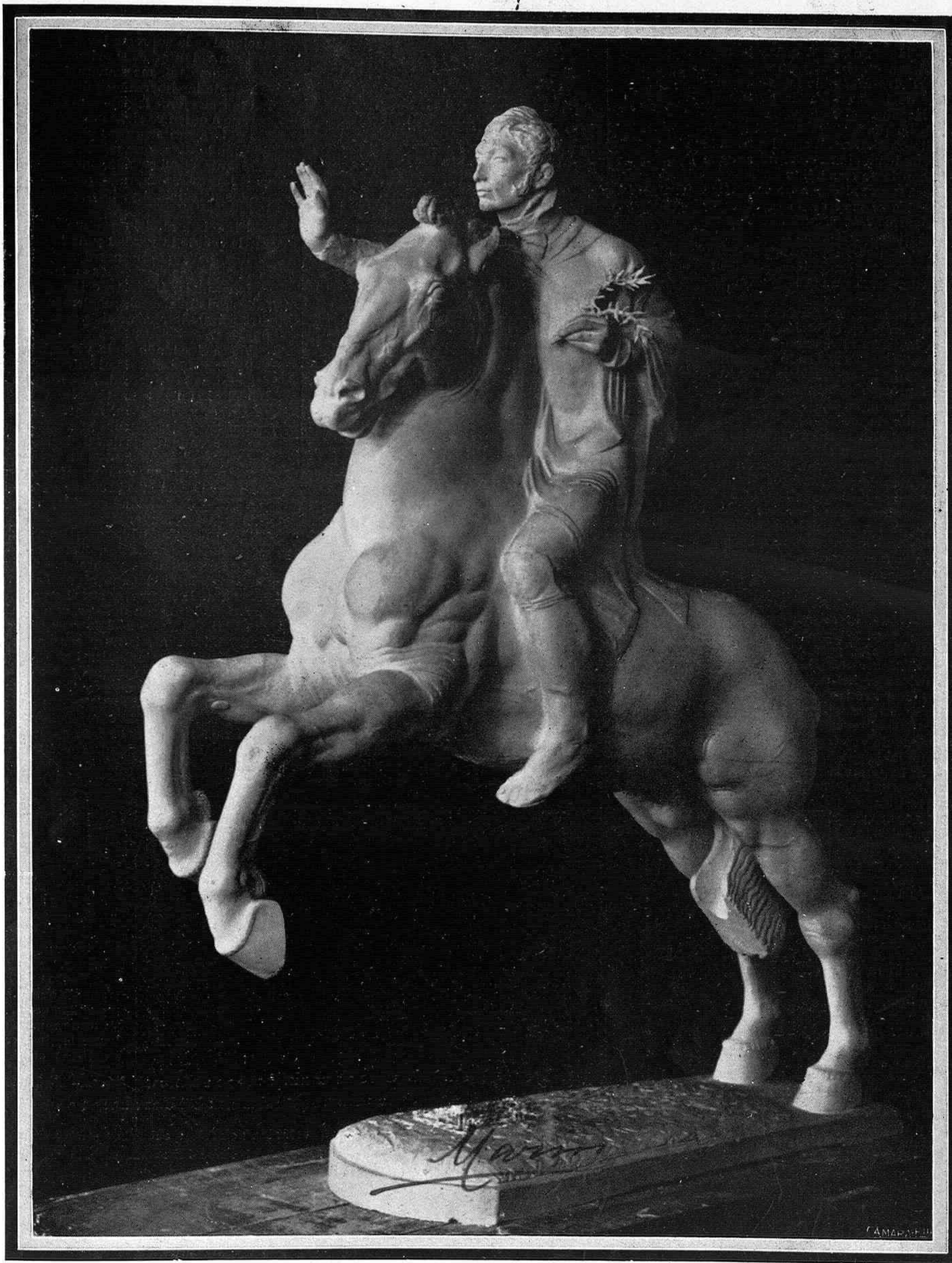
N.º 2

Novela inédita, escrita  
en colaboración por  
A. Hernández Catá,  
José Francés, Concha  
Espina y Alberto Insúa.

Se publicará en

*La Esfera*

en el número extra-  
ordinario de Navidad



**SIMON BOLIVAR**  
 Estatua ecuestre, obra del  
 ilustre escultor Enrique Marín

Toda la vida del *Libertador* fué un alto ejemplo de nobles virtudes constante y rectamente practicadas. Formado su espíritu en las corrientes filosóficas que fueron la característica del último cuarto del siglo XVIII, su acción correspondió siempre á sus ideas; y así, fué orientada siempre por un luminoso ideal. Hombre y caballero fundamentalmente, porque así le hizo la disposición natural, á medias con el cultivo muy precoz y siempre muy intenso de su inteligencia, pudo ser dictador y tirano, y renunció á la más alta magistratura, para que ni siquiera pudiera suponérsele el deseo de serlo. Así, la figura de Simón Bolívar, al cumplirse el centenario de su muerte, puede ser ofrecida como supremo ejemplo y ensalzada por los mismos contra quienes su obra fué en primer término encaminada.

# A S I H A B L O B O L I V A R

**Y** bien: hablemos de Bolívar. Hablemos de ese gran paladín de la Humanidad, á quien la raza hispánica principalmente debe el homenaje, que no se hará esperar, en el *Ara-Mater* de las veinte naciones fraternas: el ara de la gran Patria común, la Patria de las Patrias: España.

Erijamos en la más bella plaza de la capital de España el monumento á Simón Bolívar, á aquel que en la medalla de la era moderna llena el anverso, mirando al porvenir serenamente, con la fe encendida en los ojos escrutadores y la cabeza descubierta ante la divina esperanza; mientras que en el reverso, la testa napoleónica, tocada con el tricorno *tétrico*, extiende su sombra estingida sobre el desierto del pasado.

No fueron Napoleón y Bolívar dos vidas paralelas, sino dos almas gigantes, pero divergentes, partiendo de un mismo siglo: aquella, hacia un ocaso, y ésta, hacia una aurora.

Fueron dos polos, ó más bien dos ruedas unidas al eje de la guerra, pero girando en dirección contraria, que detuvieron por un instante al destino.

Uno segó y taló, mientras el otro fundó y sembró. Aquél fué el epílogo apocalíptico de un viejo mundo, y éste, en cambio, fué el prólogo vehemente y heroico de un mundo nuevo. Napoleón, en tin, esclavizó. Bolívar libertó. Sobre la frente de ambos aleteó el genio; pero mientras en los ojos del demolidor clavó las garras de su ambición, cegándole, en la frente del libertador las mismas garras, más generosas, dejaron grabadas las huellas sangrientas de una diadema gloriosa.

Bolívar no fué un enemigo de España, como no lo fueron los inclitos y abnegados españoles que lucharon en el propio solar patrio por los más nobles ideales de ciudadanía. El mismo lo confiesa ante sus propios guerreros cuando les arenga así: «No confundamos al Gobierno de España con los españoles. Hagamos la guerra al uno, no á los otros.»

Y luego, dirigiéndose á los españoles mismos, exclama: «Españoles: víctimas de la misma persecución que nosotros, habéis sido expulsados de vuestros hogares por el tirano de la España, para constituirnos en la horrorosa alternativa de ser sacrificados ó de ser verdugos de vuestros inocentes hermanos. Pero el día de la justicia ha llegado para vuestro país; el pendón de la libertad ha tremolado en todos los ángulos de la Península. Hay ya españoles libres. Si vosotros preferís la gloria de ser soldados de vuestra patria al crimen de ser los destructores de la América, yo os ofrezco, en nombre de la República, la garantía más solemne. Venid á nosotros y seréis restituidos al seno de vuestras familias, como ya se ha verificado con algunos de vuestros compañeros de armas...» «Españoles: la guerra ha cambiado, y con ella los motivos de odio. Vosotros pertenecéis á una nación libre, y, por tanto, no sois nuestros enemigos. La mayor parte de la nación española ha mostrado su inclinación hacia nosotros, y pronto la paz curará nuestras heridas...» La paz y el tiempo hanlas curado, sin que de las cicatrices queden ya las más leves huellas, y nunca, en verdad, pudo decirse con mayor razón que ahora *América Española*, porque la emancipación política ha sido en beneficio de la union espiritual.

Bolívar no es un héroe de América exclusivamente; es un héroe de la raza; uno de esos demiurgos que las divindades tutelares de la Humanidad envían de tiempo en tiempo á la tierra para combatir las tiranías. No luchó contra España, sino contra el tirano de España, y en ningún momento de su vida dejó de sentir, pensar y amar como español, como un español dolorosamente desengañado y convencido de que la noble libertad no podía arraigar, ni fructificar en el erial del despotismo, y fué á plantarla allá, en las tierras vírgenes, disputando heroicamente el terreno no sólo á los grandes mesnaderos de la tiranía, sino á aquello



El libertador Bolívar, primer presidente de Colombia y generalísimo de las tropas aliadas americanas

mismos conterráneos que debían estar tan interesados como él en defender la santa causa.

Y en esto fué la labor de Bolívar más difícil y meritoria, por penosa é ingrata, que la del propio Washington en las tierras del Norte, pues mientras el caudillo yanqui consiguió sin esfuerzo congregarse en torno suyo todas las voluntades y simpatías de sus conciudadanos, que anhelaban un mismo ideal, Bolívar, en cambio, tuvo que luchar con la rivalidad, por desconfianza y por envidia de los suyos, siendo la persecución y el destierro el premio de su sacrificio, y eso que él no podía constituir un peligro militarista, como el guerrero de Europa, puesto que había proclamado que «El sistema militar es el de la fuerza, y la fuerza no es

gobierno.» Había proclamado también: «La voluntad nacional es la suprema ley de los gobernantes: someterse á esa voluntad es el primer deber de todo ciudadano, y yo, como tal, me someto á ella. Siempre seré el defensor de las libertades públicas; es la voluntad nacional la que ejerce la soberanía y, por tanto, el único soberano á quien yo sirvo como á tal. Cada vez que el pueblo quiera retirarme sus poderes y separarme del mando, que lo diga, que yo me someteré gustoso y sacrificaré ante él mi espada, mi sangre, mi existencia. Tal es el juramento sagrado que hago ante todos los magistrados principales y, lo que es más, ante todo el pueblo.»

«Pluguiera al cielo que me hubiera sido dado propagar la luz de la verdad y de la ciencia en todos los espíritus, para que no nos descarriásemos del camino de la virtud y no cayésemos en las sombras del error y de la ignorancia. La instrucción, que enriquece las facultades del alma, es el complemento de la Naturaleza. Yo dirigiré desde ahora mis pasos á la instrucción de los pueblos.»

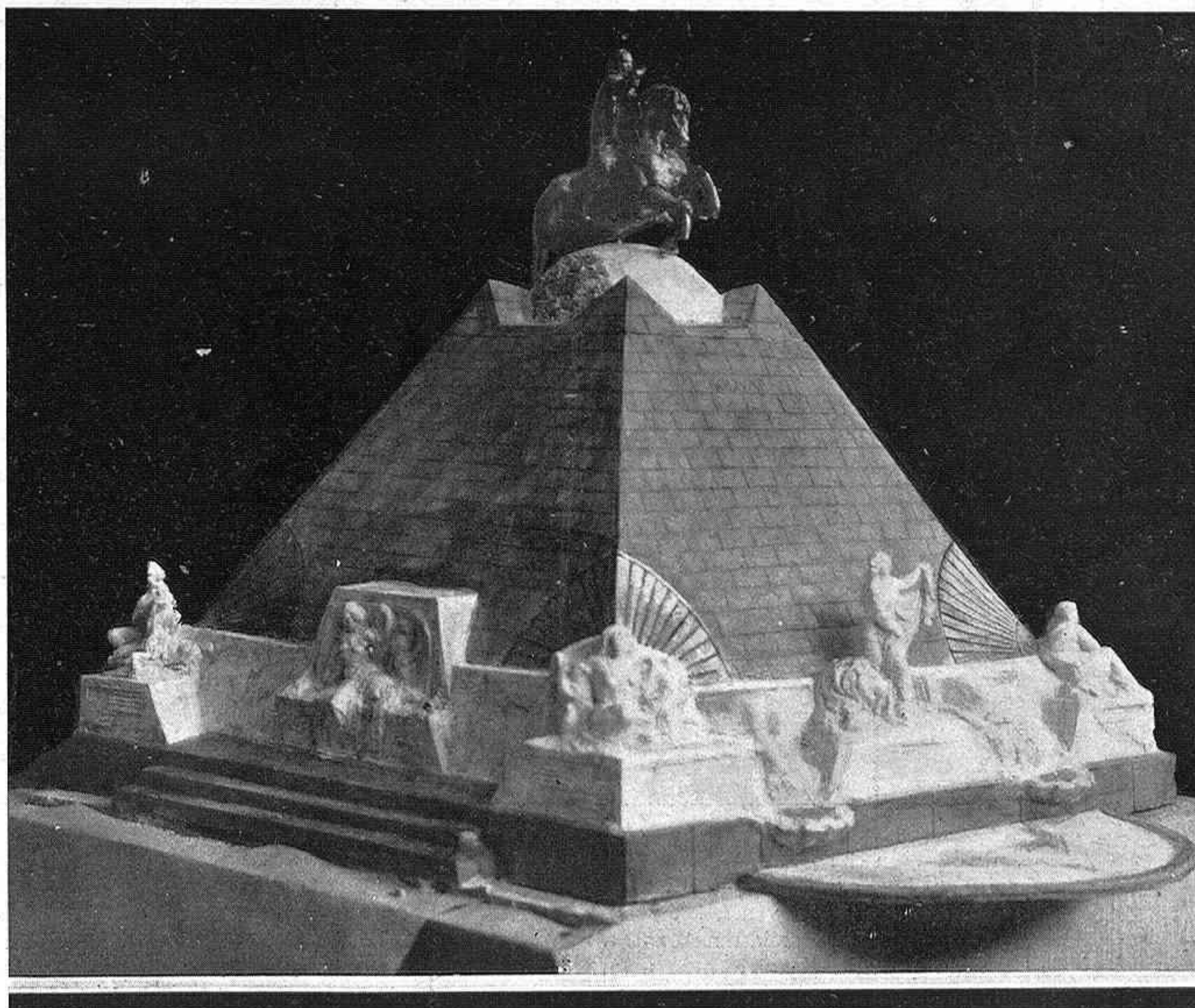
Y fué el soldado de la verdad, y fué el soldado de la belleza, y fué el soldado de la ciencia, porque fué el soldado de la Libertad. Al contrario de Napoleón, que fué el caudillo de la tiranía, y por eso Bolívar dijo: «Yo no soy Napoleón, ni quiero serlo. Tampoco quiero imitar á César; menos aún á Iturbide. Tales ejemplos me parecen indignos de mi gloria. El título de Libertador es superior á cuantos ha recibido el orgullo humano. Por tanto, me es imposible degradarlo.» «El sistema de gobierno más perfecto es aquel que produce mayor suma de felicidad posible, mayor suma de seguridad social y mayor suma de estabilidad política.» «El soldado no debe deliberar. ¡Desgraciado el pueblo cuando el hombre armado delibera!» «Yo quiero ser ciudadano para ser libre y para que todos lo sean. Prefiero el título de ciudadano al de Libertador, porque éste emana de la guerra, y aquél emana de las leyes.»

Así habló el gran Bolívar, con palabras y máximas de eternidad. Hace un siglo que su voz humana y viril lanzó tales contesiones y sentencias, y son tan vivos, tan vibrantes y actuales los ecos, que parecen como pronunciadas á exigencias de estas críticas circunstancias. Si alguien, en nuestra Cámara popular, pronunciasse hoy estas mismas palabras, ¿quién dudaría que fuesen inspiradas por la conciencia más sabia y oportuna? Bolívar no es sólo el héroe de una raza; es un paladín de toda la Humanidad. De haberle conocido Beethoven, no hubiera tenido que escribir, decepcionado, su marcha fúnebre *A la muerte de un héroe*, y su canto elegiaco ante la vana apoteosis imperialista, en la que el héroe del tricorno *tétrico* se ciñe la corona de la tiranía, se hubiera convertido en un himno de esperanza y de verdadera consagración en loor al gran Bolívar, espejo de patriotas y corona de héroes.

España debe á su América el homenaje de consagración á sus héroes.

Y este homenaje, tan digno del pueblo que lo tributa como de los pueblos que lo reciben, debe ser un monumento hermoso, en el que la inspiración de nuestros artistas elegidos labre el altar de la raza sobre el cual comulguen en una misma fe los héroes de nuestra gloriosa epopeya, las máximas figuras del descubrimiento del Nuevo Mundo y de su conquista, con los héroes de su emancipación. Y en este monumento los poetas deben dejar su ofrenda:

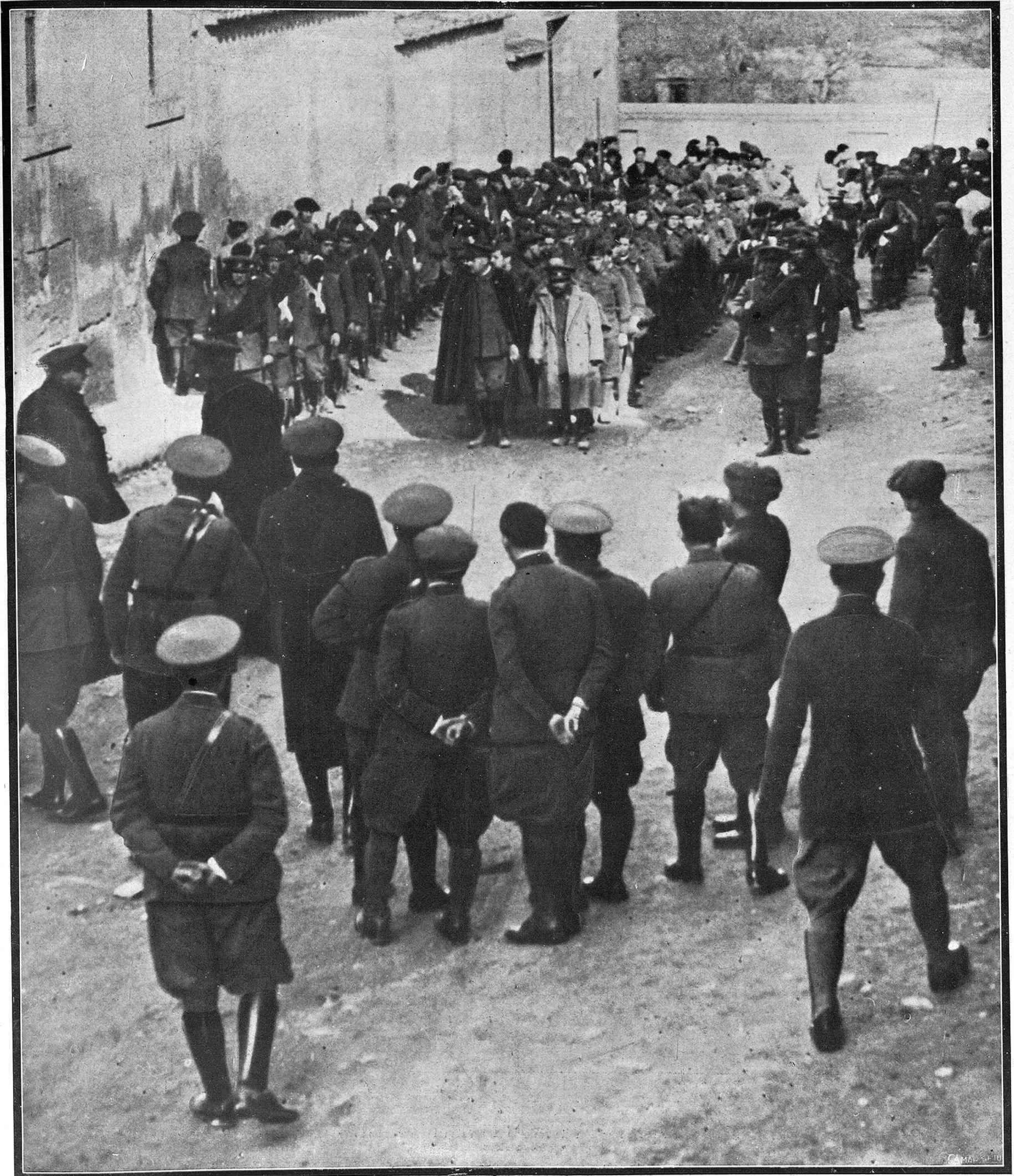
*¡Cumbres tiene la América más  
[altas que los Andes.  
Sus poetas, sus sabios, sus héroes  
[son más grandes!  
¡Cada cumbre gloriosa es altar de  
[una hazaña  
donde pone su ofrenda un poeta  
[de España!...*



Proyecto del monumento que se erigirá en Madrid á Simón Bolívar, obra del ilustre escultor Enrique Marín

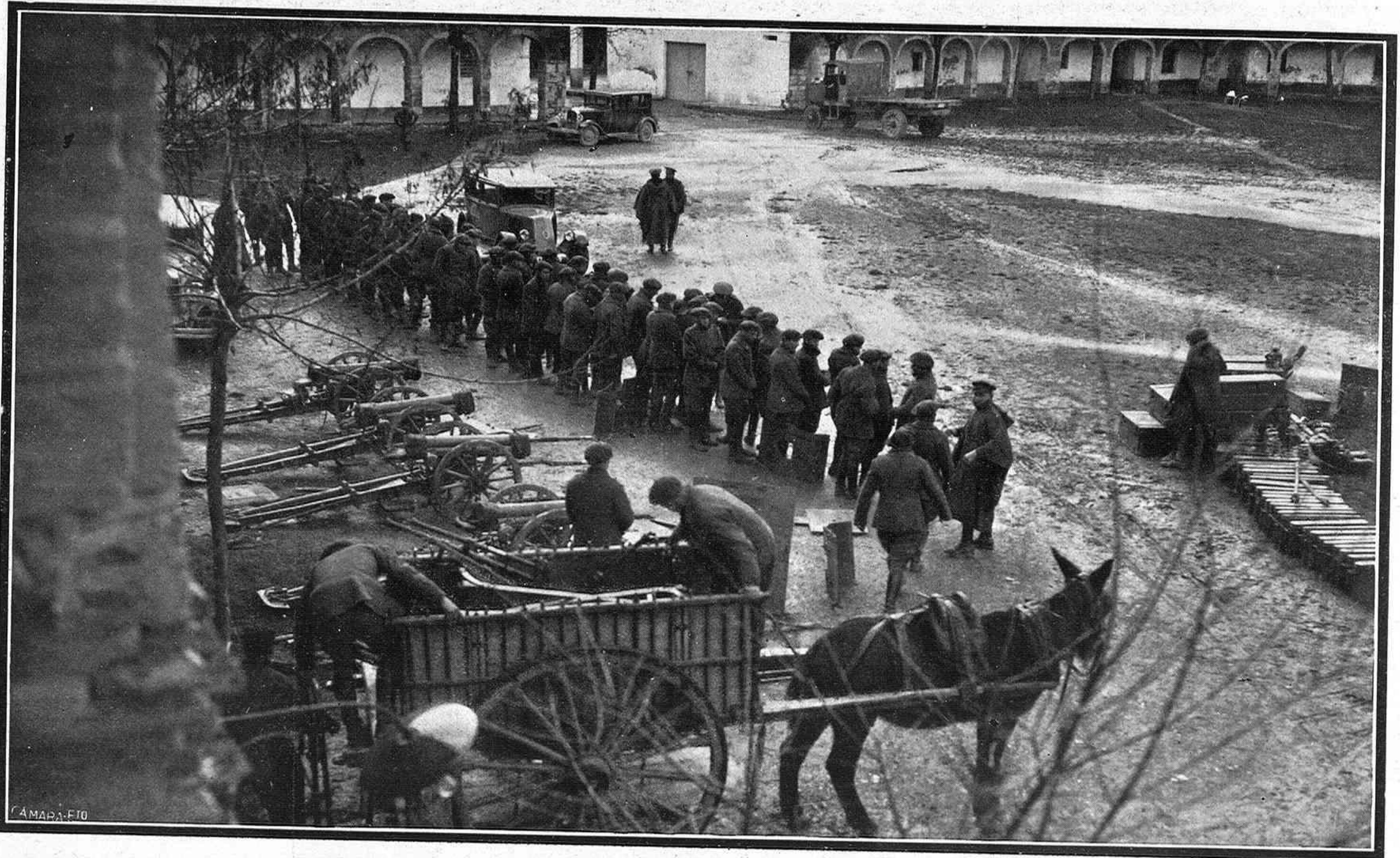
EL ORDEN PERTURBADO EN ESPAÑA

# LOS VENCIDOS EN AYERBE

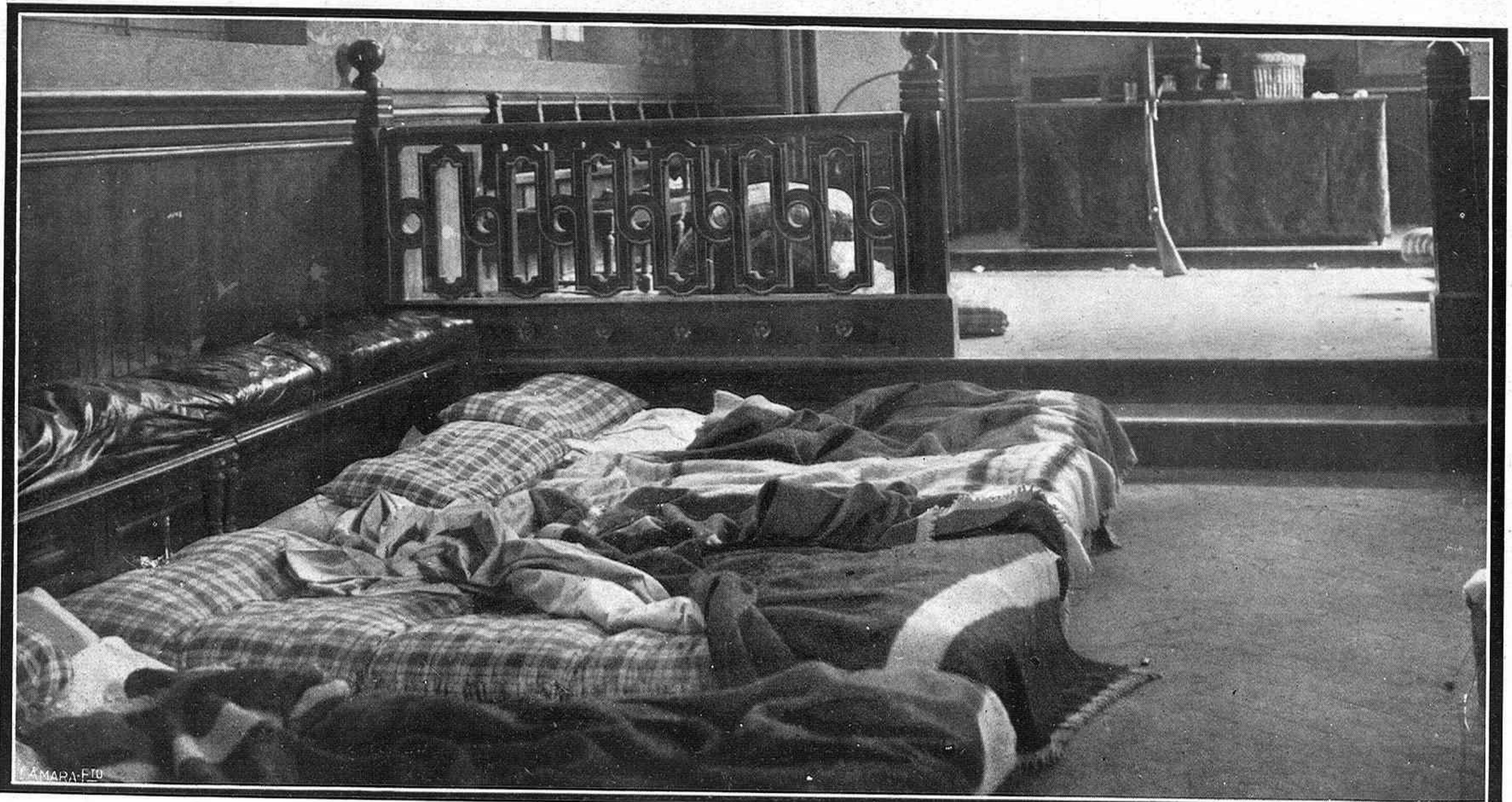


Los prisioneros militares, primeros que llegaron a Huesca, formados ante el cuartel en que han sido encarcelados

# DEL FRACASADO INTENTO REVOLUCIONARIO EN JACA



Las primeras fuerzas de Artillería del Gobierno, con su oficialidad, al entrar en el cuartel del regimiento de Galicia, en Jaca, abandonado por los soldados

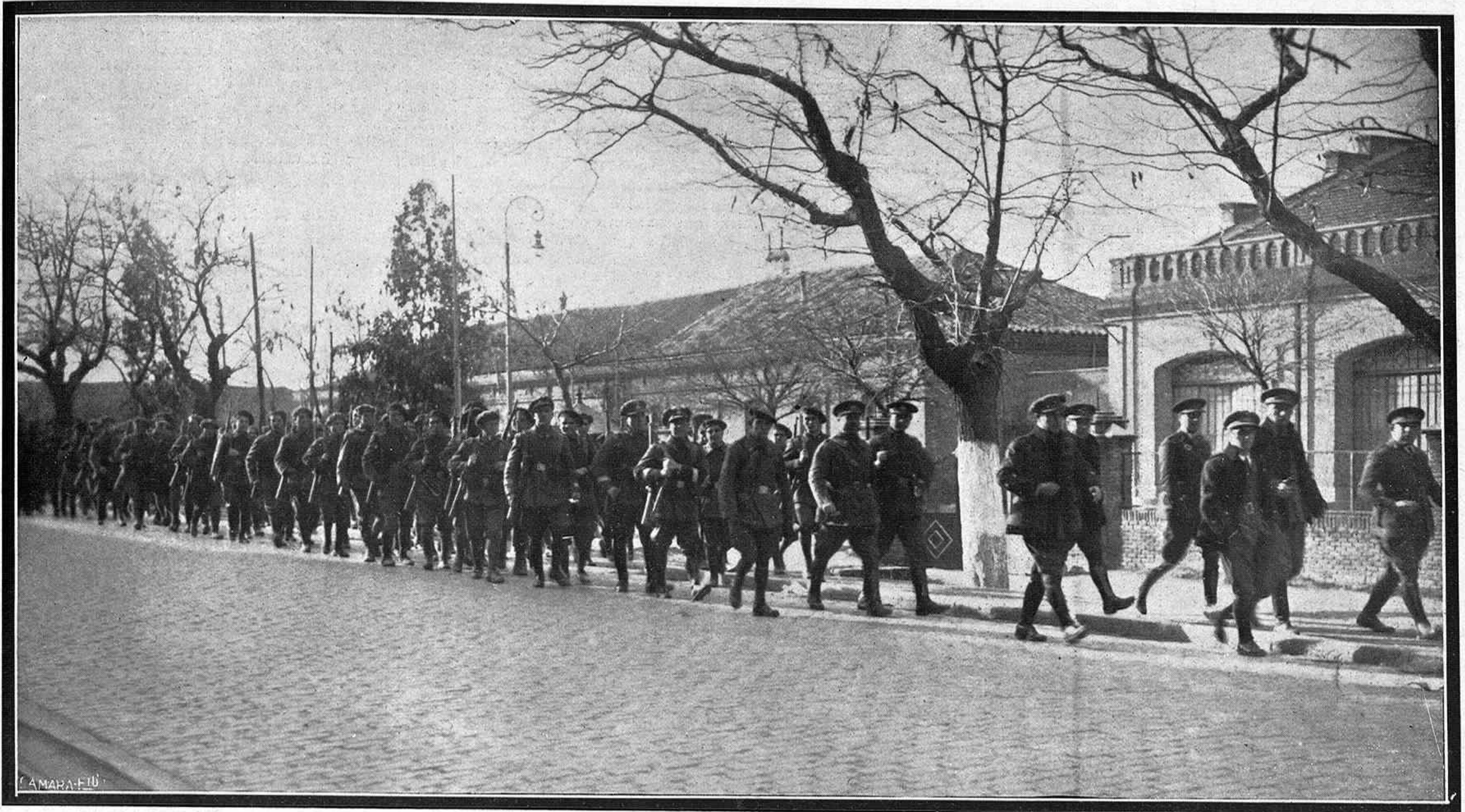


El salón de actos de la Casa Ayuntamiento de Jaca, convertido en prisión de autoridades detenidas por los sublevados, para los que provisionalmente se instalaron estos camastros

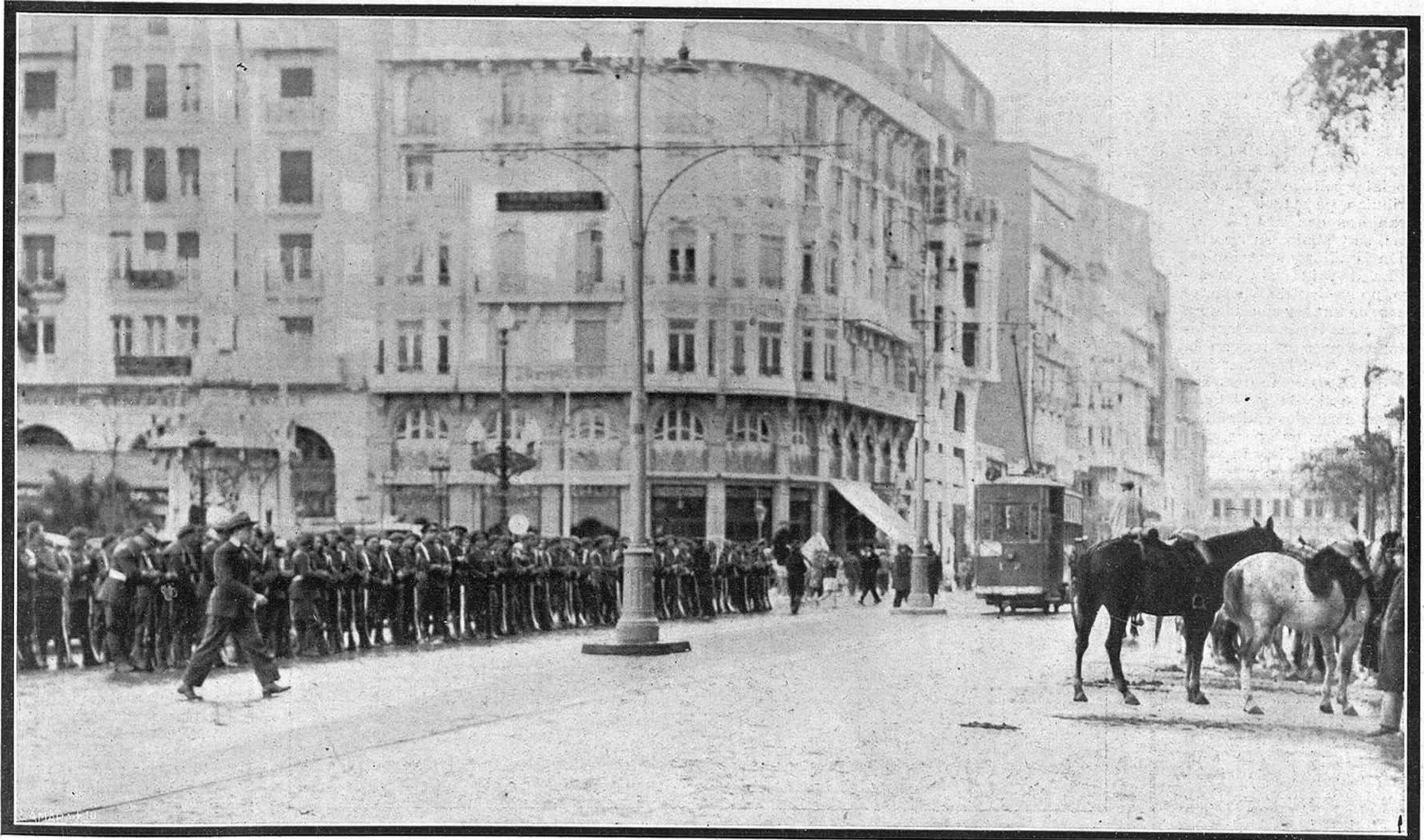
(Fots. de nuestro enviado especial señor Díaz Casariego)



# LA SUBLEVACION EN CUATRO VIENTOS



Madrid.—La columna mandada por el general Orgaz, al llegar al aeródromo de Cuatro Vientos para cooperar á la acción de las restantes tropas afectas al Gobierno, que sofocaron rápidamente la intentona sediciosa de parte de la Aviación militar (Fot. Cortés)



Valencia.—Una compañía de Ingenieros, situada frente al Ayuntamiento de Valencia, momentos después de proclamarse la ley marcial (Fot. Noves-Arts)

DE LA VIDA QUE PASA

## DOS HISPANISTAS ARGENTINOS

LA DOCTRINA DE LA CIUDADANÍA AUTOMÁTICA

En la sección telegráfica de uno de nuestros diarios apareció hace pocos días la noticia de que había muerto en Buenos Aires el profesor Garay. La Prensa española no ha dedicado al finado necrologías loadoras. Sin embargo, España debe gratitud á este jurisconsulto notable, que en muchas ocasiones se enorgullecó de su origen hispánico y defendió en apasionadas querellas á la España que realizara la colonización americana. Garay hizo más aún. En contacto asiduo con las Sociedades culturales que los españoles emigrados han creado en la Argentina; conocedor de los frecuentes conflictos jurídicos, cívicos y aun sentimentales que crea á nuestros compatriotas su calidad, de nacionales españoles y su condición de financieros de industriales, de comerciantes, de contribuyentes ú obreros simplemente, en tierra extranjera llegó á imaginar su doctrina de ciudadanía automática, é hizo de su propaganda en América y en Europa un apostolado fervoroso.

Pedia Garay que la Argentina incorporase su doctrina á las leyes. Por ella todo emigrado adquiriría la ciudadanía argentina—mejor dicho, sus beneficios, sus derechos—al cabo de determinado número de años de residencia en el país. Y esto automáticamente, sin necesidad de que el interesado lo reclamara. Al desembarcar un inmigrante en los muelles del Plata vería que en su documentación se escribían estas palabras: «Será ciudadano argentino en tal fecha.»

Millares de españoles, que son esclavos, más que dueños, de sus negocios prósperos en la Argentina, en Cuba, en Méjico, en toda América, sienten vivamente, hostigadamente, la necesidad de completar su personalidad con los fueros y derechos cívicos que da la ciudadanía. Es una lucha moral de la que no tenemos idea los españoles peninsulares que por tradición histórica nos arrogamos la más genuina representación y la dirección de la hispanidad. Allá, en la lejanía remota de América, pedir la naturalización parece una defección, una traición, una fuga de la Patria.

La doctrina de Garay resolvía este conflicto moral de nuestros compatriotas. No serían en lo sucesivo más ó menos españoles por el hecho de ejercitar derechos en el país de su residencia, en la organización social y política á que contribuían permaniendo extranjeros con sus iniciativas, su trabajo, su aportación familiar y sus tributos.

La doctrina, sin embargo, no ha llegado á concretarse en una ley efectiva. La Argentina temió que los países europeos estimaran la aceptación del pensamiento de Garay como una captación obligada y violenta de sus naturales emigrados. Y los países europeos, singularmente Italia y España, los principales interesados, tuvieron la doctrina de Garay por peligrosa novedad.

Sólo Alemania advirtió toda la generosa sentimentalidad que encerraba el principio de la ciudadanía automática, y declaró, no sólo que lo aceptaba y autorizaba á sus emigrantes á convertirse en argentinos, sino que ella tenía otra doctrina, generosa y realista también: la de que quien es alemán lo es siempre, dentro de la patria y fuera de ella, con una sola ciudadanía ó con dos. Esto es, que el alemán que pidiera otra ciudadanía seguía siendo alemán, y le bastaba regresar á la patria y acogerse al amparo de la patria para

reconstituir y recobrar su personalidad de alemán. Garay vino á Europa y explicó su doctrina y sus consecuencias jurídicas en la Sorbona de París, y en la Universidad de Oxford, y en la de Berlín, y en la Sociedad de Naciones. Para muchos ortodoxos era un arbitrio revolucionario que destruía los más sólidos fundamentos del Derecho internacional. En España muchos creyeron y declararon que no valía la pena sentirse conmovidos ante un conflicto puramente espiritual ó puramente imaginario de nuestros compatriotas que á millares se han hecho ciudadanos americanos. Y cuando no, como dijo Martí, al español el hijo le nace criollo. A la segunda generación no queda ningún español en las familias de nuestros emigrantes. Sobraba, pues, la doctrina Garay, posible semillero de conflictos.

La predicación de Garay en España fué estéril por el desdén con que nuestros diplomáticos y nuestros políticos la acogieran. En vano yo expuse la necesidad en que estaba nuestro hispanoamericanismo de poseer como resorte político la doctrina de la doble patria como réplica de la doctrina Garay. O el hispanoamericanismo acabará siendo una vil retórica, ó todo hispánico tendrá derecho á ser considerado ciudadano de la nación hispánica en que viva, aunque haya nacido en otra distinta. Las Repúblicas americanas han practicado este intercambio de ciudadanía, aunque en casos aislados. Rubén Darío, nicaragüense, fué diplomático argentino. En toda la amplitud de América este poeta era considerado ciudadano propio; sólo en España era extranjero. Caso absurdo. Y ya los hispánicos perdieron la esperanza de que España declarase que todo americano sería considerado español mientras residiese en España, á cambio, naturalmente, de que todo español emigrado fuera considerado ciudadano en la República hispánica en que viviera.

Las crisis económicas han precipitado los sucesos.

Ya los españoles tienen que naturalizarse á centenares ó pedir á España que les dé pasaje gratuito para acogerse, con la desesperanza de su derrota, al viejo solar. Tenían razón nuestros vetustos doctrinarios. No hay jurisconsulto ni filósofo como la realidad para resolver conflictos sentimentales...

LA VINDICACIÓN DE LA ESPAÑA VIRREINAL

Próximamente en los días en que moría Juan Carlos Garay en Buenos Aires celebraba el Ateneo Iberoamericano de aquella capital la inauguración de una biblioteca que lleva el nombre: «Doctor José León Suárez.» También España está ligada á este nombre con obligaciones enormes de gratitud. Profesor y tratadista de Derecho, conferenciante y tribuno, fué paladín, no sólo en la Argentina, sino en toda la América ibera, del amor á España y de la devoción de las glorias de España... Retóricas, no... José León Suárez emprendió una obra de divulgación de realidades históricas que destruían la negra leyenda de la España virreinal explotadora, cruel, fanática, inculta, semisalvaje y semi-india, que nos habían regalado muchos historiadores. José León Suárez es el primero que lleva al pueblo americano las pruebas de la injusticia con que España había sido tratada.

Su iberoamericanismo estaba pleno de documentación y de doctrina, y lo sentía y practicaba á diario, como el rito de una fe, en su cátedra universitaria, en el libro, la revista y el periódico, en la tribuna del Ateneo Iberoamericano y en sus viajes por América, en cuantos lugares encontraba propicios para perorar.

Singularmente del Ateneo Iberoamericano, que presidiera algunas veces, había hecho como una fortaleza, como un lugar estratégico de su campaña. Yo no sé si España contribuye á la vida de ese Ateneo y si ha correspondido alguna vez á lo mucho que le debe.

Muerto José León Suárez, queda su nombre allí, perpetuando una acción que excede en glorias y en frutos para España á cuanto hayan podido lograr los embajadores y los enviados del Estado español.

No hemos intentado todavía crear bibliotecas españolas en el Extranjero; bien es verdad que escasa y pobremente las hemos creado y sostenido en el propio reino. Es un género de propaganda nacional en el que, poco amigos de los libros, no tienen fe los ordenadores de nuestros presupuestos. Sin embargo, los Estados Unidos, que no necesitan ciertamente propaganda, crean bibliotecas de esta clase en París y en Roma. Alemania las multiplica en Oriente y en América. Francia las ha unido á los colegios-institutos que tiene por todas partes del Globo.

¿Sería mucho pedir que en homenaje á José León Suárez, en pago de los grandes servicios que España le debe, contribuyéramos de algún modo serio y permanente al engrandecimiento de la biblioteca que lleva su nombre en el Ateneo Iberoamericano de Buenos Aires?

¿Esta institución no pudiera ser la depositaria de una biblioteca española que enalteciera á España en la Argentina? Al pie del busto de José León Suárez, que la preside, ¿no debieran grabarse unas palabras de gratitud de España? Todo menos pagar con el desdén y el olvido obras generosas y fraternales como las realizadas por estos dos insignes hispanoargentinos que se llamaron Juan Carlos Garay y José León Suárez.

DIONISIO PEREZ

## El nuevo Presidente del Consejo de Ministros de Francia



Monsieur Steeg, al salir del Palacio del Elíseo, después de presentar al Presidente de la República la lista de los ministros que forman el nuevo Gobierno que ha venido á resolver la laboriosa crisis francesa (Fot. Marín)



El velero «Morrisey», de la exploración Bartlett, aprisionado por los hielos en la isla de Shannon

## Los grandes secretos de las soledades árticas La exploración Bartlett en las costas de Groenlandia

**N**UMEROSAS han sido, á partir del siglo XVI, las exploraciones que, con fines comerciales, militares ó científicos, se han venido llevando á cabo en esa enorme isla (la mayor del mundo, si se considera á Australia como continente) que lleva el nombre de Groenlandia, y que se extiende desde Cabo Farewell, al Sur, hasta los 83° de latitud Norte, con una superficie total de 2.143.400 kilómetros cuadrados, de los que solamente 88.000 están libres de hielos perpetuos. En la época moderna han visitado esas regiones de soledad y de misterio, entre otros viajeros menos significados,



Jensen, Nørdenskiöld, Peary, Scoresby, Clavering, Ryder y Amdrup.

Actualmente, uno de los veteranos de las exploraciones árticas, el capitán Roberto A. Bartlett, que en 1901 sirviera de guía á Peary en su osado avance hacia el Polo, acaba de realizar, en el buque *Morrissey*, un fructuoso viaje de estudio en las desoladas regiones de la Groenlandia septentrional. La expedición Bart-

Hans Brunn, uno de los expedicionarios, examinando un viejo remo



Una extraña é impresionante formación rocosa descubierta por la expedición Bartlett en la isla Shannon

lett, iniciada en Junio del año actual, estaba constituida por diez eminentes hombres de ciencia norteamericanos, y tenía por principal objeto fijar el límite de avance Noroeste de las poblaciones esquimales en Groenlandia.

Ya se sabía, desde que el capitán Clavering visitara en 1823 la parte sur y oeste de la costa groenlandesa, que más tarde llevó el nombre de Clavering Island, que una ó varias tribus esquimales debieron habitar allí en épocas remotas, á juzgar

En ausencia de la madre, la hermana mayor lleva á la pequeña en esa confortable canastilla ambulante



Dando de comer á los toros almizclados capturados por la expedición Bartlett



Tripulantes del «Morrisey» abriéndose paso en el hielo, á la vista de la isla Shannon



por ciertos vestigios de habitaciones y artefactos característicos de este pueblo de origen misterioso que rodea al mar polar, formando una raza exclusivamente litoral. Su zona de establecimiento es extensa, puesto que se les encuentra en algunas islas meridionales del gran archipiélago ártico, que bordea por el Norte una parte del continente americano, y especialmente en las tierras poco conocidas próximas á la costa oeste, al estrecho de Davis y la bahía de Baffin. Desde este punto, pasando por la bahía de Frobisher y el estrecho de Hudson, llegan hasta el Labrador, y desde allí descienden hasta el 53° paralelo, frente á Terranova. Hacia el este del mar de Baffin y del estrecho de Smith, entran en Groenlandia, cuyas dos costas ocupan, alcanzando sus establecimientos hasta el 74° ó 75° paralelo en la costa oriental y hasta el 82° en la opuesta.

Respecto á la procedencia étnica de estos habitantes de la región más inhabitable del Globo, no logran ponerse de acuerdo los antropólogos. Mientras unos les asignan origen tan americano como el del piel roja, otros se apoyan en sus

El primer maquinista del «Morrisey» paseando con dos bellas esquimales de Angmagsalik

rasgos mongólicos y en la antipatía con que los miran los indios americanos, para suponerles procedencia asiática. Las más modernas investigaciones tienden á considerarlos como los últimos representantes de raza más primitiva que la mongólica ó amarilla.

La pesca y caza de focas, morsas, bacalao, toro almizclado, reno y varias aves, constituye la principal alimentación de los esquimales. Para la navegación tienen la piragua, llamada *kayack*, que construyen con madera llevada por las corrientes, y que recubren con pieles de foca cosidas y tensas, dejando sólo una abertura redonda y justa para un solo tripulante. Esta embarcación rudimentaria, con la que desafían el constante peligro de los temporales árticos y de los hielos flotantes, se boga con un solo remo de dos palas. Pueblo sencillo é ignorante, domina entre los esquimales la superstición. Lo mismo en la caza que en la pesca, interviene la magia, elemento característico de todo



Un cazador de osos árticos con la jauría de perros daneses que emplea en sus peligrosas expediciones cinegéticas



Extraño aspecto del «icefield» en las cercanías de la isla Shannon, que se divisa en último término, y que fué explorada por la expedición Bartlett

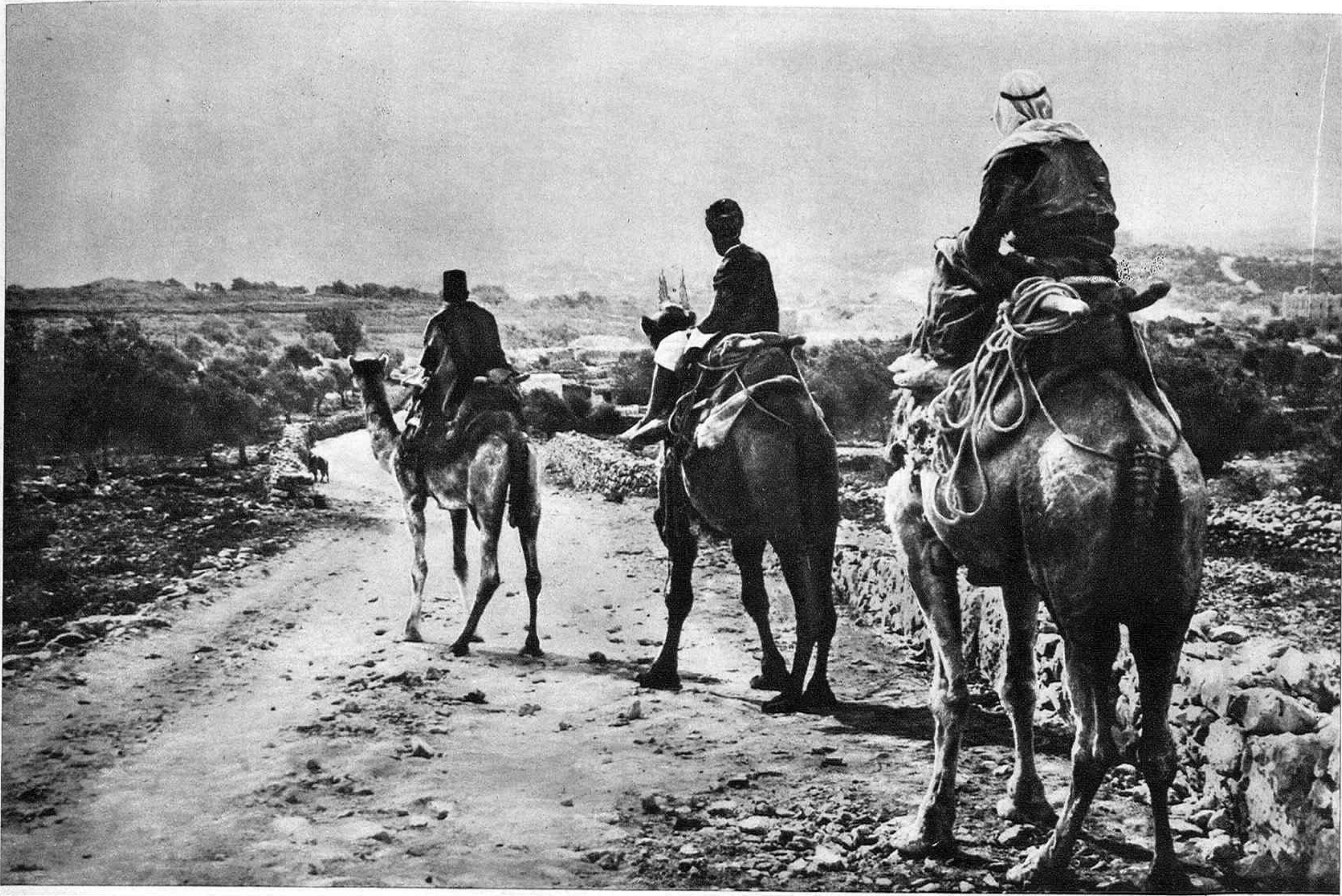
grupo humano primitivo. Así, ningún esquimal deja de llevar consigo, cuando sale de su cabaña, de su *iglu-ighu* (casa de nieve), ó de su *garmang* (casa de piedra), para buscar el alimento cotidiano, la figurilla en hueso ó marfil del animal apetecido y que ha de favorecer por artes mágicas su captura, protegiendo al mismo tiempo a vida del cazador ó pescador. La mitología esquimal es en extremo rica, hallándose muy extendida la creencia en la diosa Sedna, que habita en el fondo del mar y envía á los hombres los animales marinos que le sirven de sustento. Son numerosas las canciones y leyendas esquimales que hacen referencia á esta buena diosa protectora del pescador, y que estudia Morillot en su interesante obra *Mythologie et légendes des esquimaux*, evidenciando algunas de ellas una estrecha relación con las de las razas escandinavas.

Los estudios étnicos y arqueológicos de la expedición á que nos referimos parecen haber sido en alto grado interesantes. El director de los mismos, Mr. Junius Bird of Rye, delegado del Museum of the American Indian, de Nueva York, ha logrado descubrir reliquias de los primitivos pobladores de Groenlandia, no sólo en Clavering Island, al norte de la región, sino en Shannon Island, á unas 50 millas al sur de la primera de las islas citadas. No menos fructuosos han sido los resultados de la exploración en lo relativo al estudio de la fauna ártica, pues fueron capturados magníficos ejemplares de morsas, focas, osos polares y toros almizclados, que irán á enriquecer las colecciones de la Academia de Ciencias Naturales de Filadelfia y el Parque Zoológico de dicha ciudad. Las interesantes fotografías que acompañan á las presentes notas fueron tomadas por el capitán Bartlett, jefe de la afortunada expedición que tanto ha de contribuir al pleno conocimiento de las misteriosas soledades árticas.

D. R.



Amuletos empleados por los esquimales en sus trabajos de caza y pesca (Fots. Vidal)



La estrella simbólica guía aún a los peregrinos, que al paso fatigado y rítmico de los camellos se encaminan al lugar donde nació Jesús

## LA CIUDAD PERDURABLE

SORRE Belén, encaramado en la colina sagrada, han pasado 1930 años sin robarle el perfume ideal de divina infancia con que le aromó al nacer, trayendo para la Humanidad nueva vida, el Niño Dios.

1930 años, cuya historia, tantas veces cruenta y trágica, desoladora, no ha quitado aún a la humilde ciudad, perla de Oriente, el encanto sublime del primer misterio de la Cristiandad.

La cuna humildísima, lección sublime desaprovechada tercamente por los humanos, tiene allí, en lo alto de la colina, su templo, en que la fe renace y el sentimiento religioso se hace plétora en el corazón capaz de sentir. Brota de aquel lugar como una luz intensísima, que es, en definitiva, la llama de un corazón que ardió allí por primera vez en llama de sacrificio altruista; ejemplo divino difícil de imitar por los humanos, que no son, como el Divino, pastores prestos desde antes de nacer a dar la vida por sus ovejas, sino lobos de los hombres: *homo, hominis lupus...*

En Belén no alumbra ya el viejo candil del mesonero despiadado é hiriente de los cándidos y anacrónicos *belenes* madrileños, sino la luz eléctrica, más anacrónica aún en aquellas tierras, que surcan también los automóviles ruidosos, y sobre las cuales vuelan zumbando los aviones; pero nada quita a la ciudad su encanto primitivo, secularmente perdurable: allí sigue la cuna, con todo el candor optimista de una vida que nace.

Ciudad pequeña aún, encaramada en la



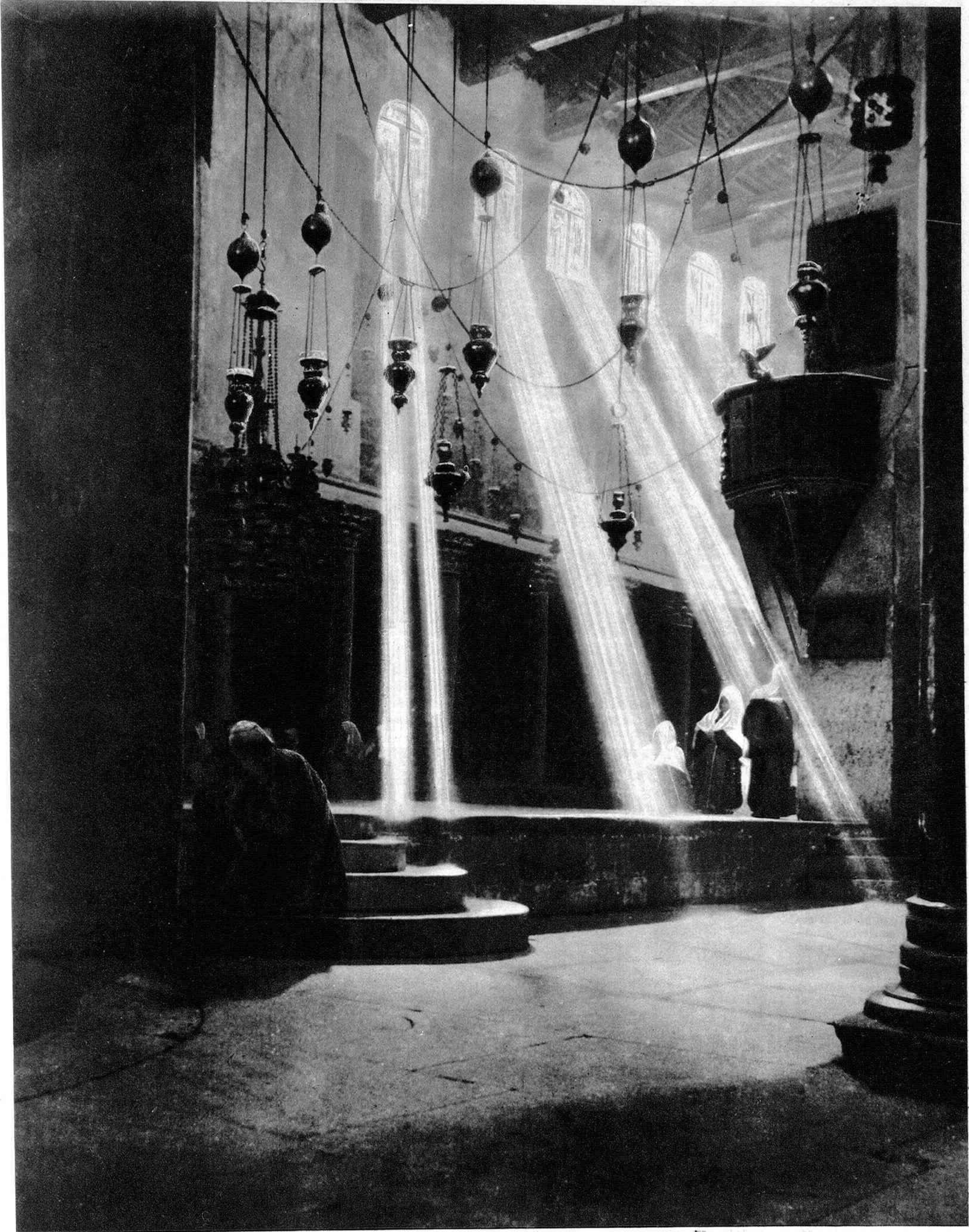
Un pastor de Belén actual, que parece aún superviviente de los tiempos bíblicos

## EL TEMPLO DE LA NATIVIDAD

montaña, como perdida entre viñas y olivares, cuyo verdor parece aún más sombrío frente a las casas vivas de luz, con amplio horizonte, en que la vista alcanza, de un lado, a la cadena, azulada como una neblina suave, de las montañas del Moab, y por el otro a los minaretes y a los domos de Jerusalén; la corona la cuna del Divino Niño, y sobre ella parece, cuando el aniversario de la Natividad llega, que brilla aún la estrella caminante que guió a los Reyes y a los pastores para que se postrasen ante el Redentor.

De la estrella guiadora hay una marmórea imagen simbólica en la iglesia de la Virgen María, edificada por mandato de Santa Elena, sobre la gruta en que nació el Salvador. Donde está ahora la estrella de mármol brilló hace 1930 años la estrella celestial, y debajo de ella, exactamente en la misma vertical, está la entrada de la gruta, embellecida por ricos mármoles, y en que un bloque de ellos lleva esta inscripción: *Hic de virgine Maria Jesús Christus natus est*, porque fué en aquel punto mismo donde nació el Hijo de Dios. Otro bloque de mármol también, en forma de cuna, señala el lugar donde estuvo el pesebre en que el Divino Niño fué depositado sobre pajas.

La iglesia de la Natividad es el más antiguo de los templos cristianos, y en torno de la gruta fueron los lugares de primitiva piedad: galerías subterráneas que conducen a la gruta y en que vivieron y donde reposan eternamente San Jeró-



La iglesia de la Natividad,alzada en Belén sobre el sitio donde nació Jesús, lugar de peregrinación constante desde hace muchos siglos





Una calleja pintoresca, tortuosa y apacible del Belén actual, que parece reviviente de hace 1930 años

nimo, San Eusebio, Santa Paula y su hijo San Eustaquio. Allí yacen también los niños sacrificados por orden de Herodes en persecución del Niño Divino.

Belén — Beit-Lahm, según la nomenclatura moderna—no se ha dejado profanar por la vida actual. Poblada totalmente por cristianos de los tres ritos—latino, armenio y griego—, que tienen allí templos y monjes, por igual cuidadores del santuario, y fundamentalmente agrícola, conserva aún la pureza de costumbres, como si la Natividad hubiese sido para la ciudad una purificación perdurable y definitiva.

Como hace 1930 años, sus pastores recorren las colinas siguiendo a sus rebaños, casi bíblicos. Como entonces, aún suena el caramillo pastoril, llamando al rebaño al cordero perdido; es eternamente el gesto del Buen Pastor, conservado como una divina, imborrable tradición. Como entonces también, en la noche, los pastores encienden sus hogueras para hacer menos penosa la guarda del ganado.



Aún hay en Belén pastores que llegan con sus rebaños en la noche misteriosa de Navidad

Parecen aún los mismos a quienes guió la estrella, y aún hace mayor la semejanza el rítmico ruido del caminar de los candellos, que antaño llevaron a los Magos hasta el umbral mismo de la gruta, y ahora llevan a los viajeros piadosos que llegan para orar durante la noche de Natividad ante la fuente misma del cristianismo.

Alguien exclama: «¡Oh, Belén, la apacible, siempre inclinada ante su prodigioso pasado; Belén, perla límpida del Oriente, el Cielo haga que puedas conservar siempre tu rostro sereno, tu rostro de paz! ¡Santa ciudad cuyo nombre es ya como un bálsamo para los corazones atormentados!»

Jesús TEJEDOR



He aquí un pastor de Belén, heredero directo de los que, guiados por las estrellas, hicieron sus ofrendas al Niño-Dios recién nacido

(Fots. Agencia Gráfica)



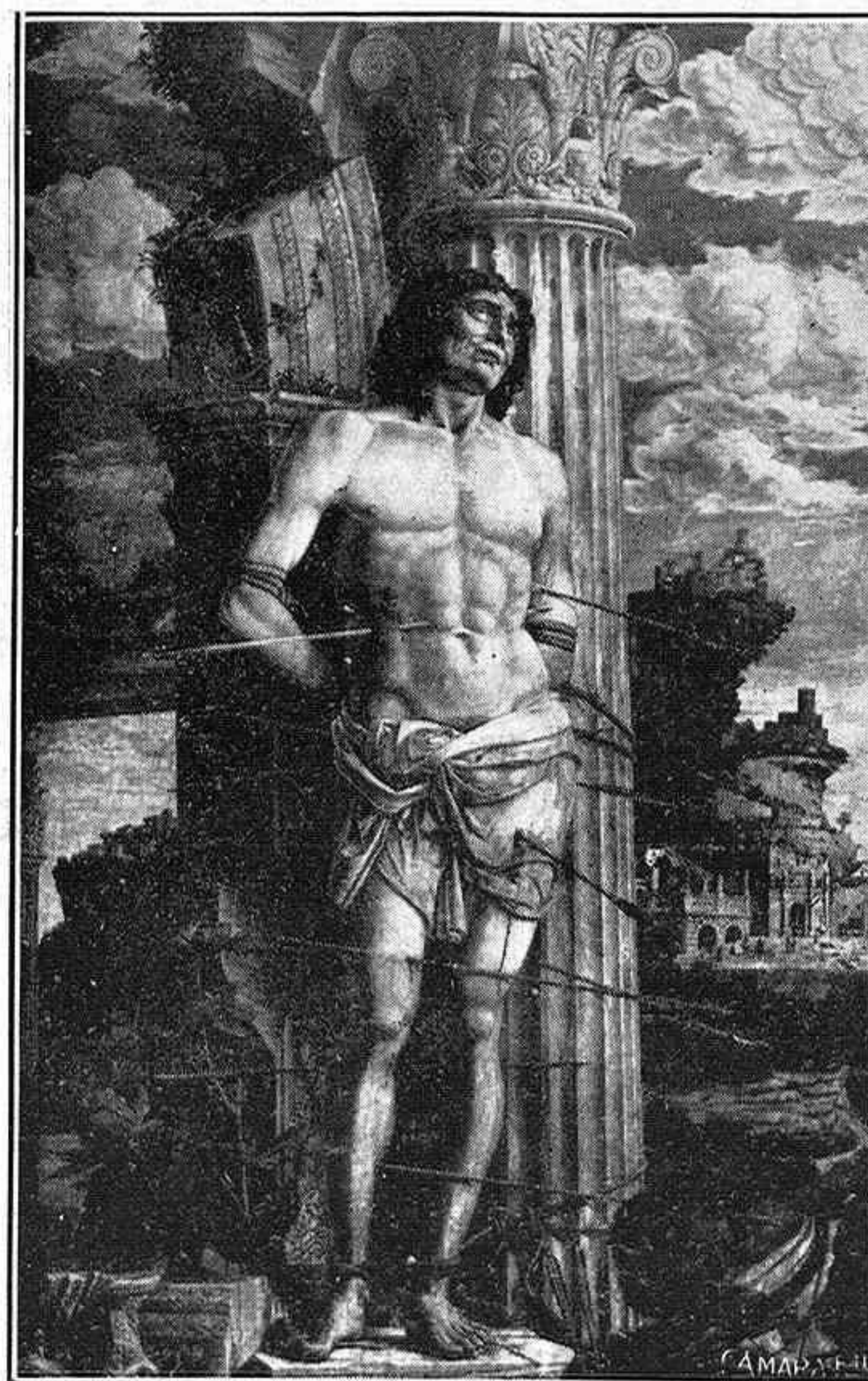
«La Virtud triunfando de los Vicios»

## PASEOS POR EL LOUVRE ANTE UNOS CUADROS DE MANTEGNA

EN circunstancia no lejana dijo cierto crítico de arte, hablando de un pintor moderno, que descendía de Cézanne, «como todo el mundo». Con más razón pudiera «todo el mundo» descender de Mantegna, ante cuyos cuadros del Louvre, siempre que los visitamos, nos detenemos largo rato, sin lograr sustraernos á su influencia fácilmente. Porque desde hace casi quinientos años experimentan tamaña influencia los profanos, amén de los artistas, entre quienes hubo de experimentar la asimilación del genio del presunto «inventor de la pintura», aunque la haya experimentado menos que otros, si la ha experimentado menos que otros. Mantegna tenía inventada la pintura, por su parte, cuatro siglos atrás, cuando Cézanne la reinventó á mediados del siglo XIX.

No ignoraban los contemporáneos del famoso italiano las cualidades de pincel tan noble, al contrario que los del gran innovador francés, cuya gloria se manifiesta póstuma. A Andrea Mantegna le llamó el Renacimiento *pittore principe dell'età nostra*, y á Paul Cézanne le motejó de loco la sociedad burguesa que traía la Tercera República. Nosotros hemos de lamentar desconocer de aquél muchas obras murales, destruidas hoy por haberse pintado sobre yeso seco, y hemos de consolarnos con que nos queden todavía otras muchas de caballete al temple.

Apenas adolescente, pudo ejecutar la efígie de un Ferrara el magno artista, á quien hasta su óbito honrarían y enriquecerían mil sufragios ilustres, cual los de Francesco Gonzaga é Inocencio VIII. Sólo Isabel de Este no supo ó no quiso apreciarle á fondo, prefiriendo que la retratase Giovanni Santi, y evitando que reprodujera sus facciones la mantegnana *Virgen de la Victoria*. Después llevan el sello del maravi-



«San Sebastián», cuadro de Mantegna

lloso iniciador todas las escuelas pictóricas del orbe. Ahora, al cabo de medio milenio transcurrido, nos asombra una vez a ún en la galería del Louvre, igual que en distintos museos, el prodigio de las realizaciones de Mantegna, sutiles y eternas. Nos asombra por su originalidad, por su frescura, por su audacia... Estas perspectivas, rectificadas con arreglo á un sentido espiritual que desoye las mentirosas verdades del sentido físico; estos aparentes errores anatómicos que buscan armonías antes que exactitudes; estos conjuntos matemáticos sin perder la menor gracia; esta preocupación constante del volumen á despecho de plana superficie, se hallan cerca de nuestro tiempo, conforme no se lo hallan testimonios artísticos de tiempos inmediatos, y brindan perenne juventud conforme envejecen y mueren dogmas recientísimos.

¿Existirían, en efecto, sin Mantegna, los aciertos de tantos exquisitos pintores de orden subjetivo, abarcando de Alberto Durero á Gustavo Moreau? ¿Existiría acaso tampoco la ultramoderna pintura intelectual, que desbanaliza y crea de nuevo á su guisa el espectáculo de la Naturaleza?... De cualquier modo, el antiguo maestro había previsto ó adivinado las últimas orientaciones del arte á que se consagró. Lo demuestran unos cuadros transmitidos á la posteridad por él, quien no se enemistara, á pesar de los pesares, con los dogmas estéticos de su época.

Anotemos una suprema enseñanza, deducida de tales cuadros en cuanto los estudiamos según merecen. La pureza y la belleza escuetas, al margen de las modas y de lo bonito, consiguen no alarmar á nadie ni sublevar nada, y perduran. Lo demás es efímero, pues observa cánones, y no hay canon imperecedero ni que deje de mover protestas, mientras lo que no se doblega á ninguno ni suscita ninguno constituye un supercanon incontrovertible. Así, Mantegna plugo antaño á bandos antagónicos, place hogaño á sumisos y rebeldes, placará mañana. Virtud, sin duda, de su independencia, impelida por su pericia escrupulosa y por su limpia honradez, clave del porvenir.

GERMÁN GÓMEZ DE LA MATA





«La muchacha del abanico»,  
cuadro de Ramón Carazo

## Maravillas científicas

# PESANDO Y MIDIENDO ESTRELLAS

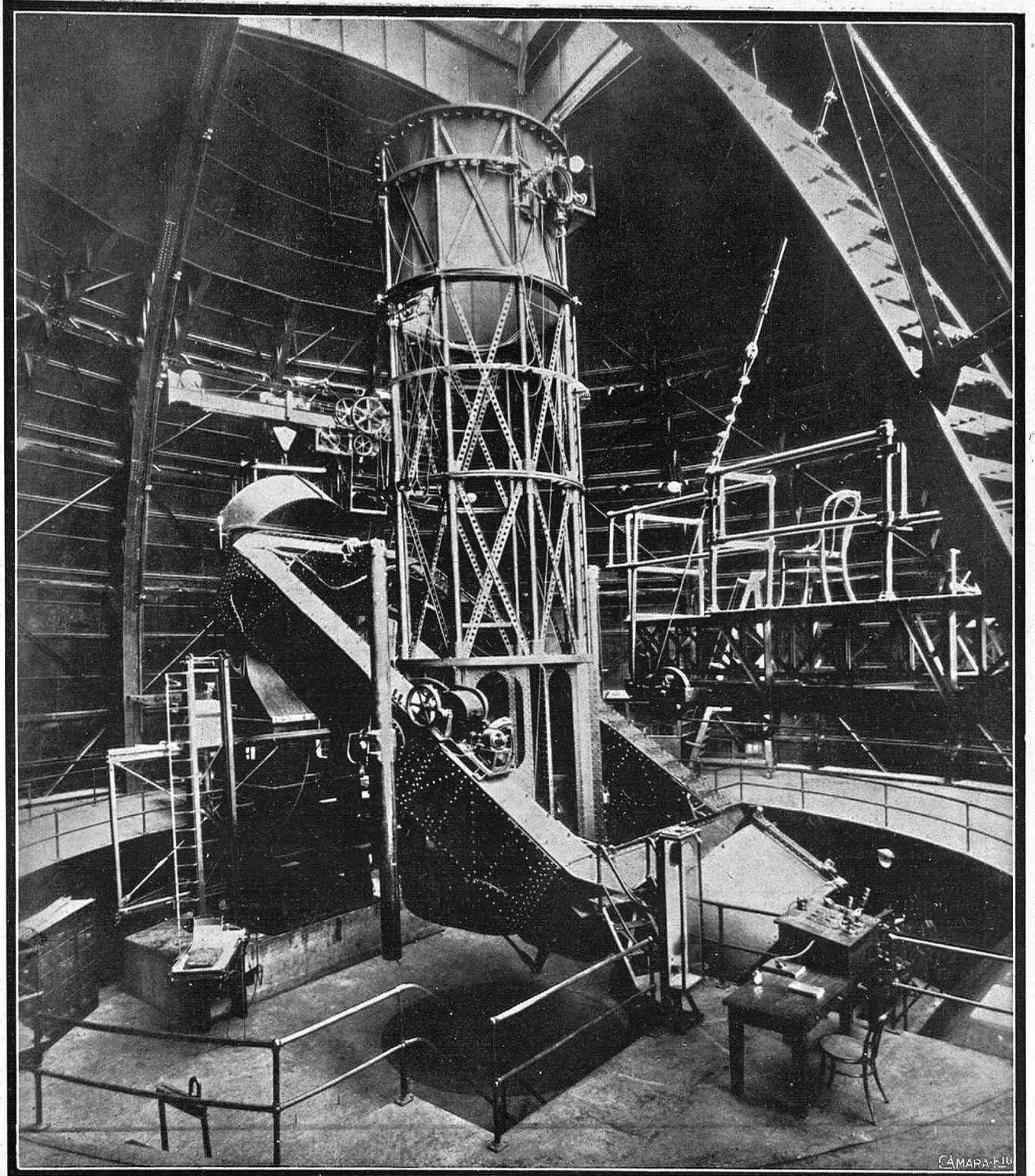
No hace mucho, los radioescuchas que oyen Londres han podido recibir con sus aparatos una conferencia muy interesante del famoso astrónomo inglés sir James Jean, rotulada «Pesando y midiendo las estrellas», y en ella una alusión al maravilloso aparato denominado *termocouple*, que en el Observatorio del Monte Wilson de la Institución Carnegie, de Washington, sirve para medir diámetros y temperaturas de estrellas y planetas.

El *termocouple* es un aparato extraordinariamente sensible, que es empleado con el famoso telescopio de cien pulgadas, y acusa el calor de una bujía á cien millas de distancia.

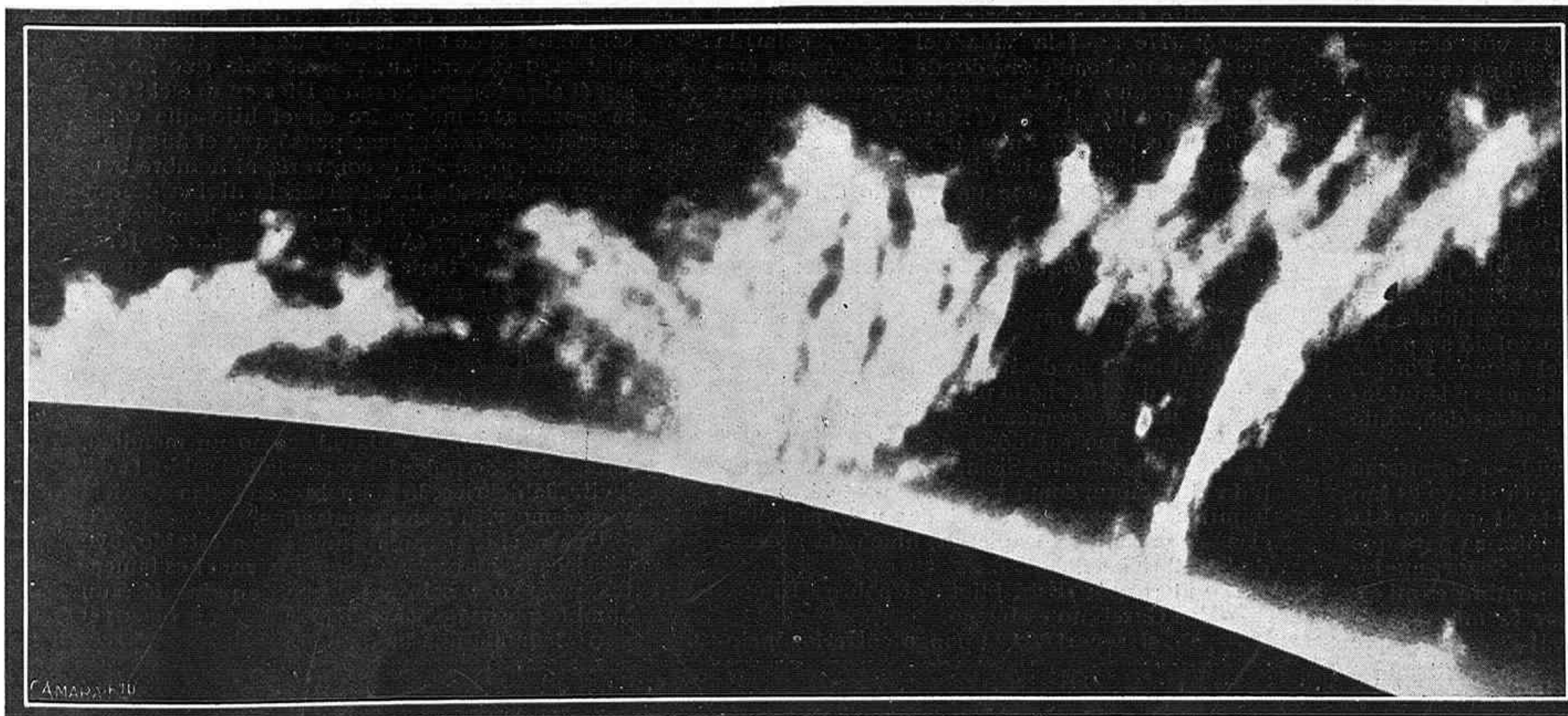
Las estrellas visibles por el hombre bien dotado, á ojo desnudo, no pasan de la sexta magnitud, y el aparato de que hablamos mide el calor de estrellas muchísimo menos brillantes, de la décimatercera magnitud, por lo menos. Se ha calculado que el brillo de esas estrellas es 631 veces menor que el de la menos brillante perceptible por nuestros ojos.

El aparato es tan diminuto y ligero que sólo pesa una décima de miligramo, ó lo que viene á ser igual, la milésima de una gota de agua. Está constituido por dos minúsculos alambres, cubiertos de negro de humo y platino, conectados con un galvanómetro y unidos por plaquitas de metal en sus otros extremos. El galvanómetro mide la corriente que se produce cuando las plaquitas son calentadas y se mueven en distintas direcciones, y esa intensidad de corriente resulta, por tanto, una medida indirecta, pero exacta, del calor radiado por la estrella á que el telescopio enfocó.

El *termocouple*, —ó par térmico— sirve también para medir los diámetros siderales, mediante el cálculo,



El telescopio gigante, de cien pulgadas de diámetro, instalado en el Observatorio del Monte Wilson, al que se adaptó el «termocouple» para medir las temperaturas y los diámetros estelares



cuando son conocidas la temperatura de una estrella y la cantidad total de energía radiada por ella.

Mediante el par térmico han sido medidas temperaturas correspondientes á diversas regiones de la Luna, y se ha demostrado que son enormemente variables.

El *termocouple* no recibe los rayos de la estrella ó del planeta en estudio directamente, sino á través de un espejo cóncavo, á que los lleva el telescopio sobre que el par está montado, y que, á su vez, los refleja sobre una de las plaquitas metálicas del aparatito.

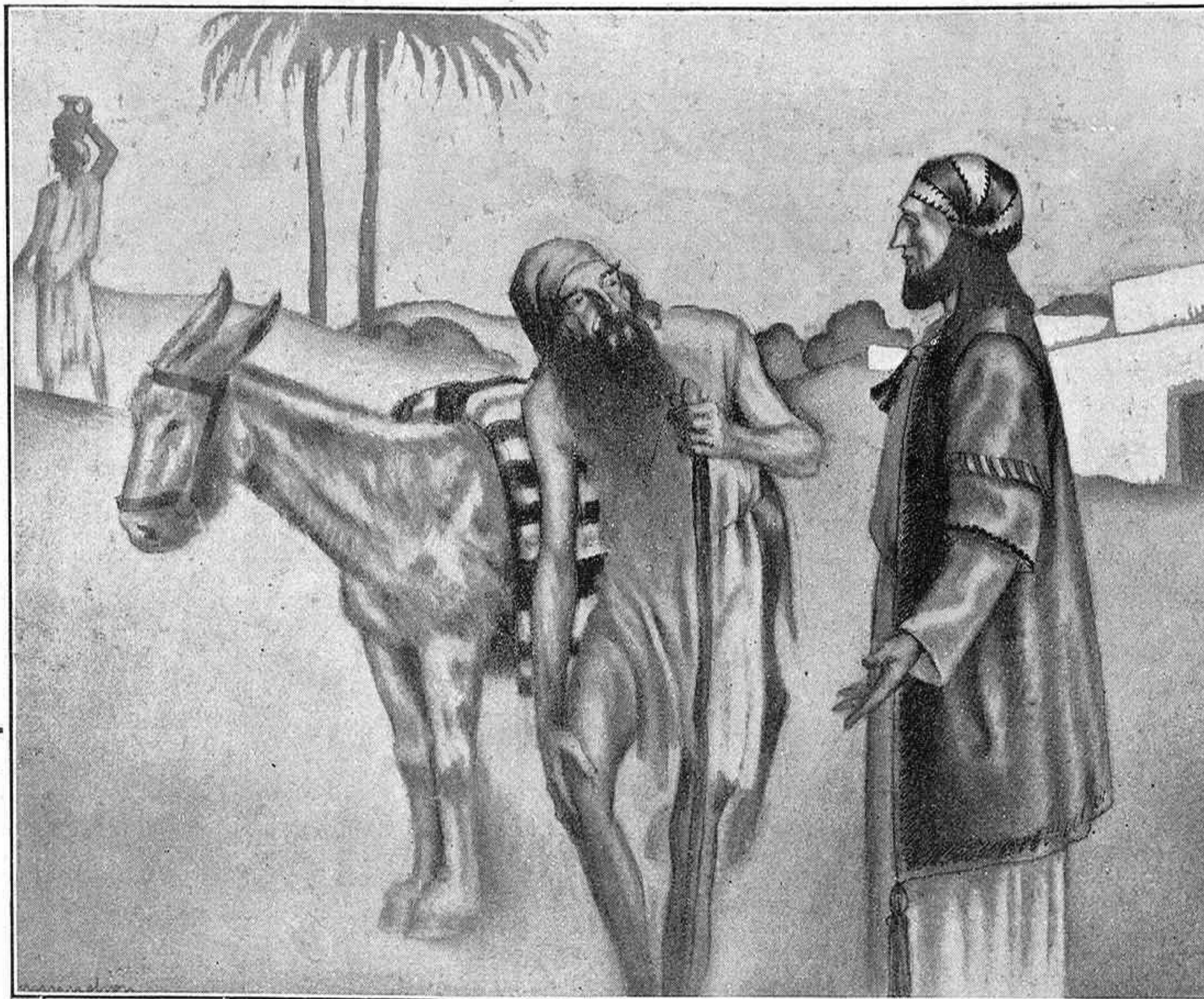
En realidad, es el método general de observación.

Una protuberancia solar de 80.000 millas, según fotografía lograda en el Observatorio del Monte Wilson

(Fots. Agencia Gráfica)

## CUENTOS DE

## «LA ESFERA»

EL ALMA  
MAS PURA

**T**ODOS los años, en celebración de la derrota de los jebuseos con la toma de Sión, tras su advenimiento al trono, el buen Rey David sentaba á su mesa al hombre mejor de Israel.

Por ciudades y pueblos, enviados del Monarca hacían conocer el real edicto. Cada vez el hombre elegido después del festín recibía mercedes y riquezas, y David, dándole el beso de paz, despedía con estas palabras: «Tú, el mejor de mi pueblo, salud. ¡Que el año próximo vuelvas á honrar mi casa!»

Pero jamás quien una vez fuera premiado volvió á pisar el alcázar; uno, por el oro que recibió del Rey, olvidó la virtud; otro hinchóse de soberbia; otro empleó contra el propio Monarca la fuerza que de él obtuvo.

Y David, afligido en su corazón por el fracaso de su intento, que era galardonar la virtud y presentarla como estímulo al pueblo de Dios, se plañía en el tabernáculo, ante el Arca santa, diciendo:

—¡Señor Jehová! ¿Qué haré, pues las armas de tu siervo se vuelven contra su pecho? Donde sembró justicia recojo ingratitud; quiero premiar la bondad, y despierto las malas pasiones; en las entrañas de aquellos á quienes, por buenos, hice grandes levantar su cabeza todas las serpientes.

La voz de Dios, como el hondo rumor del mar, habló á su espíritu:

—Juzgas y premias á lo humano; juzgas mal y premias torpemente.

David, la frente en tierra, dijo:

—Señor, yo siempre traje á mí varones cuya virtud y sabiduría eran alabadas por todo el pueblo.

—No es virtud—exclamó la voz eterna—aquella que es voceada, y la virtud no es conocida ni aun del mismo que la posee. Tú convidaste á tu mesa á un sabio entre los sabios, y quiso acrecer su sabiduría, y llegar hasta mí, y juzgarme; pero se hundió en el error, como el buho en la sombra, porque yo soy para temido, no para juzgado. Tú honraste á un patriarca cuya virtud era orgullo de ser tenido por santo; pero al verse rico, revólcó su carne en los placeres, como el sapo entre el lodo, y yo le despeñé en la locura con todas sus riquezas. Tú hiciste poderoso á un caudillo, que luego volvió su poder contra ti, para derribarte del trono. Porque tú premias las obras, pero no atiendes á la intención; ves por de fuera, mas no miras dentro de los corazones.

—Qué haré—sollozaba David—. Inspírame tú, Señor de mis padres, porque tu siervo es tan torpe como el pajarillo de nido al que trae la madre en el pico la comida. Inspírame para que yo no yerre. Porque tu obra soy, Señor; me hiciste Rey de tu pueblo, y tu nombre es mi escudo. No duden del Señor por la miseria del esclavo. Inspírame, ¡oh, Jehová! Dame luz, que

yo vea; porque ciegos son mis ojos, como los de un recién nacido.

## II

Y Dios envió á David un ángel, en hábito de peregrino. Y dijo el ángel:

—David: deja tu cetro, viste una túnica de caminante, toma un báculo y sígueme.

Así hizo el Monarca. Y caminaron todo el día, y al caer la tarde llegaban á una aldea de Jericó. El ángel dijo:

—Aquí hallarás al hombre más bueno, más justo y más sabio de tu reino. Aquel que teniendo hambre dé su pan á la más inmunda criatura, que teniendo sed ofrezca su agua al enemigo que le hirió, ese es el varón digno, no ya de comer con el Rey, sino de que el Rey le sirva.

Y desapareció el ángel.

David, acercándose al pueblo, pensaba que hombre tan señalado debía ser conocido en una población pequeña. Halló un pobre medio desnudo y casi ciego, que conducía una asnila, y preguntóle qué gente buena había allí... El pobre dijo que buenos eran todos.

El Rey dió gracias á Dios, porque hallaba un pueblo en que todos eran buenos, y preguntó por los mejores.

—Mejores son...

Y dijo tantos nombres, que el buen David pensó: «He aquí la viña del Señor, colmada de frutos de bendición, donde las virtudes crecen en racimo...» Pasaba entonces uno con una mujer, que llevaba su cántaro en la cabeza, y el hombre levantó un pedrisco, y, sin más, se lo tiró al pobre de la burrilla, acertándole en una pierna; y el pobre, con un quejido de cordero, dijo:

—Dios te guarde, Gareb.

El nombrado Gareb dijo con una voz:

—¡Asno!

Y la mujer rompió á reír, y ambos se alegraron.

David hubo de decir con extrañeza:

—¿Por qué te echó la piedra?

El lastimado contestó sonriendo:

—Es que me saludó, señor. Es Gareb, hijo de Eliab, el hornero. Siempre que me ve me saluda el hombre; como yo no le veo... Pero él es humilde, nunca deja de saludar y darme albricias—y se tentaba la pierna, hinchada á causa de las albricias del otro.

David pensó: «Está idiota el pobre.» Dijo:

—Ese Gareb no es bueno.

—¡Oh, sí, señor! Yo le pongo entre los mejo-

res... Todos son mejores.

—Pero te lastimó.

—¡Qué sabe él! No lo hace por lastimarme, lo hace por reír. Es alegre, se ríe el pobre.

Ya volvía la mu-

jer que pasó con Gareb, y al cruzarse con ellos gritó:

—¡Eh, asnillo!

El contestó:

—¡Dios te guarde!—y encogióse como una tortuga.

La mujer, riendo con su risa chillona, dijo:

—¡No te echo agua, bobo!

Y explicó al peregrino cómo aquel infeliz era demente. Creció igual que perro vagabundo, y comía, como los perros, de los desperdicios que hallaba. Ultimamente servía á Gerson de aguador, é iba con la pollina á la fuente; pero era tan tonto, que hacía el camino á pie por no cansar al animal.

—Todos somos criaturas de Dios—dijo él.

—¡Asnillo!—gritó la del cántaro, y le vertió por el cogote un poco de agua.

—¡Dios te guarde, Ruth!—dijo el pobre.

Ella rompió á reír con su risa de urraca:

—Harás bien en apartarte de él, si no quieres llenarte de miseria—dijo á David.

Este, como el andar del hombre era ahora más trabajoso, separóse de él, dándole una moneda.

Interrogó á la mujer acerca de la gente buena que vivía en el pueblo. Ruth dijo que todo él era una gusanera de seres viciosos y holgazanes; ella servía con unos tíos suyos, coléricos y avartos...

David alejóse de la mujer con repugnancia; sólo le habló de ruindades y defectos. Sentía entristecido su espíritu, porque veía que no era aquél el pueblo hechura de Dios en que el Señor se recreara como padre en el hijo que copia fielmente su rostro; mas pensó que el ángel había dicho que allí encontraría al hombre bueno, y recordando la advertencia divina de que no sentenciase según el oído de los hombres ignorantes, se dijo: «Acaso sea el elegido de Jehová alguno que tiene fama de malo; mas yo no dejaré mover mi espíritu por el viento de las palabras fáciles.»

## III

Y pasó tiempo, y David, como un mendigo, había visitado todas las casas: la del sabio, la del levita, la del rico, la del pobre; en todas avaricia y egoísmo y dureza de entrañas.

Una noche, pasando junto á un establo, oyó cánticos de alabanza al Señor, y muchos lamentos; penetró, y sobre un lecho de paja vió á un hombre postrado, entre un asno y un perro; el perro le lamía una llaga.

Era el pobre demente.

—¿Qué haces?—preguntó David.

—Doy gracias á Dios por el bien de la vida. Y como siguiera cantando y lamentándose, el Rey le dijo:

—¿Puedes llamar bien á una vida entre sollozos!

—La carne se queja—respondió—, pero el espíritu da gracias.

Extrañado de la respuesta, que no le pareció de loco, sino de muy cuerdo, David quiso saber qué le había traído á tan mísero estado. El pobre explicóle cómo á causa de aquella moneda de oro que él le diera de limosna veíase ahora de este modo, pues su amo, el viejo Gerson, no quiso creer que se la hubieran regalado, porque en el pueblo no había más tonto que este infeliz, y creyendo que era robada, se la quitó, tras darle una paliza, y allí estaba como Job en el muladar.

—¿Y nadie llega á consolarte?

—Sí, señor, los perros.

Todos eran muy amigos suyos y venían á verle. Con ellos repartió siempre el pan que le daba su amo.

David profirió en denuestos contra aquel hombre sórdido, y el criado le defendió diciendo que era el más bueno de los hombres, y tuvo harta razón para pegarlo, porque le creía ladrón, que, en verdad, no era imaginable siquiera que le hubiesen dado como limosna una moneda de oro, cuando nunca le dieron ni aun de cobre.

David exclamó:

—Pídemme una merced, la que deseas.

Y el pobre dijo:

—Si tan bueno eres, tráeme agua, porque muero de sed.

Y fué el Rey y le trajo agua en su propio vaso; mas cuando el pobre lo llevaba á su boca, vino jurando y maldiciendo un hombre, y decía:

—¡Ah, facineroso, ladrón, ahora veo cómo te juntas con otro para robarme!

Y avanzó con un puñal en alto. David retrocedió para sacar su espada; mas antes de que su diestra la empuñase, el colérico rodó por tierra, herido por Dios, y revolcándose con la inmundicia aullando, clamaba:

—¡Agua, agua, que me abraso!

David dijo:

—¡Abrásate, que es el infierno de tu ira el que te enciende!

Pero el pobre se había llegado arrastrándose, y acercaba á la boca del caído el cuenco del agua, y decía:

—Bebe, señor, bebe—y sus lágrimas caían como lluvia sobre la cabeza de su amo.

Entonces el rey David se postró de rodillas y dió gracias al Señor, diciendo:

—Gracias, Dios de justicia, porque hallé al hombre mejor y al más sabio de Israel.

Aquel pobrecito que *sabía* perdonar la afrenta en el mismo momento de recibir el golpe; el hombre que de veras conocía la caridad.

#### IV

Y en todo el reino de David hablóse de la fiesta celebrada

en Jerusalén en loor de Asnillo el tonto; no tenía otro nombre.

Ante el Arca del Señor fueron sacrificados ocho toros y ocho carneros, y distribuyóse á todo el pueblo, hombres y mujeres, una torta de pan y una ración de carne de vaca asada, y flor de harina frita en aceite, como en la fiesta de la traslación del Arca Santa.

Y el buen Rey David, vestido de una túnica de lino fino, lavó los pies de su convidado, que también vestía un efod de lino, y con sus manos le sirvió el banquete, y Asnillo el tonto, mientras, no dejaba de llorar.

En su despedida, el Monarca le dió diez talentos de oro de Ophir, y marchó entre capitanes, y los músicos cantaban epinicios con arpas, y él iba en el más hermoso caballo del Rey, y seis elefantes y diez camellos le seguían, llevando todos los regalos del Monarca, que le dió el gobierno de su mejor provincia.

Mas Asnillo el tonto no dejaba de llorar como un tonto.

Y preguntado por qué así se afligía en su prosperidad, dijo:

—¡Por ella!—y como no entendieran que el encumbramiento pudiérase afligir á nadie, exclamó— ¡Ah, y mis amigos!

Sus amigos eran los pordioseros y los leprosos y los perros vagabundos... Y sus servidores reían pensando:

—¡Es idiota!

Pero, en verdad, sin saberlo, lloraba por todo el dolor humano.

#### V

Un día llegó á oídos del buen David que su gobernador malbarataba la hacienda, gastando pródigamente, y el Rey pensó que la riqueza y el poder, celestinas de la concupiscencia, habían minado la voluntad del hombre bueno. Tan fuertes eran las quejas contra el desgobierno del gobernador, que hubo de mandarle comparecer.

Mas no supo de él sino que había desaparecido. Y á poco llegaba á las puertas de palacio un mendigo que sólo se cubría con un andrajo de piel de camello; como dijo que venía llamado por el Rey, le tomaron por ebrio; pero él dijo quién era, y alguien lo reconoció por Asnillo el tonto, y dijeron: «¿Cómo derrochó todas sus riquezas!»

Tal era el pensamiento del propio Monarca cuando ante él apareció el mendigo.

—¿Qué hiciste del oro que te di?

—Lo devolví, señor, puesto que no era mío.

—¿Y tus esclavos, tus elefantes, tus caballos?

—A todos di libertad, señor.

—¡Y eres pobre!

—Soy feliz. —Y sonreía como un niño.

David le dijo:

—¿Cómo es esto? ¡Saliste de Jerusalén poderoso, y llorabas; vuelves miserable, y ríes!

—Antes me envidiaban y hoy me compadecen. ¿Qué más tiene un hombre sobre otro para creerse mayor? Siendo mendigo estaba alegre, y ahora no podía, porque no podía remediar mis deseos más que lo poco que puede remediar un príncipe. No sirvo para gobernar, señor.

David pensó: «Es santo, y los santos no sirven para el gobierno.» Y le dijo:

—Serás rico de nuevo; te daré diez veces más que la otra, pues contigo las riquezas no se pierden, sino que se ganan para Dios. Serás mi intendente general y tendrás las llaves de mi tesoro.

Asnillo rompió á llorar amargamente.

#### VI

Para aquella noche se anunciaba el festín que ofrecía el Monarca á su primer ministro, y el pueblo decía: «David perdió la razón, pues entrega la hacienda del reino en manos de un imbécil pródigo.» Y la gente inventaba leyendas malas.

Mas los peores insultos se los dirigía á sí mismo el pobrecito idiota, engrandecido contra su voluntad, y decía: «Líbrame, Señor Dios, de mis riquezas; líbrame de la lepra de los honores. Porque es más fácil vencer un león que vencer las tentaciones de la vanidad.»

Y Jehová le oyó, y le dijo: «Pronto descansarás.»

Con esta promesa quedó tranquila su alma, como en un sueño de paz; pero súbitamente llegaron á él gritos iracundos: era el pueblo que pedía su muerte. Vinieron hasta el lugar donde oraba, y viéndole de rodilla, creyeron que pedía clemencia y se dijeron: «¡Ved cómo su temor confiesa sus culpas!» Le echaron una cuerda al cuello, y gritaban: «¡Vamos al banquete del rey!» Y así lo arrastraron como perro rabioso; pero él daba gracias en su corazón, porque le libraban del poder y de sus miserias.

David, en tanto, esperábase á su mesa; y el copero y el mayordomo murmuraban entre sí, porque el Soberano invitaba á un mendigo, y el mendigo no venía. La adulación y la mentira, las dos grandes servidoras de los Reyes, decían á media voz cerca de la oreja de David: «Ese hombre, tras ganar tu confianza, te ganará el trono.» Y el propio Monarca revolvía dentro de su corazón las dudas, diciéndose que, en verdad, era muy osado hacer esperar al Rey, y si tendrían razón los que aseguraban que aquel hombre era un ambicioso hipócrita.

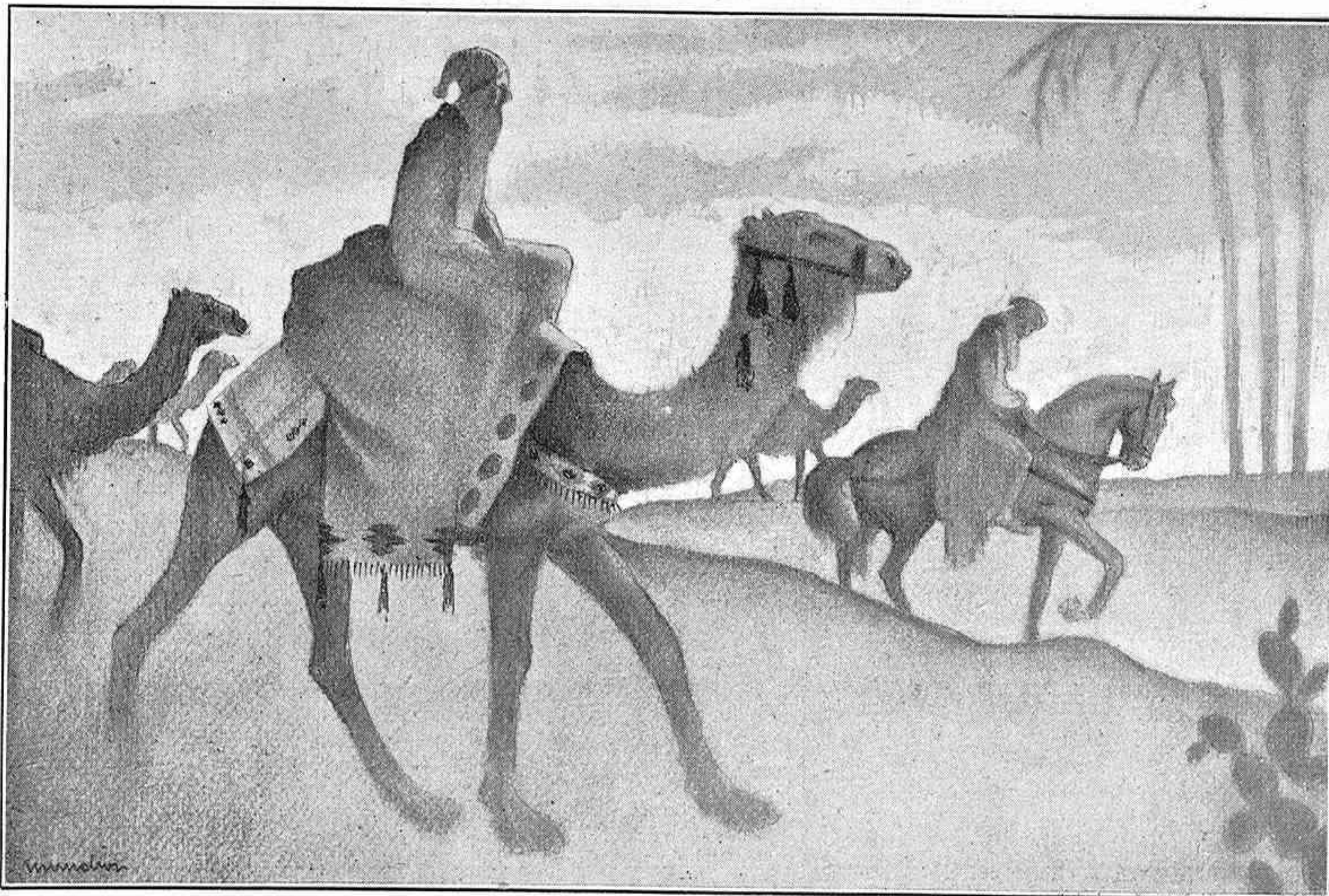
Mas, de súbito, un gran trueno conmovió el palacio y de un resplandor como de muchos rayos salió la voz de Jehová, que decía: «Tu convidado no acude á tu festín, porque tiene mejor mesa. El está conmigo.»

David cayó sobre su cara, adorando.

Y ya nunca invitó á ningún genio á la mesa regia.

R. MARTI ORBERA

(Dibs. de Manchón)



## EL ARTE DE HOY

## LOS HUMORISTAS CELEBRAN SU SALON ANUAL



«Alto Aragón», cartel de Caballero



«Titiriteros», cuadro de Sancha

LA Unión de Dibujantes Españoles, que ahora preside Joaquín Xaudaró, y en la que actúa como secretario Filiberto Montagud—dos caricaturistas de larga y prestigiosa historia—, ha organizado el XIII Salón de Humoristas, y le ha instalado en el Teatro Alkázar.

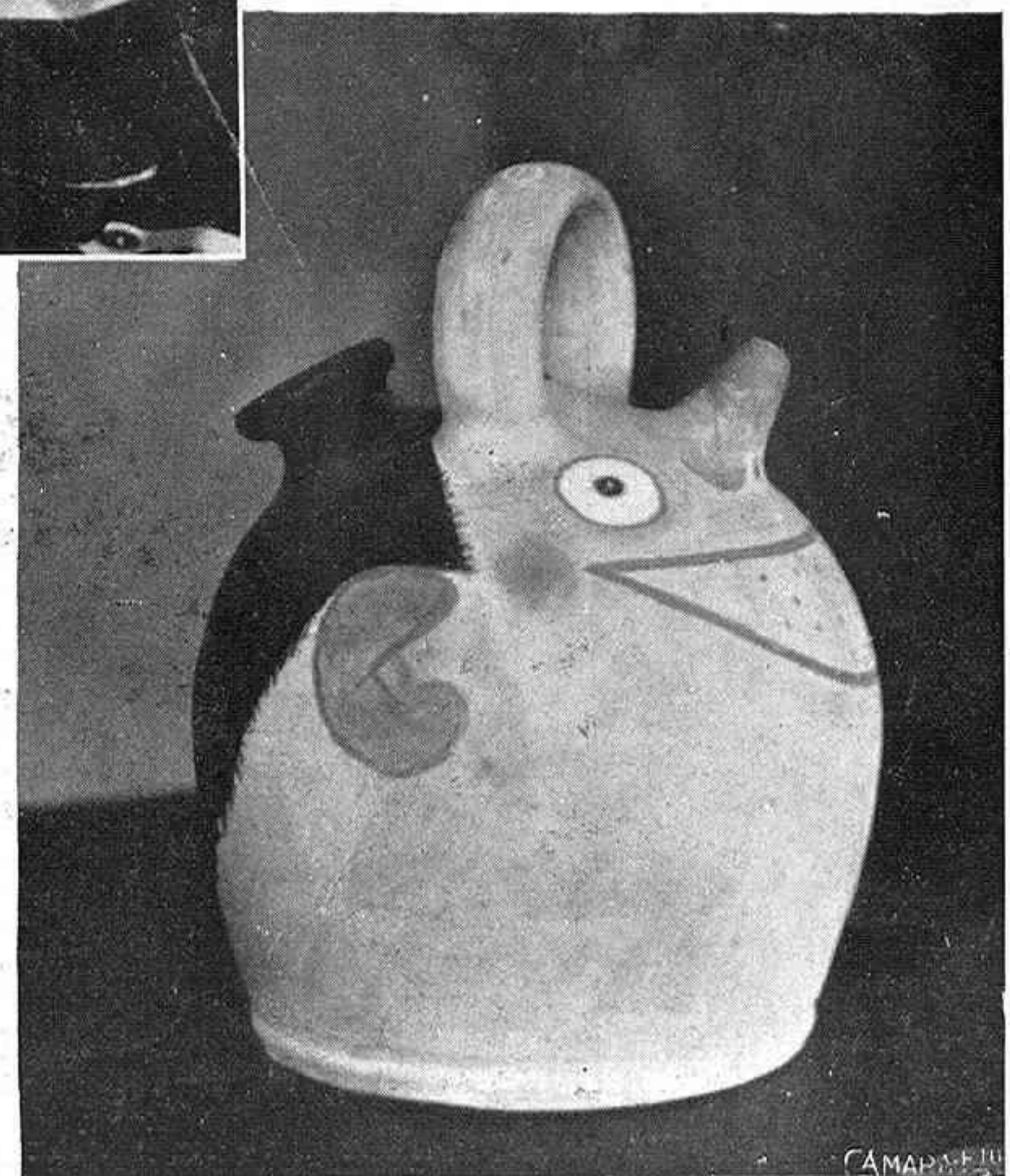
Nuevamente este ejemplo necesario del arte humorístico, con feliz alianza de la estampa decorativa, interviene entre la más ó menos atrayente serie de Exposiciones madrileñas. Y de nuevo no han faltado las diatribas hacia lo que se estima por varios erróneo significado de ese ejemplo. ¡Cuando tan fácil es demostrar y tanto se repitieron sucesivamente las comprobaciones de que el error viene de fuera adentro, y no está en las obras reunidas bajo un

título, sino en la interpretación ajena de ellas!

Fiel á la trayectoria ininterrumpida, el XIII Salón de Humoristas contiene aquella diversidad de motivos y de expresiones que se propuso su fundador y reiteran los continuadores le fueran peculiares. La franca caricatura, con su «pie» ó leyenda chistosa; la ilustración editorial; la estampa «seria» y la francamente humorística; el muñeco, la escultura cómica, el cartel, la *charge* personalista. Ello otorga á los Salones Humoristas españoles—como no dejan de tenerlo los extranjeros—el atractivo perenne de la variedad y del eclecticismo.

Ello ha consentido, desde un ayer que empieza á estar remoto—el primer Salón de Humoristas se celebró el año 1914—reflejar la misma infinita serie de temperamentos y estilos de nuestros dibujantes, que había ido fomentando en Revistas y publicaciones de diversa índole.

He aquí, pues, lo que no podrá negarse

«Viejecita»,  
muñeco de Bartolozzi«El pájaro rojo»,  
esmalte de Zamora«Mi tío el presbítero»,  
botijo policromado, de Garrido

CAMARON





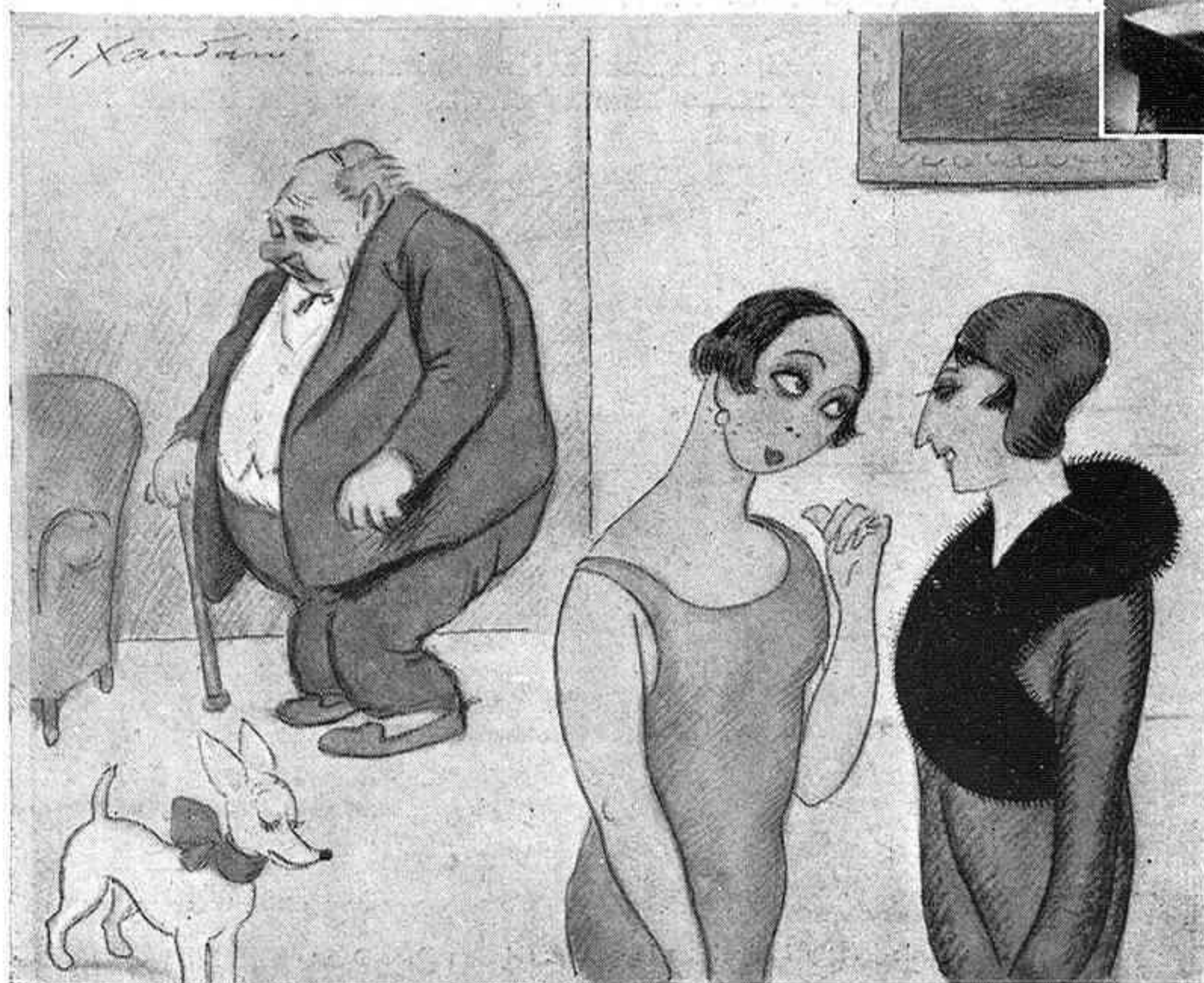
«La estocá de la tarde», caricatura de «K-Hito»



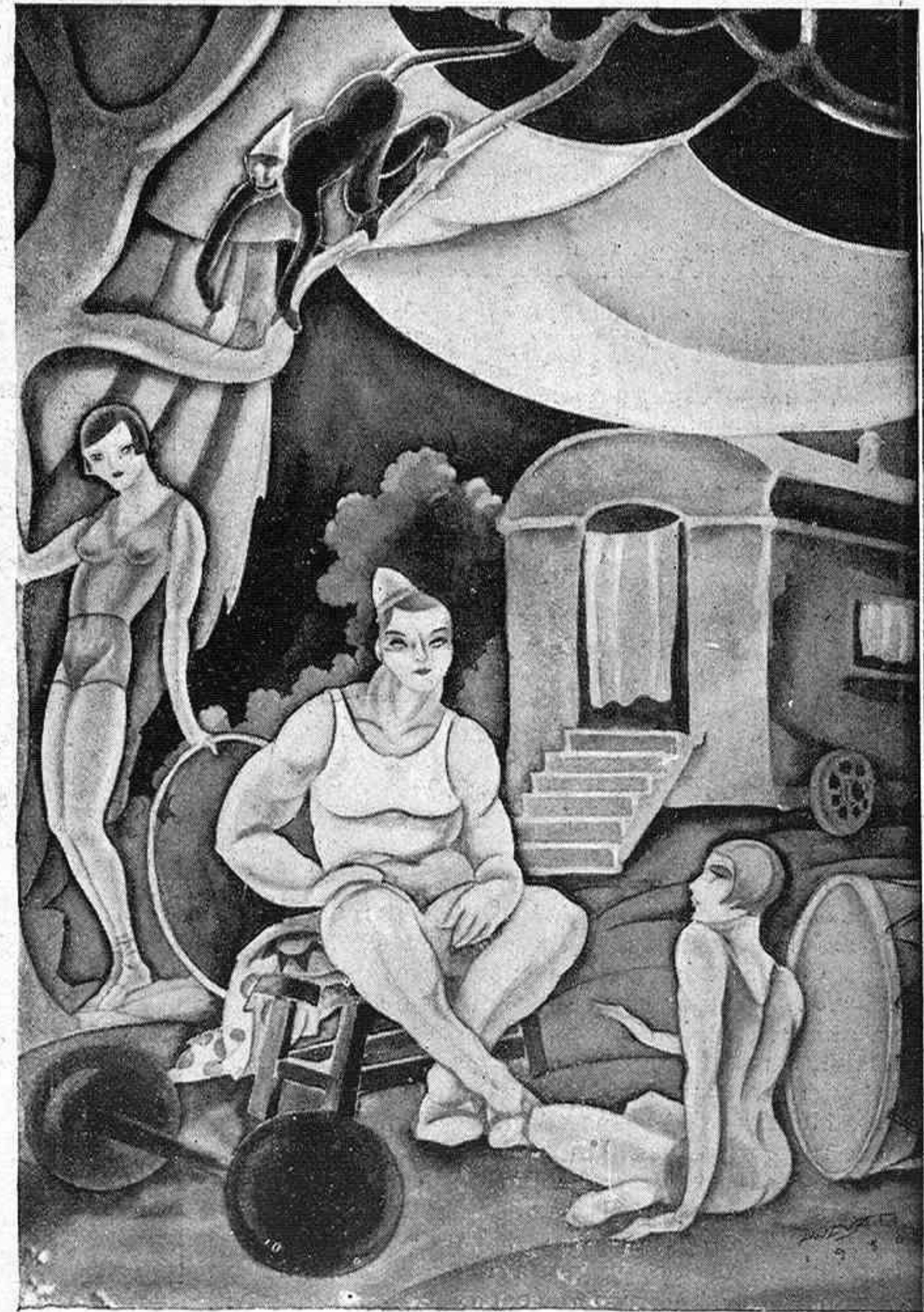
El niño.—Usted perdone, caballero; ¿querría partirme esta nuez sin apretar mucho?  
(Caricatura de «Sama»)



«Candeler», por Ara Barges



—Ahí, donde lo ves, tan viejo, me engaña todos los días.  
—¿Es posible, mujer?  
—Sí. Siempre me dice que se muere y... es mentira.  
(Caricatura de Xaudaró)



«Saltabancos», dibujo de Augusto

jamás á los Salones de Humoristas. Su eficacia en la orientación pública respecto de los dibujantes españoles. Su utilidad como estímulo para los nuevos y los inéditos que venían á sumarse á los ya definidos y consagrados.

Repasando los catálogos de los Salones de Humoristas—y es de alabar el actual, porque viene á continuar el criterio que informó algunos de los anteriores, publicando artículos y dibujos hechos ex-profeso—, vemos cómo ha ido creciendo, adquiriendo positiva importancia cuantitativa y cualitativa la falange de los buenos dibujantes españoles.

En esto tampoco se equivocó el fundador de los Salones de Humoristas.

Sabía que nuestro país, lejos de ser una excepción en el arte de la estampa y de la caricatura, había de ser uno de los primeros en ambos géneros, en cuanto se prestara la debida atención y el merecido aliento á los dibujantes.

Basta hojear cualquier Revista ilustrada ó semanario humorístico, ver un concurso de carteles ó de cubiertas editoriales, acercarse á los escaparates de las librerías para ver hasta qué punto la coetaneidad de nuestros artistas con los demás europeos ó americanos responde también en el valor moderno de su estética, en la fuerza expresiva de las estilizaciones esquemáticas y las síntesis coloristas de la época presente.

Cada día descubre el aficionado á no ignorar las características artísticas de su época, revelaciones súbitas; comprueba que, lejos de mustiarse y agotarse en este aspecto el arte hispánico, muestra sucesivas, reiteradas pruebas de su vitalidad. Incluso aquellos maestros que ya son indiscutibles y que alcanzaron bien lograda categoría no se anquilosan ni atrofian, sino que están en el primer plano de combate, como en los años pretéritos en que luchaban por consolidar un nombre y una posición económica.

De ellos, de ese rango de dibujantes que no temen la competencia ni el contraste de los recién revelados, que no desdeñan cooperar á la más dilatada difusión de sus compañeros primerizos, encontramos en el XIII Salón de Humoristas á figuras del relieve de Xaudaró, K-Hito, Sancha, Zamora, Montagud y Loigorry.

No faltan las positivas muestras de aguda sátira, de extraordinaria gracia personal en sus inconfundibles estilos, de Sama y Garrido. (*El caballero de la mano al techo*, de este último, es el más ingenioso de los envíos.) Ni tampoco deja de estar bien representado el otro aspecto de los Salones, el de la estampa y la ilustración editorial, por firmas ya populares, como las de Augusto, Roberto, Gutiérrez Santos y Solís Avila.

Han de mencionarse también los envíos de María de los Angeles, López Roberts, Lozano Rey, Cadenas, Casado, Arriaga (excelente serie de caricaturas de cineastas famosos), Cisneros y Kin-Hito.

Por último, en el catálogo—después de un prólogo donde se adivina la mano experta de Montagud—se publican artículos de José Francés, Estévez Ortega, Gil Fillo, Antonio Robles y otros, con dibujos de Gutiérrez Santos, Garrido, Vila y Soler, que son á manera de promesa y de ejemplo de lo que pudiera y debiera ser el *Boletín* de la simpática U.-D. E.

PEPE "EL CANARIO", MINISTRO DE BÉLGICA EN FINLANDIA, ENTREGA, COMO EMBAJADOR, AL



SU MAJESTAD EL EMPERADOR DE ETIOPIA HAILE I

**P**ALACE Hotel. El hall. Un señor, con cara de inglés, entrega su llave al encargado del casillero. Una dama extranjera, de rostro colorado y andar camelludo, entra de la calle y va al ascensor. Un provinciano, cuyas secreciones internas han redondeado su figura, paga su cuenta, después de examinarla bien. Botones. Hombres de todas edades que van y vienen, pasean, hablan. Un señor, vestido de chaquet y sombrero de copa, parece contar los pasos que da desde el pasillo de los teléfonos hasta la agencia de viajes. Un empleado de la Administración pregunta á otro, señalando al señor del sombrero de copa:

—¿Va á Palacio?

Dentro, en la gran rotonda, otro señor, de chaquet y sombrero de copa, habla precipitadamente con un camarero. Uno de aquellos señores que van y vienen pregunta á otro, refiriéndose al señor del sombrero de copa de la gran rotonda:

—¿Va á Palacio?

Un ascensor. Tres pisos. Un pasillo. Otro. Otro. Un tercer señor con chaquet y sombrero de copa. El mozo del piso pregunta á la camarera del tercero, refiriéndose al hombre del sombrero de copa:

—¿Va á Palacio?

Monsieur Maxime Gerard me recibe en su habitación. Me presenta enseguida á un señor muy alto, llamado Albert Mousny. Los dos están vestidos con chaquet y sombrero de copa. Y yo pienso rápidamente:

—¡Van á Palacio!

Monsieur Maxime Gerard es el ministro de Bélgica en Helsingfors y está, de paso, en Madrid, porque regresa de Etiopía. Etiopía. Los doce millones de habitantes de aquel Estado independiente rechazan el antiguo nombre de Abisinia, por provenir del árabe *habesch*, que significa «los mezclados», considerando despectiva esa palabra para denominar aquella región de más de un millón de kilómetros cuadrados, y que eleva su capital, Addis-Abeba, sobre una meseta de 2.500 metros de altura, haciendo soportable el clima,

que á los nueve grados de latitud, es decir, en plena zona del Ecuador, en el Africa oriental, entre la Eritrea, la Somalia y el Africa oriental inglesa, riegan el Atvara y sus afluentes, produciendo en abundancia algodón, café, goma, añil, dátiles y oro, y donde el Negus Negusti, ó Rey de los Reyes, ha sido coronado Emperador el 2 de Noviembre de 1930.

El señor alto que M. Gerard me presentó es cónsul, y pertenece á la Misión especial que Su Majestad el Rey de los belgas envió á Etiopía para que le representase en la coronación del Emperador.

Forman también parte de la Misión el teniente de lanceros M. Ganshof van der Meersch y su esposa, que es una Solvay; es decir, una de las damas más ricas de Bélgica. El teniente Ganshof van der Meersch es una de las figuras más prominentes de la aristocracia belga.

Acompaña en Europa á los miembros de la Misión diplomática el señor Ato Belatcheu, persona de la mayor confianza del Emperador, aquel Emperador de Etiopía, omnipotente, que comienza sus documentos oficiales así:

EL LEÓN VENCEDOR DE LA TRIBU DE JUDÁ

HAILE SELASSIE I

ELEGIDO DEL SEÑOR

REY DE ESPAÑA  
UNOS  
PRESENTES  
DEL  
EMPERADOR  
DE ETIOPIA

Porque el Emperador de Etiopía y sus súbditos son cristianos jacobitas egipcios, de los llamados *coptos*, que reconocen la suprema autoridad del Patriarca de Alejandría, cuyo representante en la capital Addis-Abeba, y que ostenta el título de Abuna, posee facultades religiosas omnímodas, y colocó sobre la cabeza del que hasta el 2 de Noviembre último fué Negus, Dtaffari Makonnen, la corona del Emperador, convirtiéndole desde entonces en Haile Selassie I.

El embajador M. Gerard y el cónsul monsieur Mousny se alojaban en el Palace Hotel en dos habitaciones comunicantes.

Simpático desorden. Latinos. Camas deshechas. Una bota, asomando por los pies de una cama, dice algo en voz baja al oído de una zapatilla. Documentos entre la sábana blanca y la manta peluda. Sobre la colcha, un guante me inquieta al amenazar-me con sus dedos hinchados y vacíos. Un peine en la mesilla de noche, junto á un vaso de agua á medio consumir. Monsieur Mousny se afana metiendo en una funda de terciopelo morado la cimitarra curva que el Emperador de Etiopía entregó á M. Gerard para ser presentada á Don Alfonso XIII.

El embajador extraordinario del Rey de los belgas es de una amabilidad sugestiva. Apenas le indiqué mi deseo de ver los presentes que «el león vencedor de la tribu de Judá», enviaba á Su Majestad Católica, desfundó el escudo correspondiente á la cimitarra, mostrándomelo. Era una superficie convexa y discoidal, terminada en punta, forrada de terciopelo morado, con galones de oro. La cimitarra, con una hoja vieja, es, indudablemente, de gran mérito, por su antigüedad, y tenía una empuñadura huesosa, que me fué exhibida por monsieur Mousny, diciéndome:

—Es de rinoceronte, y para labrar esta empuñadura hubo necesidad de matar á un rinoceronte entero.

El embajador monsieur Gerard exclamó, interrumpiendo á M. Mousny:

—Eso ya lo sabe el señor Fernández Arias.

Allí, en la habitación del Palace Hotel, entre la cama deshecha, cobijando el diálogo susurrante de la bota



Recepción en Dire-Daone, de la Embajada extraordinaria de Bélgica



Escolta de jefes principales etíopes, reunida en Dire-Daone

con la zapatilla, frente a un armario de luna y varias sillas, sobre las que se apoyaban, descansando, los pijamas nocturnos, el embajador monsieur Gerard, vestido de chaquet, metió su brazo derecho en el escudo morado y de oro para que yo me diese cuenta del presente imperial, mientras monsieur Mousny, también vestido de chaquet, blandía triunfante la cimitarra. ¡No hay como los latinos para ser amables y simpáticos! La hora. Los presentes se deslizan dentro de sus fundas aterciopeladas. Los sombreros de copa se encajan en las cabezas diplomáticas. Los guantes forran las cuatro manos. Salimos de las habitaciones, que quedaron con su desorden sugestivo, con su desarmonía simpática.

El ascensor. El hall. Un automóvil. El embajador monsieur Gerard, sonriente, afable, amabilísimo, dice al chofer:

—¡A Palacio!



Las tres de la tarde. Díaz Casariego arma su máquina junto al ventanal de aquella habitación, que las manos invisibles de una camarera, probablemente regordeta, han ordenado. Ya no se ven asomar botas y zapatillas por debajo de las camas. ¡Qué lástima! ¡Era tan simpático aquel idilio zapateril!

Retratos. Grupos. Magnesio. Una ventana abierta. Frases de cortesía. Desaparecen todos, como en las comedias cuando deben quedar en escena solamente dos personajes. El embajador monsieur Gerard se acomoda en una butaca. En otra me arrellano yo. Y empieza el diálogo:

—¿...?

—El año 1897 fui de cónsul a Persia—me contesta



Salida del Emperador Haile I de la Catedral, el día de su coronación



Grupo de Príncipes que asistieron oficialmente a la coronación

—¿...?  
—Viajé por España durante todo aquel tiempo y estuve aquí hasta que terminó la guerra, yendo después a Bruselas, donde fui jefe de sección en el ministerio de Estado durante dos años. En 1922 surgió un conflicto en Etiopía, entre el Príncipe heredero del Trono y nuestro cónsul general. Entonces se me envió a mí, como ministro, a Addis-Abeba.

—¿Qué significan esas palabras?

—Flor nueva.

—¿Cómo se hace el viaje?

—Embarcándose en Marsella o Génova hasta Djibouti, en la Somalia francesa. Desde allí, en ferrocarril, después de tres días, se llega a la capital.

—¿...?

—Hasta 1928 fui ministro de Bélgica en Etiopía, y el actual Emperador, entonces Negus Dtaffari, me distinguió con su particularísima amistad de tal manera, que para las fiestas de su coronación como Emperador telegrafió al Rey de Bélgica pidiendo que fuese yo personalmente a representar a mi país.

—¿...?

—El año 1928 fui nombrado ministro en Helsingfors, donde actualmente me encuentro de una manera oficial; y ahora, en cuanto regrese a Bruselas para dar cuenta de mi Misión, me incorporaré a mi destino en Finlandia.

—¿El distintivo ese que usted lleva?—le pregunté.

—Es la Gran Cruz de tercera del Mérito Militar. También tengo la Gran Cruz de tercera del Mérito Naval y la Placa de Isabel la Católica. Tengo seis condecoraciones españolas.

—¿Y esa Misión de usted en Madrid?—volví a preguntarle.

monsieur Gerard, en un español muy claro, sin acento extranjero alguno y con un dejo agradabilísimo, mezcla de mejicano, andaluz y canario. En Teherán estuve hasta 1899, que fui trasladado a Méjico, de donde salí en 1901 para la India. Asistí a la famosa ceremonia del 31 de Diciembre de 1902, celebrada en Delhi, cuando se coronó Emperador de la India el Rey Eduardo de Inglaterra. A causa de una vacante y de mi conocimiento del español, fui nombrado cónsul honorario de España en Bombay, recibiendo en recompensa, primero, la Medalla de Alfonso XIII, y como fui luego cónsul de España en Bombay, por segunda vez, en 1905, se me concedió la Encomienda sencilla de Isabel la Católica.

—¿...?

—Y fui a parar, de cónsul general de Bélgica, con jurisdicción en toda la costa occidental del Africa a Santa Cruz de Tenerife, donde tuve mi residencia. Aprendí en Méjico el español y en Canarias me perfeccioné en la hermosa lengua de Cervantes.

—Habla usted muy bien el español—le dije.

—Es que—me contestó riendo M. Gerard—si no fuera belga, sería español.

—¿...?

—El año 1915, en plena guerra, el ministerio de Estado de Bélgica pensó en mí para que me trasladase a España, aprovechando mis conocimientos del español, en Misión especial.

—¿Secreta?

—Sí—me responde M. Gerard, eludiendo algo mi pregunta.



La carroza real pasa por las calles de Addis-Abeba el día solemne



—¿Me permite que le relate rápidamente cómo el actual Emperador ha llegado al Trono?

—¿...?

—Desde el golpe de Estado que el 11 de Febrero de 1917 destronó al nieto de Menelik, gobernaba la Etiopía la Emperatriz Zaoditú.

—¿Qué significa ese nombre?

—Significa: «Tú eres la corona».

—¿...?

—La Emperatriz Zaoditú, una hija de Menelik, por su condición femenina, no podía gobernar en absoluto, y desde entonces gobernó, como Regente, el Príncipe Dtaffari Makonnen. Pero existieron continuamente dos conflictos: uno religioso y otro político.

—¿...?

—La Emperatriz se encontró rodeada de los elementos sacerdotales que, aprovechando su ignorancia, influían sobre ella para oponerse a todas las iniciativas del Príncipe Regente.

—¿...?

—Era el Príncipe Dtaffari Makonnen un hombre de ideas modernas, que quiso introducir reformas, de acuerdo con el progreso; pero encontró siempre la resistencia de la camarilla de la Emperatriz.

—¿...?

—El año 1928, hallándose ante una resistencia decidida en Palacio para una reforma que el Regente creyó necesaria, y ante el «no» definitivo de la Emperatriz, un golpe de Estado, hábil y victorioso, sin derramamiento de sangre, dió el triunfo absoluto al Regente Dtaffari, quien, desde entonces, fué Negus ó Rey, gobernando el país con libertad de poderes, hasta que este año, hace seis meses, murió la Emperatriz Zaoditú, correspondiéndole el Trono á Dtaffari, que el 2 de Noviembre último fué coronado, por el Abuna, Emperador de Etiopía.

—¿...?

—Catorce países enviaron á Etiopía sus embajadas.

—¿Y España?

—Eso es lo que quería decirle. Desde hace mucho tiempo el Emperador siente un gran deseo de establecer con España relaciones diplomáticas y comerciales. Su Majestad el Emperador, que ha visitado las más principales capitales europeas, acaricia el ensueño de conocer España.

—¿...?

—Estando yo en Bruselas, hace cerca de dos años, el embajador de España, señor Agüera, me pidió informes de un súbdito español que habitaba en Addis-Abeba, y á quien el ministerio de Estado iba á nombrar agente consular honorario en Etiopía. Afortunadamente, yo le conocí muy bien, y supe que no era persona grata, porque vivió allí explotando una ruleta que, á pesar de estar prohibida por las órdenes del Negus, la Policía la toleraba, al recibir del español fuertes subvenciones. Varios etíopes se habían suicidado por haber perdido en aquella ruleta cantidades considerables. Entonces, como es lógico, el ministerio de Estado español desistió de aquella candidatura. El hombre de la ruleta fué expulsado del país.

—¿...?

—El emperador deseó con insistencia que yo visitase á Su Majestad el Rey de España para entregarle una carta con un saludo y los presentes que esta mañana le enseñé. En la carta insinúa el Emperador de Etiopía su deseo de establecer relaciones diplomáticas, políticas y comerciales con España. Ha sido ya nombrado cónsul general de Etiopía en España el marqués de Baidés, y ahora supongo que el Gobierno español nombrará también la representación correspondiente.

—¿Entonces estuvo usted en Palacio?

—Sí, señor. Cuando llegué aquí me inquieté un poco porque el Embajador nuestro en Madrid, barón de Borchgrave, me dijo: «Usted no verá al Rey.» «Es casi imposible que pueda verle.» «Va á ser muy difícil que le vea.» Figúrese usted mi situación si no hubiese podido ver al Rey y entregarle



La misión extraordinaria de Bélgica, que ha entregado á Su Majestad el Rey de España una carta y unos presentes del Emperador de Etiopía. Sentada: la señora de Solvay, esposa del teniente M. Ganshof van der Meersch (primero de la izquierda). A su lado: el señor Ato Belatcheou, el embajador extraordinario M. Gerard y el cónsul M. Mousny (Fot. Díaz Casariego)

la carta y los presentes del Emperador de Etiopía.

—¿...?

—Sin embargo, debo reconocer que el barón de Borchgrave se puso en comunicación con Palacio, y su gestión ha tenido el éxito que representa mi visita de hoy á Su Majestad el Rey de España.

—¿Y qué le dijo Su Majestad?—le pregunté.

—Nos recibió muy amablemente. Tuvo para cada uno frases muy simpáticas, y se alegró mucho de los regalos que le traje del Emperador de Etiopía, diciéndome: «Enriquecerán mi colección en una cámara que tengo destinada exclusivamente para esta clase de objetos.»

—¿Qué más?

—Cuando le dije que Etiopía abarcaba una extensión de más de un millón de kilómetros cuadrados, exclamó enseguida: «Es dos veces tan grande como España.»

—¿...?

—Yo creo que en lo sucesivo España y Etiopía entablarán relaciones que han de ser muy convenientes, porque en Etiopía, con el nuevo Emperador, se abre una era moderna de progreso de proporciones insospechadas.

—Dígame, señor embajador—le pregunté—: Estaba pensando antes, cuando usted me dijo que desde Santa Cruz de Tenerife había venido á España, durante la guerra, en cómo pudo arreglárselas para cruzar el mar, en aquella época en que los submarinos alemanes acechaban precisamente el paso de los aliados á bordo de

«como soy muy andaluz» quise conocer sus famosas bodegas. Y las conocí *muy bien*. Una noche estábamos cenando, y ¡claro!, se habló de la guerra. El capellán, con voz pausada é insinuante, exclamó: «Bélgica se ha portado muy heroicamente; pero si no se hubiese opuesto al paso de los alemanes, ¡cuánta sangre, cuántas vidas humanas hubiese ahorrado!» El buen capellán repitió aquel razonamiento, cambiándole de orden y variándole la forma, varias veces. Y entonces yo, sonriendo y con aire misterioso, le dije: «Sí; pero, ¿usted sabe por qué Bélgica cerró el paso de las tropas del Kaiser con las armas en la mano? Pues porque el Rey de los belgas es un hombre de una pieza. Es todo un hombre. En fin, ya me entiende usted, Padre.» Y conseguí persuadir al buen cura con mi argumento, tan personal, de una manera tan gráfica, que al día siguiente me dijo el capellán de la casa del marqués de Casa Domecq: «¿Sabe, amigo, que yo, que hasta ayer fuí solamente germanófilo, desde hoy soy también belgófilo?» Y nos reímos mucho.

—¿Y cuántos años tiene el Emperador de Etiopía?—le pregunté á M. Gerard.

—Tiene treinta y ocho años, y cinco hijos.



Me despedí de aquel diplomático que con su *savoir faire* ganaba más prosélitos para su causa y su país que todas las notas de Cancillería oficiales, llenas de prosa «de cliché», que todos oyen, nadie lee y se difunden por todo el mundo, á través de embajadas, consulados, ministerios de Estado, palacios y agencias, con la misma esterilidad vibrante.



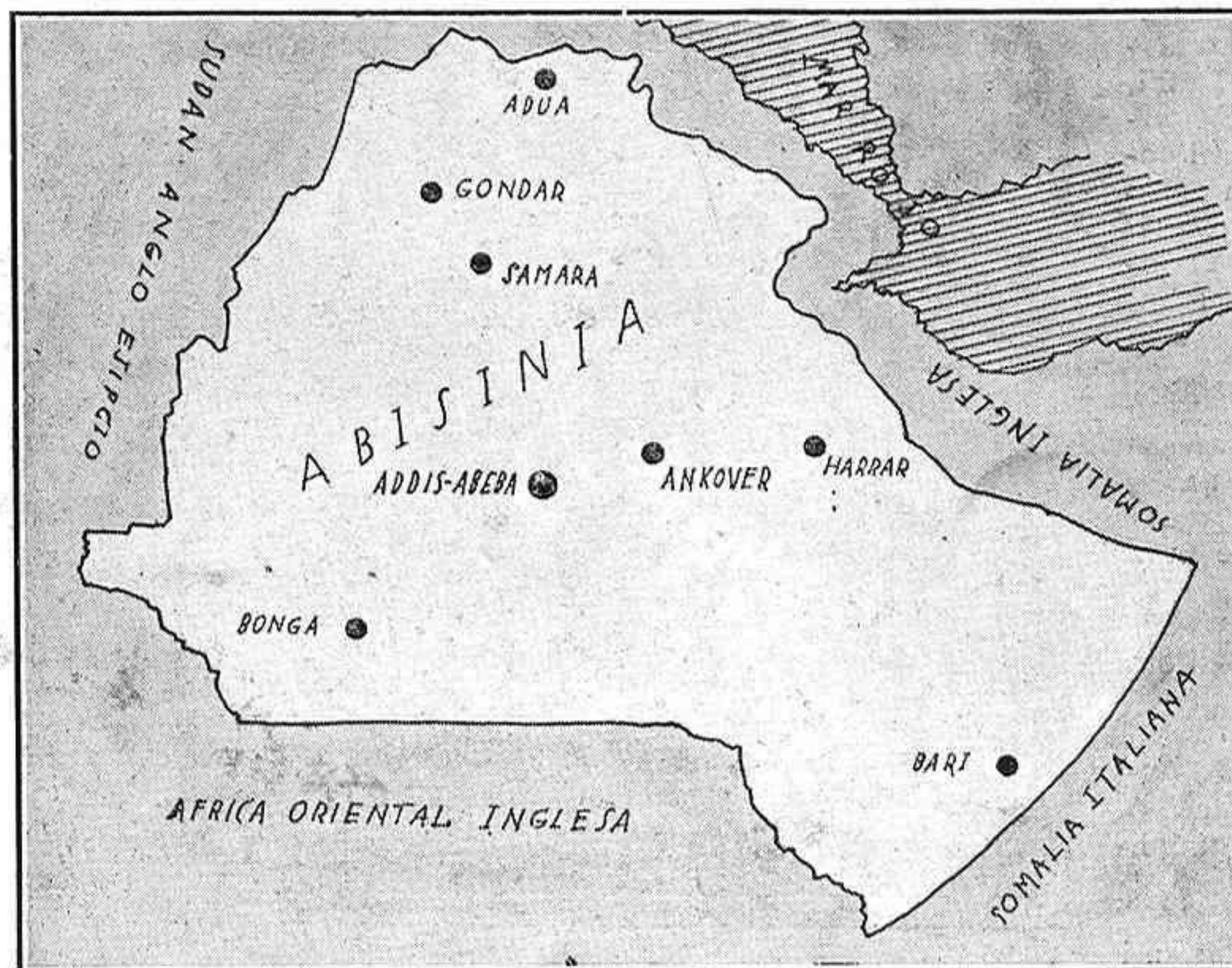
Un ascensor. El hall. Emiliano Iglesias, con su capa madrileña, acompaña á don Alejandro Lerroux... ¿Cómo?... ¿Lerroux con sombrero de copa?... ¿Va á Palacio?... ¡Ah!... Se desdobra la figura de Lerroux... Detrás de él, un señor con sombrero de copa avanza... La yuxtaposición de la figura de Lerroux y el señor del sombrero de copa me engañó, creando un fenómeno óptico... ¡Ya decía yo!... ¡Cómo iba á ir Lerroux aquella tarde á Palacio!



Plaza de las Cortes. El Congreso. Los leones. Espontáneamente recuerdo al Emperador de Etiopía. Al pasar junto á los leones de bronce, otro fenómeno acústico me desorienta. Creo oír que un león me dice: «¡Habrán elecciones!» Y el otro añade: «¡A que no!»... El Emperador de Etiopía es el león vencedor de la tribu de Judá... El león que cree en las elecciones, desde la escalinata de la puerta del Congreso, está sentado y mira á la derecha; y el que no cree en ellas, ¡claro!, á la izquierda.

¡Qué fenómenos!

ADELARDO FERNANDEZ ARIAS



Mapa de Abisinia ó Etiopía, el vasto territorio del nordeste africano



«El puerto de Amsterdam»,  
cuadro de Ferrer Carbonell

## EL PAISAJISTA FERRER CARBONELL

Todo contribuye á hacer de este cuadro *Amsterdam* una obra perfecta: la feliz alianza del tema y su expresión, el ímpetu noble del estilo, la sutil armonía tonal, el profundo conocimiento de la atmósfera, la vida y movimiento que palpita á la sombra de la vieja arquitectura y sobre el agua, el sentido elevadamente estético que le informa.

He aquí, realmente, una bella obra pictórica que basta para definir de cumplida fortuna á un verdadero artista. La hemos visto varias veces, en ocasiones diferentes, y siempre la sensación de hallarnos ante algo considerable se repetía y crecía en intensidad. No es frecuente hallar en la banal sucesión de exhibiciones que ahora repiten en Madrid vulgares extravagancias ó vulgares amaneramientos, obras de tal envergadura artística. Y mucho menos todavía en los grandes feriales de Medallas, donde si hay algo parecido suele perderse entre la balumba agresiva de los cucañeros de recompensas oficiales.

Juan Ferrer Carbonell, el autor de *Amsterdam*, es un pintor joven, que vive al margen de luchas y camarillas. Sin prisa ni compadrazgos, va realizando su labor admirable. De cuando en cuando coge su maleta, sus trebejos de pintor, y recorre ciudades, pueblos y campiñas de España ó de Europa. De cuando en cuando expone los frutos de esas excursiones.

Y es curioso verle entre sus cuadros, tímido, silencioso, harto diferente á otros artistas que se pavonean charlatanes y pedantes, convencidos de que cumplen un acto de suprema é incomprendida generosidad consintiendo al público extasiarse ante sus obras.

Esta modestia, esta honestidad social de Ferrer Carbonell, que responde á su

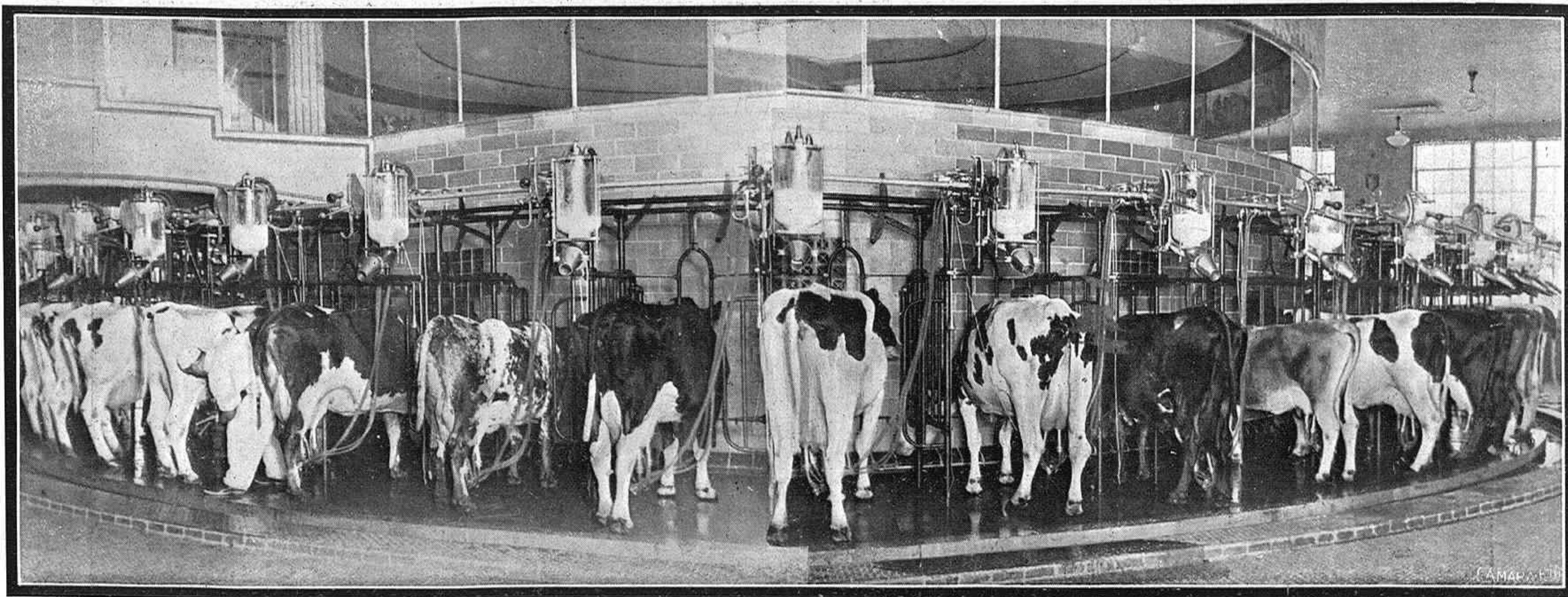
honestidad estética, aumenta la estimación á su arte, dotado de positivas excelencias. Recientemente ha expuesto en el local de Amigos del Arte una serie de paisajes de Francia, Holanda y Bélgica. Tierras bretonas, canales de Brujas y de Amsterdam, viejos edificios de Gante y de Amberes.

Se comprendía hasta qué punto Ferrer Carbonell ha logrado identificarse con el ambiente y la luz peculiares de cada sitio, y cómo sabe otorgar á cada motivo su acento íntimo, al prolongar y dilatar el gozo contemplativo de estas obras. En ellas, una cierta melancolía muy viril, una delicadeza no exenta de enérgicos rasgos, traducía el encanto de los lugares recónditos ó las escenas vivaces. Y cuando era preciso abandonar las gamas frías, los acordes suaves, por la pompa orquestal de los crepúsculos otoñales, que tan fuerte arrogancia de color tienen á veces en Flandes y Holanda, Ferrer Carbonell también conseguía la nota robusta, el vigor abaritonado de los rojos y los cadmios. No en vano Ferrer Carbonell se formó en Castilla, y supo desde pronto captar el sol en los grandes espacios.

Pero acaso—dentro de una bien lograda suma de aciertos—preferamos aquellos lienzos de armonías graves, serenas, tranquilas, dotadas de extraordinario sentimiento y de positivas elegancias. En ellas, esa fina condición de luminista que caracteriza á Ferrer Carbonell se concreta mejor.

Y de ellas—repito—el lienzo *Amsterdam* es la que proclama de modo indudable é irrefutable cómo la pintura de paisaje en España se ha enriquecido recientemente con un joven maestro de poderoso estilo y exquisita sersibilidad.

SILVIO LAGO

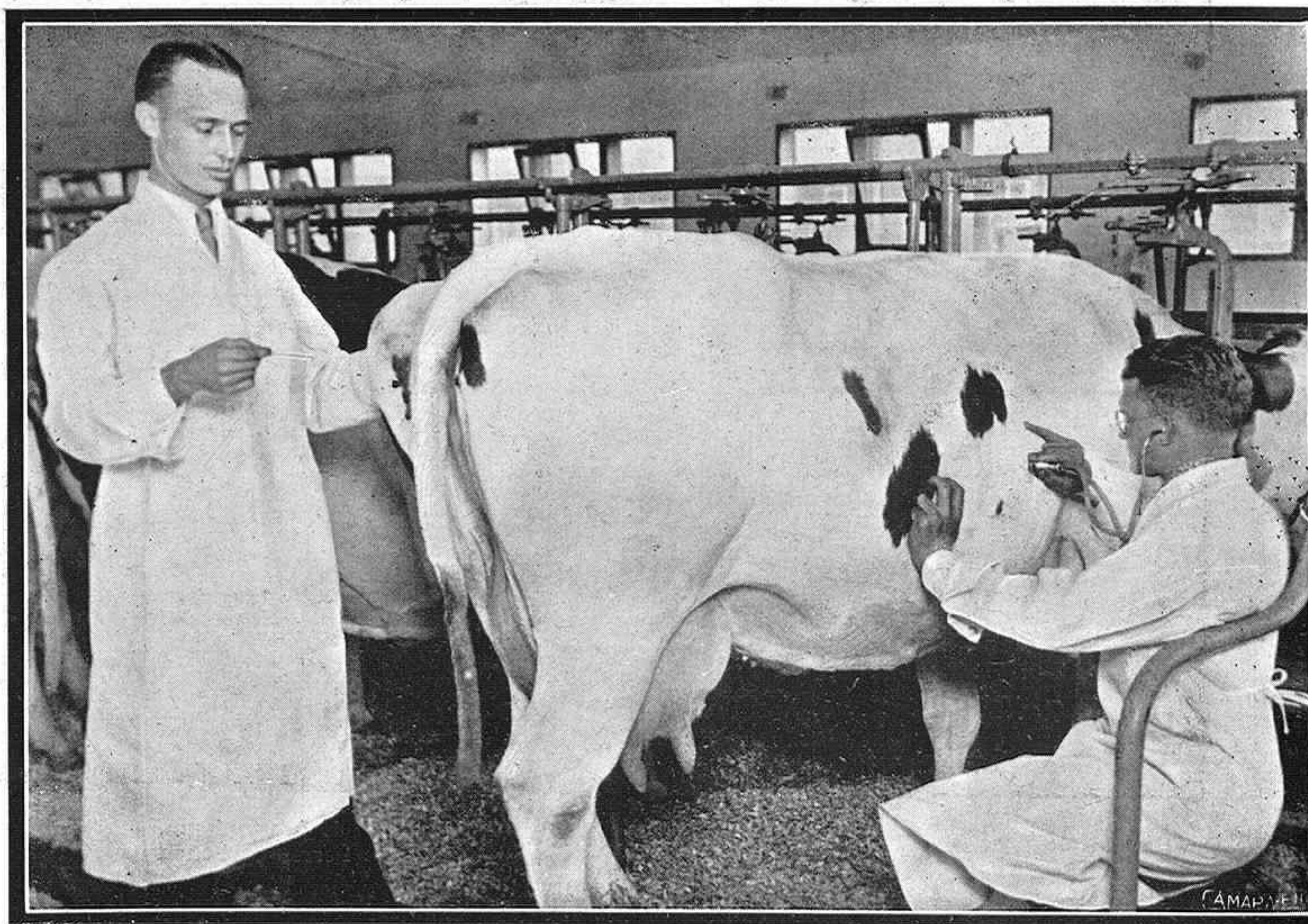


Vista panorámica del «rotolactor», aparato en que 1.680 vacas pueden ser limpiadas y ordeñadas en siete horas

## POR LA HIGIENE HUMANA PROGRESOS DE LA INDUSTRIA LECHERA

**D**URANTE los últimos años, la Zootecnia ha progresado muy rápidamente y en un sentido, si no contrario en absoluto, un poco distinto, por lo menos, del meramente industrial en que primitivamente se orientó.

El cuidado de los animales domésticos no ha perdido, naturalmente, su fin principal de explotación; pero ha ganado nuevas preocupaciones, que, al mejorar y acrecentar los productos, cuidan, además, de obtenerlos en las mejores condiciones de higiene. Así se ha logrado dar, en los casos más favorables, la absoluta seguridad de que los productos no contienen gérmenes que puedan ser nocivos al hombre que los



Examen mensual de las vacas por dos veterinarios, para garantizar el buen estado de salud de las reses, y por tanto la pureza de sus productos (Fots. Vidal)

consume. Quizás sea, en el fondo, otra preocupación industrial, puesto que las mejores condiciones del producto han de acrecentar, en todos sentidos, su venta; pero, de todos modos, el consumidor resulta muy grandemente beneficiado, ya que se le evita la contaminación por los gérmenes de que la leche puede ser—y desgraciadamente es muchas veces—vehículo.

No faltaban, es cierto, medios depuradores de ese líquido; pero sobre que no siempre eran usados, tenían muchas veces el inconveniente grave de que hacían perder a la leche algunos de sus principios nutritivos, y no de los menos importantes.

Así, por ejemplo, la cocción, cuando se llega, como en muchas ocasiones ocurre y el nombre mismo del procedimiento hace pensar, a los 100 grados de temperatura, para realizarla, disminuye enormemente las propiedades nutritivas del líquido; solamente cuando no se pasa de los 80 grados esas propiedades, y por lo tanto el valor nutritivo de la leche, es conservado, asegurándose, además, la esterilización, si no perfecta, suficiente.

Muchos de los gérmenes de que la leche es vehículo son añadidos como consecuencia de las malas condiciones en que se hace el ordeño; y aun habiendo ganado enormemente esa operación en limpieza e higiene en las grandes explotaciones zootécnicas, y aun las de menor desarrollo, pero convenientemente llevadas, aún

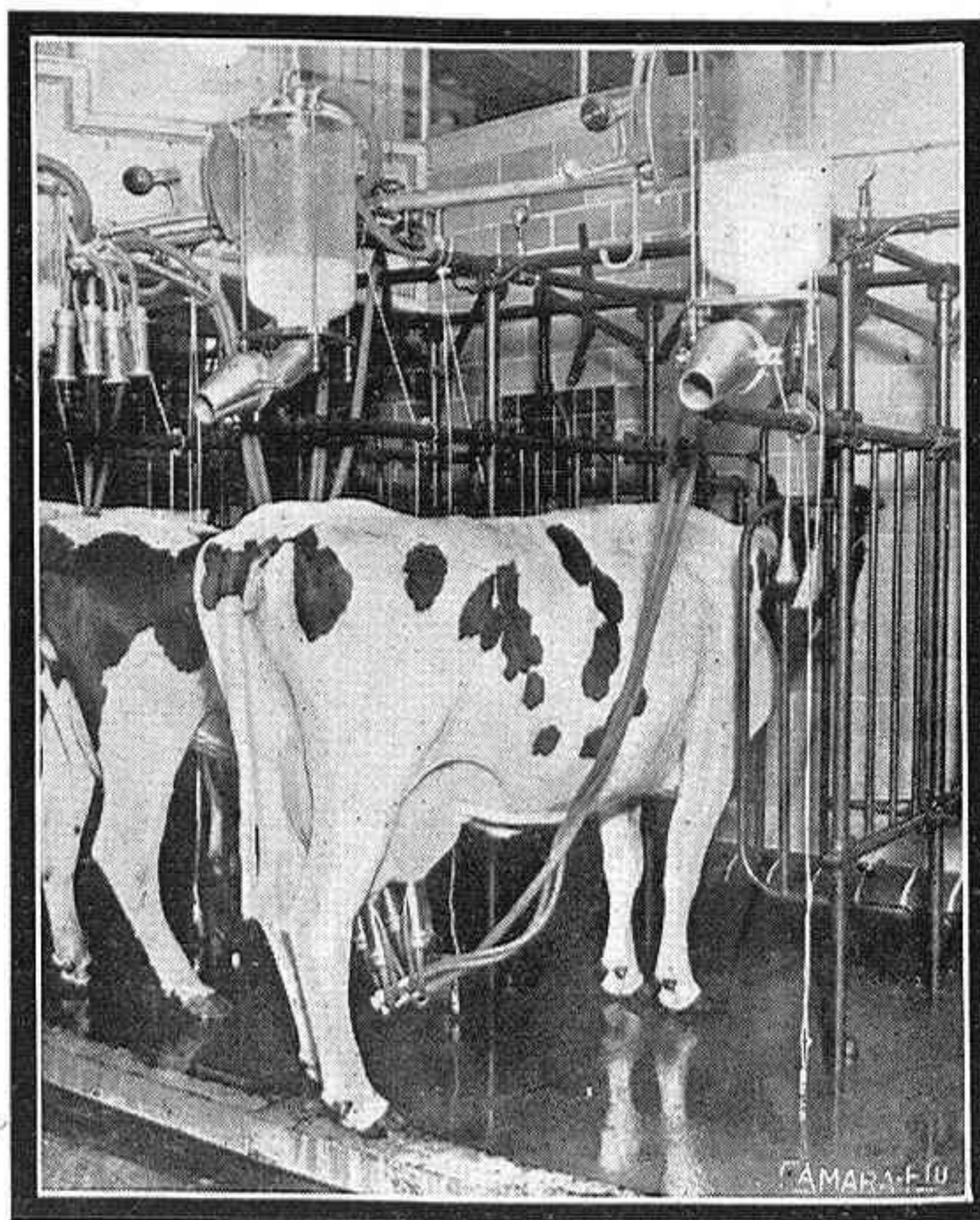
quedaba la posibilidad de contaminación, aunque no en el grado en que se producía en tiempos de mayor descuido, de mínima—si alguna—limpieza, y, por tanto, de total falta de higiene.

Por eso, en los más perfeccionados establecimientos se utilizan ya medios mecánicos que, asegurando la máxima limpieza, garantizan también, y consiguientemente, la máxima esterilidad de la leche.

Recientemente ha sido inventado y puesto en práctica en los Estados Unidos un aparato denominado «rotolactor», que permite realizar, en las mejores condiciones posibles, las operaciones de limpieza y ordeño de las vacas en una gran explotación zootécnica.

Se trata de una plataforma giratoria, que se mueve con una rapidez determinada tal, que la plataforma hace una revolución completa en doce minutos y medio. Girando con esa velocidad, que corresponde a cuatro metros por minuto, la plataforma permite limpiar y ordeñar 1.680 vacas en siete horas, con absoluta seguridad de pureza de la leche.

Inútil es decir que en los laboratorios donde estos métodos tienen aplicación el cuidado de las vacas es exquisito, su reconocimiento y su régimen perfectamente calculados, y la leche obtenida no sólo está limpia de gérmenes de los que podría adquirir después de ordeñada, sino también de los que podría traer ya al ordeño.



Ordeño de una vaca en el «rotolactor», en condiciones que hacen imposible su contaminación

## EVOCACIONES MADRILEÑAS

# LA FIESTA DEL MANZANARES

RECIENTEMENTE ha celebrado el Círculo de Bellas Artes una fiesta madrileñísima, bella y simpática, dedicada al río Manzanares, en su aspecto histórico, sentimental y poético, cuya iniciativa—para alivio y recreo del ánimo de los afortunados que disfrutaron de aquélla—se debe al ilustre vicepresidente de la citada Sociedad, don Alfredo Ramírez Tomé, hombre bueno y escritor meritorio que de algún tiempo á hoy viene demostrando un gran entusiasmo por todas las cosas interesantes que atañen á Madrid, secundado en este momento por el secretario del Círculo, Mariano Carranceja, «todo dinamismo y todo vibración».

Mi pluma de modesto cronista de la Villa y Corte, la más humilde é insignificante de todas, pero acaso la más propicia y entusiasta á cantar la fama de este pueblo singular, no puede por menos de recoger para los anales estas palpaciones de sano y culto madrileñismo.

Hora es ya, en el correr de los siglos, de que se vayan analizando con sereno optimismo nuestras costumbres y nuestras tradiciones. Así, la leyenda del río, del «aprendiz» que sirvió de burla á los más preclaros ingenios, pobre, descuidado, semejante á nuestro temperamento, soportando dignamente la desgracia, sin apariencias superficiales, por cuanto que su caudal y nuestro sentir van por dentro, por lo más intenso del corazón.

Desde Quevedo hasta nuestros días, la musa festiva hubo de regalarle sus agudezas y donaires. Harto conocidos son los versos jocosos de Tirso de Molina y Lope de Vega, así como las sátiras de Calderón y Vélez de Guevara, cuya glosa rememoró con vasto conocimiento don Antonio Goicoechea, al hermanar el paisaje castellano con el espíritu de este pueblo «corazón de España», que continuamente presta vida á lo que es alma suya.

¡Ribera del Manzanares! ¡Márgenes encantadoras que, á través de los años, fuisteis contento de la juventud enamorada! Vuestro paisaje es único; vuestra luz, sorprendente; vuestro color, desesperante. Y allí mismo, la ermita de San Antonio de la Florida—el Santo paduano tan venerado por las mocitas casaderas—, cuajada de azucenas y convertida en maravilla por la magia de los pinceles de Goya.

Dejando á un lado los agudos epigramas, fuerza es recordar que los autores de otros siglos nos dicen que el



«Comida en las orillas del Manzanares», cuadro de Perea y Zuloaga

río mece en sus ondas las ninfas sabedoras de las más raras aventuras de amor. Llámánle rey de los ríos. Observan que en sus orillas brotan flores olorosas, dignas de coronar las sienes de hermosas mujeres. Y los que le estudian más en serio, ensalzan su vega frondosa y halagüeña, su riqueza y esplendor al bañar el más soberbio alcázar de Europa; sus jardines, sus macizos de varias flores, sus praderas de poesía, sus rincones ignorados por mucha gente, y que son de historias verdaderas, puesto que saben anécdotas y relaciones de numerosos personajes que los anales recogen desde los tiempos de don Enrique el Doliente hasta los últimos días de Godoy.

Ocurrió siempre que el esparcimiento campestre de los madrileños derivó con preferencia hacia el Manzanares, constituyendo la parte del río el centro de solaz cortesano. La aristocracia levantó allí bellas lincas de recreo, que con la Tela de Justar, la Quinta del Sordo y las Reales posesiones de la Casa de Campo, Torre del Pardo y la Zarzuela, hermoseaban aquellos contornos.

La expansión popular halló grato acomodo en los sotos donde se celebraban romerías y fiestas típicas, algunas de las cuales la tradición ha prolongado hasta nuestros días, y que reprodujeron exactamente los pinceles primorosos de insignes costumbristas.

De tal guisa, al evocar sucintamente el Manzanares y sus fiestas; los torneos característicos del tiempo de Enrique IV; las máscaras que quemaban los peleles en altas hogueras; la romería del Santo Angel de la Guarda, durante la regencia de Carlos III, en torno á la capilla levantada á la salida del puente de Segovia; la costumbre singularísima de madrugar para ir á tomar el acero al Campo del Moro; la visita al Sotillo, día de Santiago el Verde; las meriendas de las mayas, á cuyas plantas se postraba el mismo Felipe II; la algazara y estruendo en la pradera y altozanos de San Isidro; la calificada verbena de San Antonio, en la fronda delectable; la noche venturosa de San Juan, iluminándose todo el río con las hogueras tradicionales; el último latido de la expansión veraniega, en el soto de la Virgen del Puerto; otro asomo de entusiasmo y de rumbo en Puerta de Hierro y Fuente de la Reina, aprovechando la oportunidad de San Eugenio; siempre el regocijo en la ribera que describieron tan pintorescamente Francisco Santos y Zabaleta, Rojas y Lope de Vega, Quintana, Quevedo y Vargas, junto con las relaciones de viajes que anotaron los extranjeros.

Vibraba el alma de Madrid, con su donosura y gentileza, con su gracia y emoción, reflejada en los sainetes de Cruz, de los que ahora ha representado unas escenas la Agrupación Hispania, y en los artículos y poesías de Mesonero Romanos, dos de estas últimas—*El coche simón* y *El brasero*—leídas por Pedro Mata.

En esas diversiones, donde el pueblo ponía todo su entusiasmo, no faltaban las boleras y seguidillas popularizadas en los entremeses y finales de comedia de los coliseos del Príncipe y de la Cruz, que hemos visto bailar con singular maestría á Carmelita Sevilla.

Música retozona y chispeante del inolvidable Chueca, nos llevó espiritualmente al Madrid de antaño; á aquel Madrid de honrada chulapería, del que Antonio Casero nos trajo ejemplo en muy sentidos versos. Música que dió pie al autor de este artículo, para evocar, con la ilustración de unas tonadillas de Esteve y Ferrer, el río y las costumbres de otros siglos, los bailes de candil, las mujeres arrebozadas, los torneos, las literas, las calesas y, sobre todo, las verbenas y romerías en los sotos aledaños al Manzanares, fin primordial de esa fiesta organizada por el Círculo de Bellas Artes, y que por el éxito alcanzado es de esperar se repita de año en año, en pro de la cultura y en beneficio del resignado Manzanares, dejado en olvido por la desidia, la ignorancia y el poco cariño á las cosas típicas de nuestro pueblo.

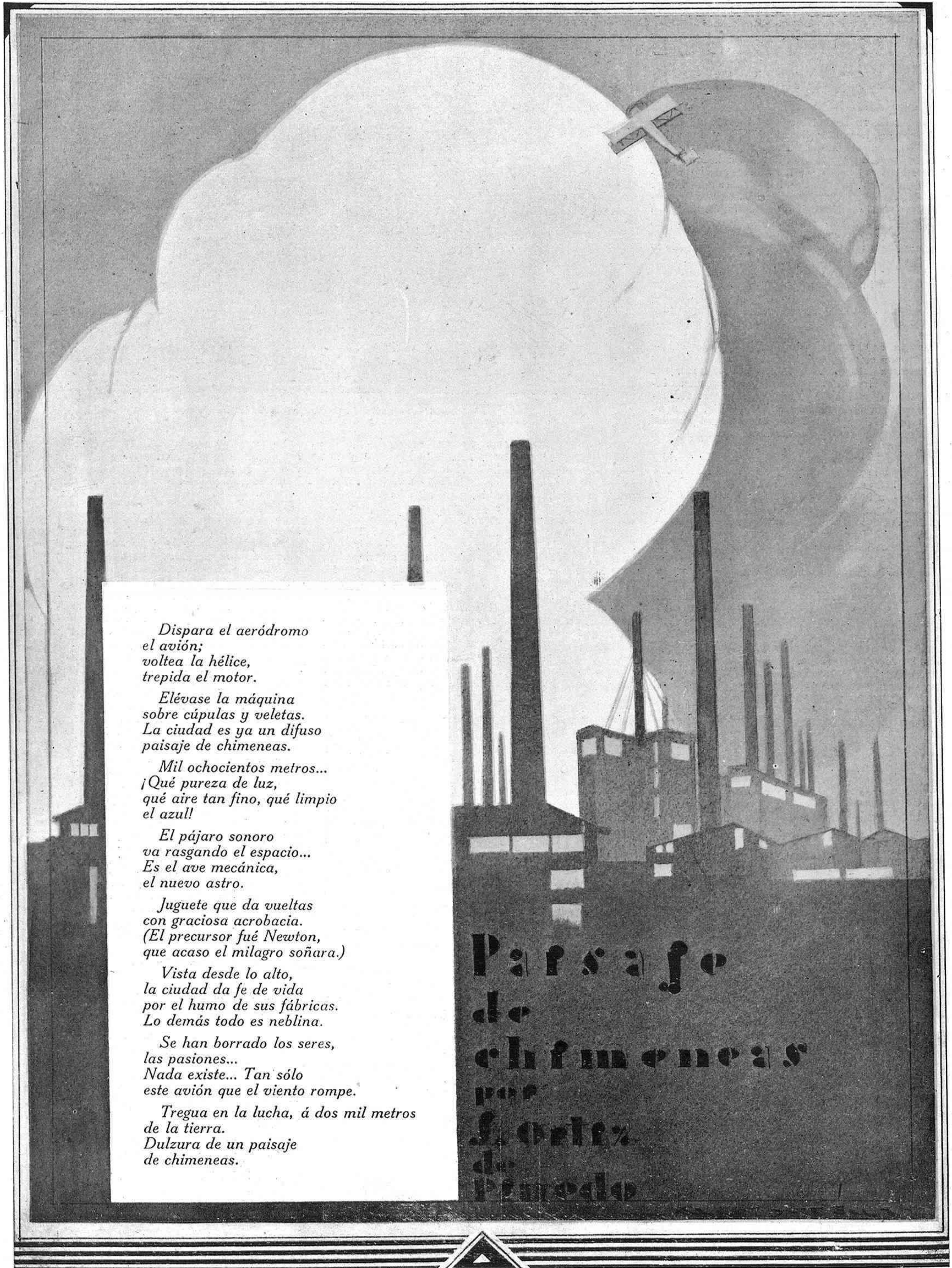
La vega de nuestro río ha inspirado á todos los artistas. En el teatro, á los sainetes de Cruz siguen los de Ricardo de la Vega, y á ellos, más modernamente, los de López Silva y Arniches. De uno de los de este último autor, se ha servido el genial Pepe Medina para hacer la imitación de aquel gran actor que se llamó Emilio Carreras.

Ha vibrado el alma de Madrid; debemos hacerla vibrar siempre que haya oportunidad, para que no se pierda, sino que perdure el espíritu singular de bravura y de ingenio, sano y noble, desgarrado, fuerte y valioso como la misma juventud.



«Baile en San Antonio de la Florida», cuadro de Goya

ANTONIO VELASCO ZAZO



*Dispara el aeródromo  
el avión;  
voltea la hélice,  
trepida el motor.*

*Elévase la máquina  
sobre cúpulas y veletas.  
La ciudad es ya un difuso  
paisaje de chimeneas.*

*Mil ochocientos metros...  
¡Qué pureza de luz,  
qué aire tan fino, qué limpio  
el azul!*

*El pájaro sonoro  
va rasgando el espacio...  
Es el ave mecánica,  
el nuevo astro.*

*Juguete que da vueltas  
con graciosa acrobacia.  
(El precursor fué Newton,  
que acaso el milagro soñara.)*

*Vista desde lo alto,  
la ciudad da fe de vida  
por el humo de sus fábricas.  
Lo demás todo es neblina.*

*Se han borrado los seres,  
las pasiones...  
Nada existe... Tan sólo  
este avión que el viento rompe.*

*Tregua en la lucha, á dos mil metros  
de la tierra.  
Dulzura de un paisaje  
de chimeneas.*

**Paisaje  
de  
chimeneas  
por  
la  
dureza  
de  
la  
lucha**





## FIGURAS FEMENINAS DE LA PANTALLA

## D O R O T H Y J O R D Á N

En cierto sentido, el cine se ha hecho hermano de la revista. Sobre todo desde que el *film* sonoro invadió gallardamente el clásico terreno de la pantalla muda. Casi puede afirmarse que los mejores triunfos del cine sonoro están conseguidos en películas que son verdaderas revistas. *Jazz*, sedas, trajes, risas, *girls*... Las grandes figuras cinematográficas son ya, en sus gestos, en sus actitudes, en sus *toilettes*, verdaderas *vedettes* de revista. Ved aquí la deliciosa elegancia de Dorothy Jordan, una de las más interesantes figuras jóvenes de la pantalla mundial. Y una de las que más plenamente confirman aquella nueva hermandad del cine y de la revista.

CÁMARA-FILM



Los actores Frieland y Viniar en una escena de «La hechicera»

El famoso actor Bertonof en el papel de Urión en «Golem»

## LA EVOLUCIÓN ESCÉNICA

### EL ARTE Y LAS FRONTERAS

ALGÚN comentarista de nuestras campañas sobre «La evolución escénica», cuyos elogios estimamos y agradecemos, incurre en cierto error que conviene aclarar.

Nuestro propósito no es preterir el teatro nacional, ni mucho menos. Y para demostrarlo basta con recordar que, precisamente coincidiendo con la publicación de los volúmenes de teatro ruso, teatro judío y teatro japonés, hemos dado en el Español, recientemente, la refundición de *La prudencia en la mujer*, de Tirso, que tan extraordinario éxito ha proporcionado á la insigne Margarita Xirgu.

En nuestra aportación á la labor escénica figuran hace años las refundiciones de *La luna de la Sierra*, de Vélez de Guevara, estrenada también con gran aplauso por Carmen Cobeña y Enrique Borrás, y la de *El anzuelo de Fenisa*, de Lope, que fué patrocinada por Galdós, director artístico del Español, con la Compañía de Matilde Moreno. Ello sin olvidar que una de las primeras obras del teatro llamado *poético* fué *Gerineldo*, poema dramático de amor y caballería, compuesto, en parte, con pasajes del *Romancero*, y escrito en co-



El gran actor Warchever en el papel de protagonista en «Jacob»

laboración con el gran poeta Enrique López Alarcón. Si es esto preterir el teatro nacional, que venga Dios y lo vea. Lo que sucede es que, en nuestro afán de renovar la escena española, hemos procurado, y persistiremos en procurar, la difusión de aquellas obras maestras, extranjeras ó nacionales, que puedan contribuir á ennoblecer el ambiente, craso y plebeyo, de la ñoñez y el astrakán, ahora adueñados del público.

Por lo demás, el nacionalismo literario es algo lamentable y mezquino. El Arte no tiene fronteras. Y si es un honor para España que Calderón se represente en Alemania casi á diario, con más fervor y popularidad que en España misma, ó que *Fuenteovejuna*, de Lope, sea una de las obras más repetidas en el repertorio soviético, no vemos la razón de que España proscriba de su repertorio las obras maestras rusas, japonesas, chinas ó tibetanas. Poner el veto á los grandes dramaturgos extranjeros para establecer el proteccionismo del astrakán y de las comedias blancas es desertar de la Civilización para retrotraernos á la Tribu. Porque así como el universalismo—y de ahí la palabra «universi-

## La Compañía hebrea Habima

dad»—es el mayor signo intelectual, la xenofobia—el odio al extranjero—es el mayor signo de barbarie...

### DISCIPLINA, ESTUDIO Y FERVOR

En un artículo de Edmon Fleg, traducido por la Revista *Repertorio Hebreo*, impresa en español, se calcula en cincuenta los teatros judíos esparcidos por Rusia, Persia, la India, Estados Unidos, Alemania, Polonia, Rumania. Y en diez y ocho las Compañías que representan en idioma hebreo.

Entre ellas, la más completa é importante es la del grupo Habima, que en el año pasado salió de Tel Aviv (Palestina), desembarcó en Nápoles, actuó en el Manzoni, de Milán, y recorrió Alemania y Suiza, embarcando en Hamburgo para Estados Unidos, donde habitualmente reside.

La Habima declama en hebreo. El carácter de su repertorio se opone, pues, á una comprensión clara y directa, por lo que tiene de realidad y leyenda superpuestas. (Especialmente en obras como *Anatema* y *El Dibbuk*.)

Teatro judío, de índole popular, la Habima, como tantas otras Compañías de las que actúan en Nueva



La famosa actriz E. Faltorowitsch en el papel de Rebeca del drama «Jacob»

York—donde, como se sabe, hay varios millones de judíos—, funcionó durante varios años en el sur de Rusia, sobre todo en Odessa. Y después de la revolución bolchevique se rehizo, debutando con el formidable éxito de *El Dibbuk*, por el año 1915, en Moscú.

Fué entonces director de la Habima Eugenio Vantangof, discípulo de Stanislansky, el prestigioso director del Teatro de Arte, de Moscú. Casi todos los actores son rusos. Recitan, cantan, bailan; forman un abigarrado conjunto de estruendos, luces y colores.

Dan al público—según Renato Simoni—una impresión de disciplina, estudios y fervor, resultado feliz y armónico del esfuerzo colectivo.

El director no es un caudillo, sino un camarada. Todas las figuras, aun las más insignificantes, se destacan en plenitud. Si en la obra aparece un torpe, el actor, que estudia y se incorpora á todas las características de la torpeza, la expresará con la evidencia máxima y la máxima intensidad. Si un santo, será el más seráfico que pueda imaginarse. Si un violento, lo mismo, etc., etc.

**SIMBOLISMO Y REALISMO**

De este modo, los personajes asumen un valor de símbolos, aun cuando los actores les incorporen un realismo vigoroso. A la actuación, que forzosamente tiene algo de exagerada, contribuye, sin duda, la necesidad de hacerse comprender—puesto que hablan en hebreo, idioma ignorado del gran público—únicamente con el gesto y el tono, con el acento y la actitud.

En cambio, el exotismo de su repertorio—avalorado con el brío de las decoraciones y trajes, ya en las obras de evocación bíblica, ya en las mismas contemporáneas, donde se confunde por el vigor

del colorido con el teatro ruso, de donde procede—presta al teatro judío un interés literario y estético verdaderamente singular.

El repertorio de la Habima cuenta con obras de los precursores—Jacob Gordin, ruso, y Abrahan Gollafen, rumano—, principalmente, *Mirra Efros*, del primero, y *La hechicera*, del segundo. Lleva como base del cartel *El Dibbuk*, de An Ski; *Anatema*, de Andreief; *Golem*, de Leiwik, y *La corona del rey David*, de nuestro inmenso Calderón. Bastara este nombre para explicar esa formidable alianza entre simbolismo y realismo á que alude Renato Simoni.

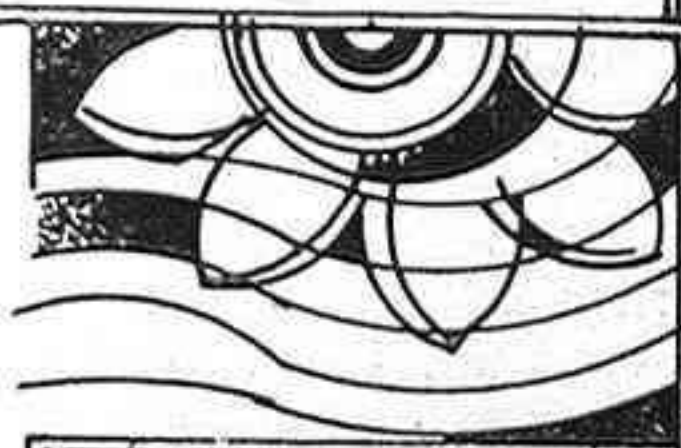
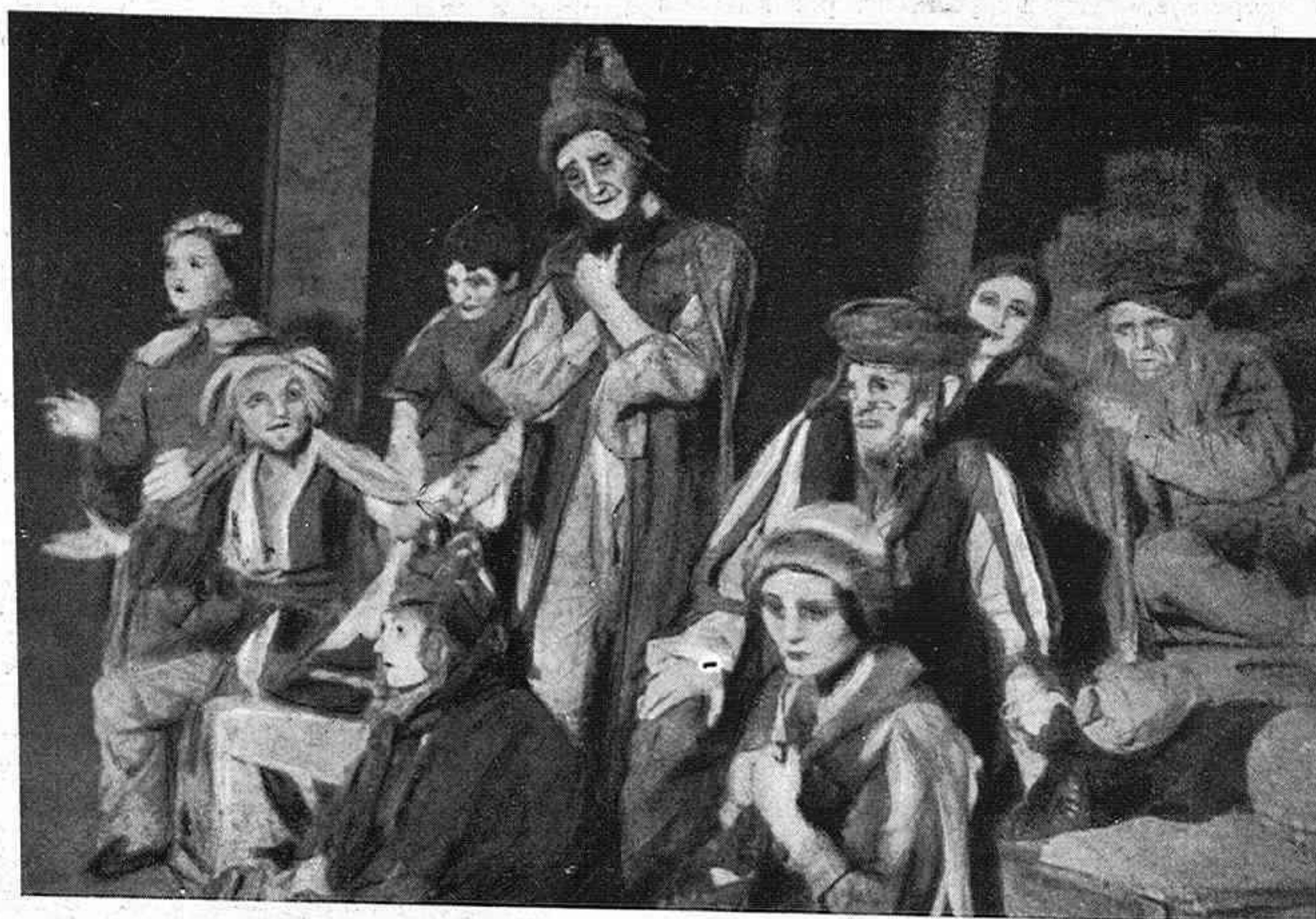
A este repertorio, que podríamos llamar clásico—en que se unen lo legendario con lo histórico y lo simbólico con lo místico—, añade la Habima ciertas obras de espíritu político, satírico y aun bufo, como *El crisol*, de Israel Zangvill; *La deuda de Schmill*, de Adolfo Orna; *El pecador*, de Isaac Leib Pérez, que firma con el seudónimo *Sholon Ash*; *El matrimonio del doctor*, de Salomón Rabinovith (*Sholon Alieschen*); *El extranjero*, de David Pinski; *Ante el enigma*, de Pérez Hiersechein; *El secreto de la vida*, de León Kobrin; *La risa de David Levinsky*, de Abraham Cahan, y algunos más, casi todas en un acto.

**TODA POR LA OBRA**

El lema de la Habima es: «Todo por la obra.» La obra sintetiza el pan y el honor, la hacienda y la fama. Las primeras actrices—la Govinsky y la Rowina—unas veces son protagonistas, como en *El Dibbuk* ó en *La corona del rey David*, y otras comparsas, como en *La hechicera* ó en *Golem*.



Escena de conjunto de «Golem»



Lo mismo acontece con ellos. Los primeros actores—Bertonof, Warchever—unas veces son héroes, como en *Anatema* ó en *Jacob Traun*, y otras simples músicos, que no hablan, como en *Mirra Efros*.

Tal ejemplo de disciplina y modestia permite exigir á cada cual el máximo de esfuerzo. Los ensayos son verdaderos ensayos; esto es: pruebas de la capacidad de cada individuo. El reparto definitivo de los papeles no se hace sino después de mil tanteos. A veces, un mismo papel es asignado sucesivamente á dos, tres, cuatro y hasta cinco actrices ó actores, hasta que se encuentra el más apto, y entonces se le confía definitivamente.

Si la disciplina permite una tan eficaz selección en el reparto, el entusiasmo colectivo, infundiendo en cada actor ó actriz un vivo sentimiento de dignidad, asegura las grandes bellezas del conjunto. La Habima, como todas las grandes Compañías escénicas, tiene á gala la perfección de sus «conjuntos». Perfección que ella logra en términos deslumbradores, por la indumentaria, los cánticos, las danzas en que intervienen todos los actores, aportando cada uno sus conocimientos y sus gustos, ya en los instrumentos, ya en los vestidos, ya en las canciones.

Como se ve, la Habima es, por esencia, presencia y potencia, una Compañía admirable. Y á su vivo interés exótico une el ejemplo saludable de la disciplina, el estudio y el entusiasmo.

CRISTÓBAL DE CASTRO

La gran trágica Rowina en el papel de la hermana Owen, de «Golem»

# UN EPISODIO COMPLETO DE LA VIDA DE ANICETO

HISTORIETA INFANTIL  
TEXTO Y DIBUJOS DE ECHEA

3ª PARTE EPISODIO 12

La travesía se hizo con toda felicidad; tanta, que Aniceto se aburría ligeramente los últimos días que estuvo á bordo. Sin embargo, tenía ocupaciones motivadas por el desvelo que proporciona el cuidado de una pequeña familia. Y ésta estaba compuesta, como ya supondréis, por nuestros simpáticos conocidos *Catalino* y *Chuleta*. *Catalino*, cuando llegó el momento de la separación, dió tales muestras de desconsuelo y pesar, exhalaudo tan desesperados gritos y abrazándose á su amo con pasión tan vehemente, que éste, conmovido por un afecto tan sinceramente manifestado, decidió llevarse consigo, pasase lo que pasase. Su alegría fué tanta al verse al lado de su dueño que trepó, raudamente, hasta lo más alto del palo mayor, como si fuese á dar los hurras reglamentarios.

Llegó, por fin, la hora del desembarco. Habían llegado á un puerto importante del Africa Oriental. Descansar allí era inútil, después de los días de navegación que llevaban en la más completa ociosidad. Ya habían descansado bastante; así es que en cuanto pisaron tierra firme partieron para el interior. Formaban la expedición, Aniceto, como jefe; un operador, con su máquina, y los inseparables *Catalino* y *Chuleta*, que habían estrechado más aún sus vínculos de amistad. El resto de la *troupe* se quedaba por aquellos alrededores, al no serles necesario el internarse para cumplir su cometido; allí mismo podían desempeñar perfectamente sus respectivos papeles.

La primera etapa del viaje la hicieron por ferrocarril, hasta alejarse bastante de la costa. Después se orga-



nizó una caravana para alcanzar la región donde poder tomar las vistas necesarias, cubierta de espesa vegetación y habitada por fieras y bestias feroces.

Y hétenos ya en marcha con nuestro amigo Aniceto, montado en un flamante camello y seguido de sus acompañantes. Hemos dicho flamante refiriéndonos al camello ó dromedario—no estamos seguros de cuál de las dos clases era el animal—, por parecerle así á Aniceto, que desde que había desembarcado todo le parecía nuevo y reciente; porque, por lo demás, el buéno del camello era de lo más vetusto y derrengado que se paseaba por todo el continente africano. Pero Aniceto, sobre aquella cabalgadura, se consideraba á salvo de todo accidente y en disposición de llegar de un solo tirón hasta lo menos las proximidades del Cabo de Buena Esperanza.

Les acompañaba, en calidad de guía y experto en esta clase de recorridos, un joven negrito, ágil y bastante despabilado. En esta disposición emprendieron la marcha á través de un país desolado y calcinado por el sol, donde Aniceto abrigaba, á pesar del calor, la secreta esperanza de encontrar un puesto de refrescos para aplacar su sed.

Continuaron la caminata hasta alcanzar la región poblada por los Mandangas, una tribu de negros bastante civilizados, y de los cuales el guía dió las más tranquilizadoras referencias. Como en estos lugares la menor novedad constituye un gran acontecimiento, la llegada de Aniceto y sus compañeros resultó algo inusitado y maravilloso.

A la puerta de la capital de este pequeño Estado—diez y seis chozas mal contadas—salió á recibirlos el

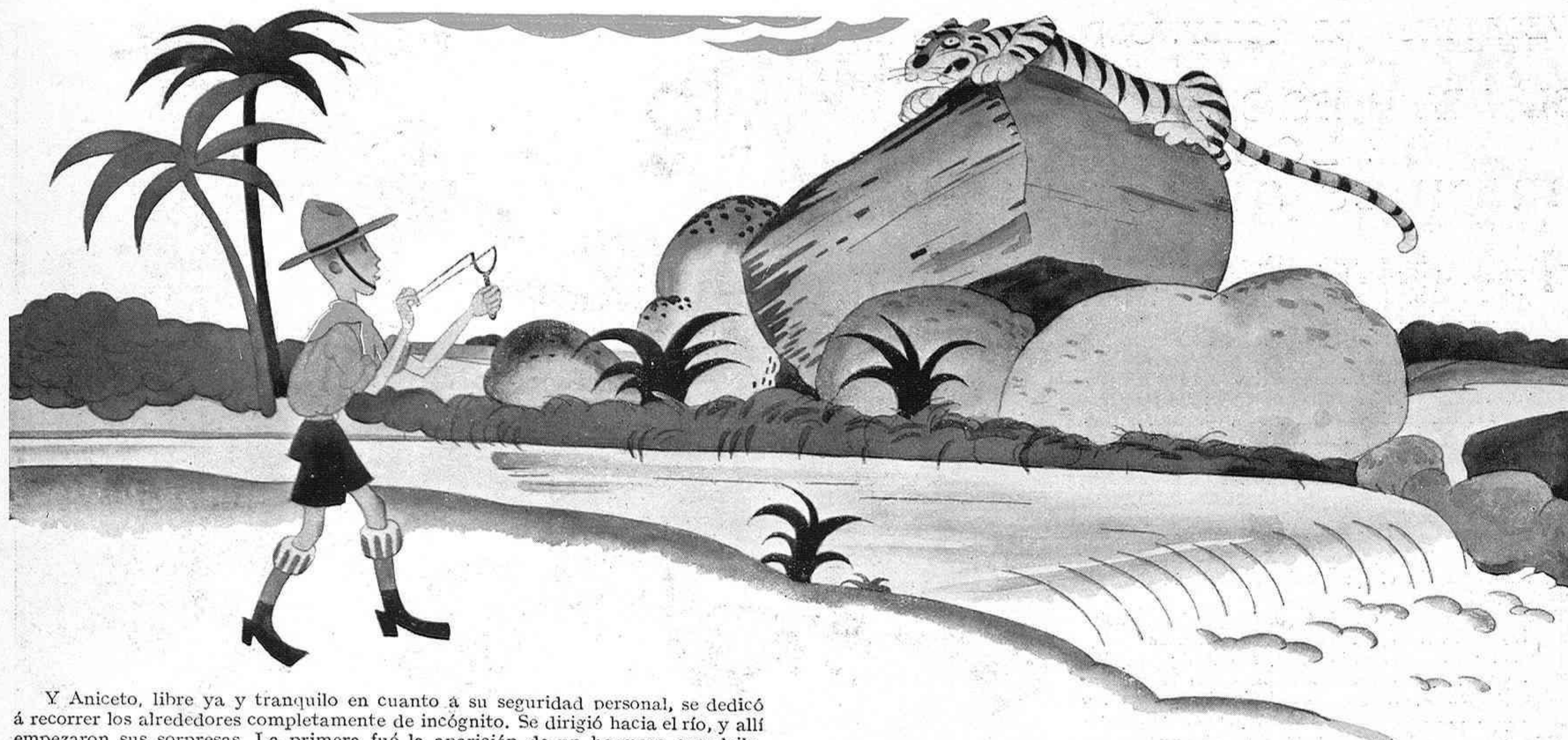


propio Monarca en persona, rodeado de su corte y revestido de los atributos de la realeza, según los Mandangas. Aniceto, al ver aquello, se quedó un poco consternado. Ignoraba lo que tenía que hacer y lo que iba á pasar allí, que era lo más grave. Los negros se le antojaban demasiado negros, y la exhibición de lanzas y otras armas de combate le parecían sumamente innecesarias para recibir á unos pacíficos viajeros que van de tránsito.

Por el pronto, decidió no descender de su cabalgadura hasta ver en qué paraba aquello. Pero en vista de la actitud inofensiva de aquella gente y de la bondadosa fisonomía del Monarca, se tiró al suelo y se acercó al grupo real, haciendo una graciosa reverencia.

El Rey le dió la bienvenida en su idioma natal, que á Aniceto se le figuró una sa ta ininteligible de camelos, y entonces, enardecido al ver tanta benevolencia en la real persona, tuvo un gesto genial, y fué el de sacar del bolsillo un periódico atrasado y leer ante Su Majestad, íntegra, la sección de espectáculos. Terminada la ceremonia, que á Aniceto le hizo el efecto de ser el embajador de una gran potencia en la entrega de credenciales, les llevaron á sus respectivos alojamientos, pues desde aquel instante eran considerados como huéspedes oficiales.



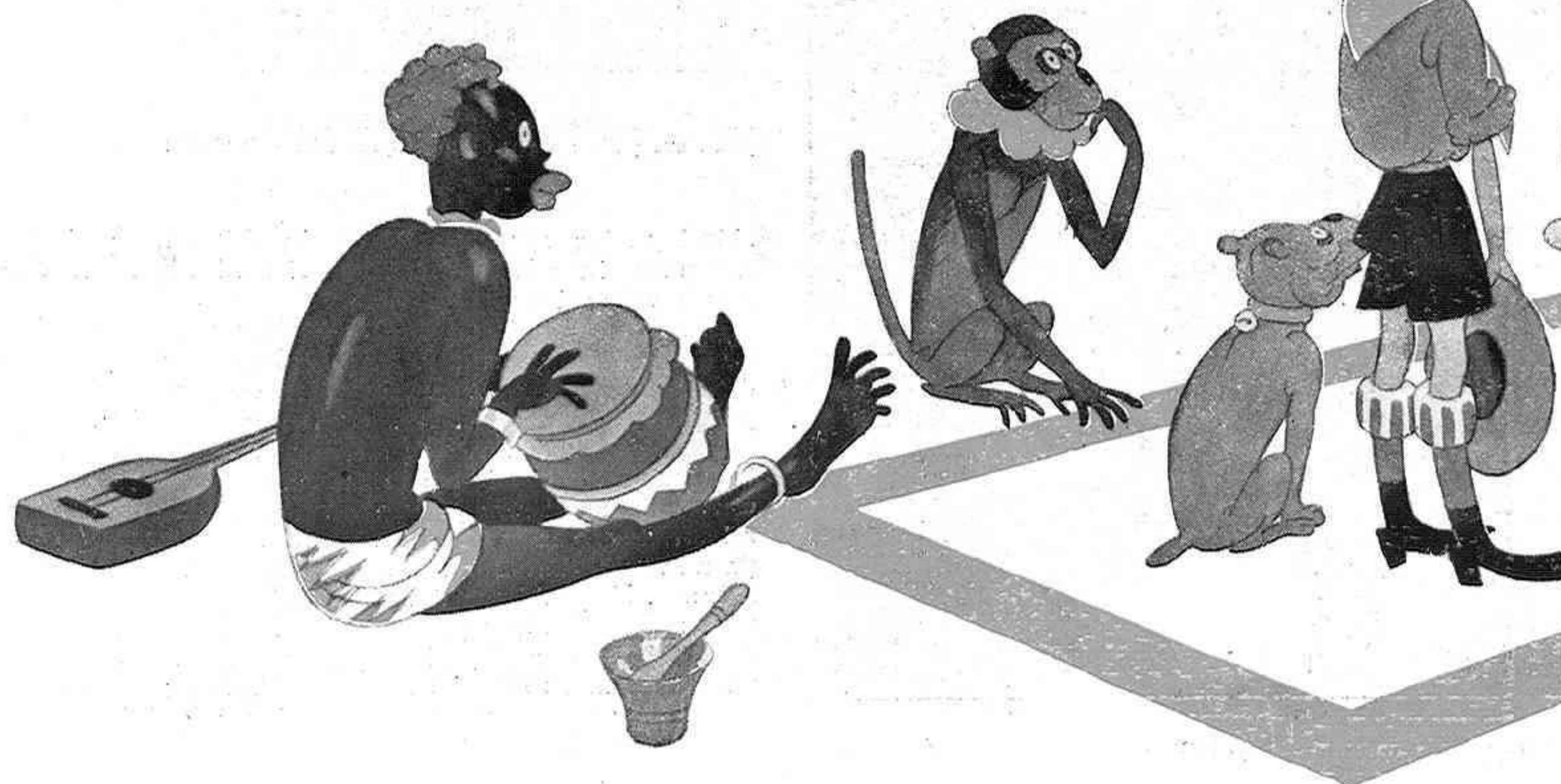


Y Aniceto, libre ya y tranquilo en cuanto a su seguridad personal, se dedicó á recorrer los alrededores completamente de incógnito. Se dirigió hacia el río, y allí empezaron sus sorpresas. La primera fué la aparición de un hermoso cocodrilo. Aniceto, acostumbrado de toda su vida á transitar por parques y paseos, se le figuraba que la selva africana era allí una especie de continuación del Parque del Oeste.



Pero la presencia del tal animalito le hizo ser más cauto. Salió corriendo, y al poco tuvo el segundo sobresalto del día.

A la otra orilla del río, y sobre unas peñas, descansaba beatíficamente un esplén-



dido tigre. Ver á Aniceto y lanzar un espantoso rugido, fué todo uno. Comprenderéis la cara que pondría nuestro héroe. La retirada no era fácil; de un salto vigoroso podía ponerse junto á él, y entonces sería segura la interrupción definitiva de estos episodios. Pero Aniceto, á pesar de su inquietud, tuvo otra idea genial: extrajo de su bolsillo un tirador de goma, y con este artefacto por toda arma le pegó una pedrada en medio de la nariz, de una eficacia tan absoluta, que el temible felino salió huyendo y dando lastimeros alaridos. La hazaña le había salido bien por casualidad, y no pensemos lo que hubiese pasado si no acierta la puntería.

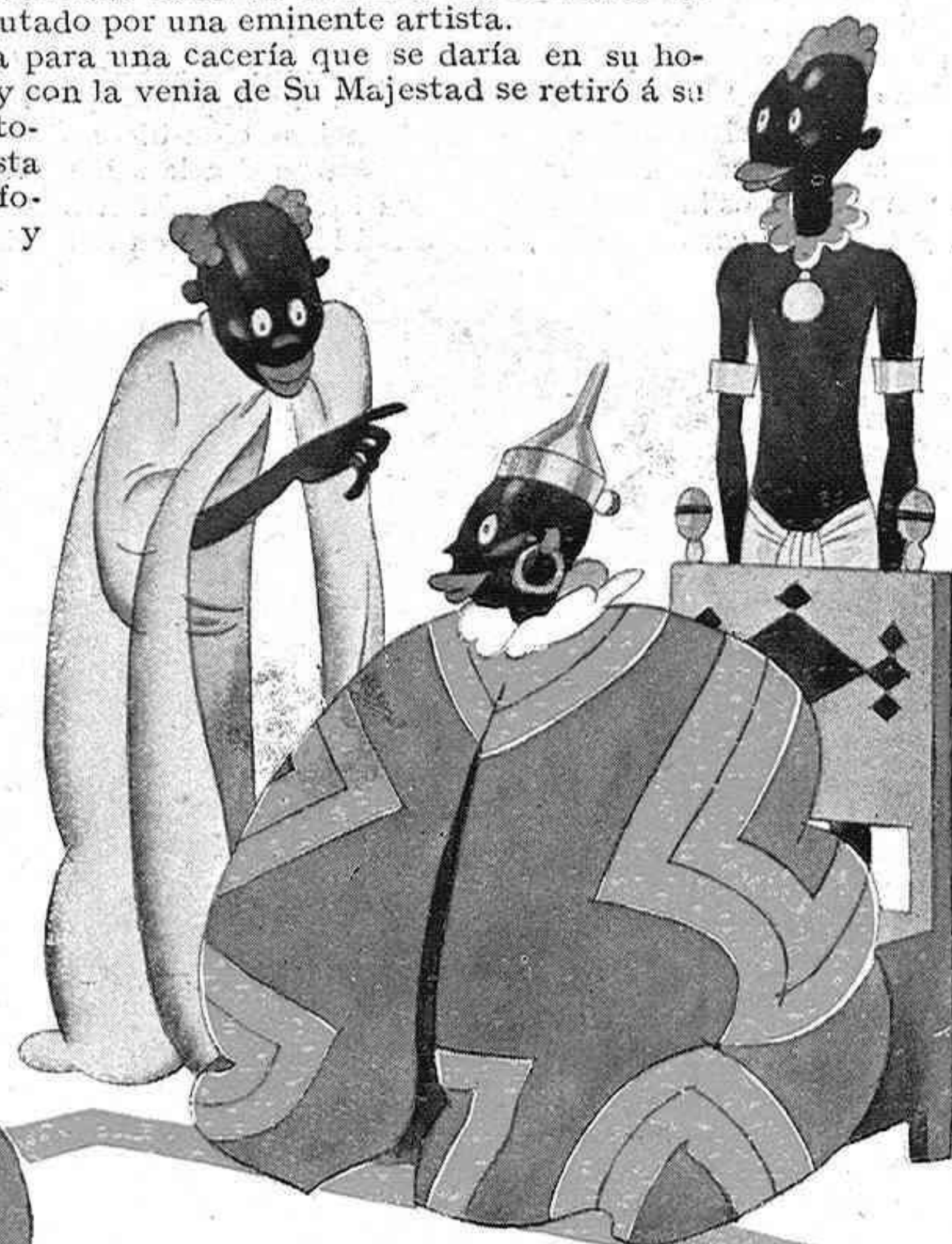
Repuesto ya de sus sustos, regresó á su alojamiento, que era una choza raquítica, en la que había que entrar á gatas y de la que se había posesionado *Chuleta* en calidad de guardián.

Allí se tomó un baño de sol, ya que no podía tomar otra cosa. En la tribu de los Mandangas los cafés son desconocidos, y el juego del billar ignorado por las actuales generaciones.

En esta disposición se hallaba Aniceto cuando fué llamado por Su Majestad á su presencia. Aniceto acudió al llamamiento, encontrando al Rey, con algunos de sus cortesanos, en la deliciosa tarea de escuchar un concierto de música nacional, ejecutado por una eminente artista.

El Rey le invitaba para una cacería que se daría en su honor al día siguiente, y con la venia de Su Majestad se retiró á su choza, volviendo á tomar el baño de sol, esta vez en compañía del fotógrafo, de *Chuleta* y *Catalino*...

(Continuará en el próximo número.)



«VEDETTES» DE HOLLYWOOD

EL ARTE ESCÉNICO  
DE LOS  
GRANDES SIMIOS

HOLLYWOOD no es sólo, como el teatro, según Figaro, el país de las mujeres bonitas y de los galanes bien. Su población tiene otra serie de seres menos incitantes a la reproducción fotográfica; pero no por eso menos interesantes, ni con menos gloriosa historia artística.

Entre esas figuras menos conocidas de los fotógrafos figuran las dos que reproducimos hoy: dos primeros actores de la compañía de chimpancés, que han impresionado ya con sus gestos de comediantes, bien percitados de su papel.

Mirando sus fisonomías tal como las muestran a la cámara fotográfica para que en la pantalla surjan después, deleitándonos, se ve que los grandes monos son muy capaces de lenguaje, si por tal entendemos, con un sentido amplio, no el puro lenguaje articulado y oral, sino también el que traduce el yo interno en gestos y actitudes.

Son muy distintas, en efecto, las expresiones faciales de los dos monos cuando aguardan, amenazadores y fuertemente armados, en la selva, al enemigo a quien desean cazar, que cuando luchan, como rivales de Paulino y Carnera, en un *match sui generis*; que cuando representan una escena de amor, en que el segundo galán—traidor profesional de la compañía—desdeña, desde la ventanilla del auto, a la damisela, que quiere seguirle en su excursión.

Gestos muy distintos, que, por las fases en que los vemos, tienen más bien el carácter de muecas; pero que, cuidadosamente analizados, tienen la esencia de gestos humanos, como si los cuadrumanos hubieran acertado completamente en una perfecta imitación de las expresiones vistas, ó como si realmente hicieran, para una semejanza de emociones, una semejanza fundamental de gestos.

Los monos, emboscados en un paisaje adecuado de las cercanías de Hollywood, dan la sensación de vivir aún en su bosque natal y haberse apoderado de ropas y efectos de dos exploradores, cuyo trágico fin podríamos suponer. Afortunadamente no es así: los monos representan su comedia lo mismo que los hombres, y, según algún director de películas especializado, no son más difíciles de educar que algunos actores presuntuosos.

Del estudio de esos cuadrumanos durante la representación de sus escenas, y sobre todo del análisis cuidadoso de su mímica facial, tan fuertemente expresiva, podrían deducirse tal vez consecuencias científicas interesantes; pero en Hollywood, y aun en Cinelandia en general, no es la preocupación científica la dominante, y más que esos estudios, interesa a las gentes en la



Dos monos actores fingen realizar una peligrosa cacería en los bosques vírgenes donde nacieron

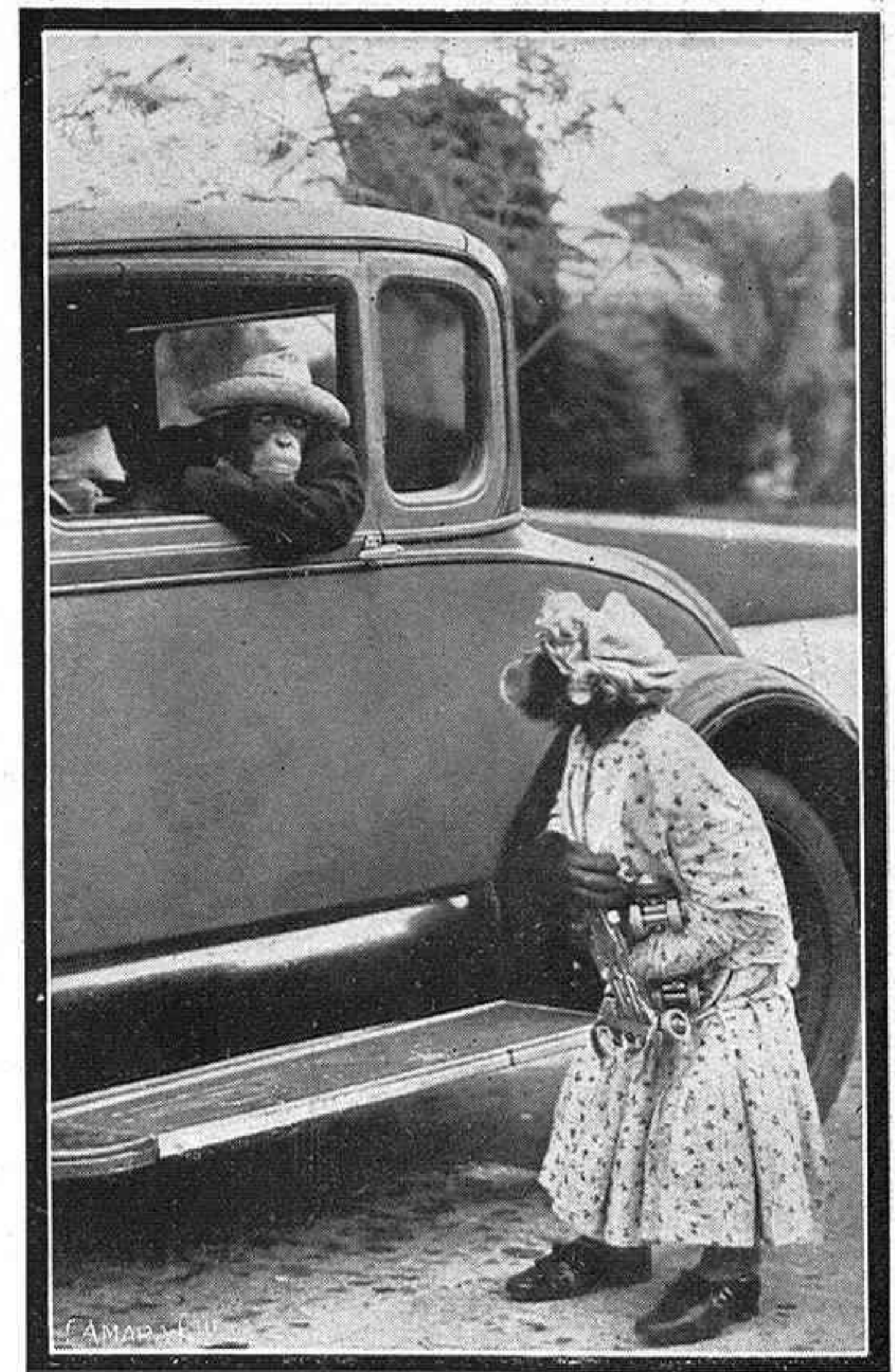
ciudad de los estudios, primero, y en la pantalla, después, lo pintoresco de las comedias representadas por la compañía de monos, que allí puede dar a sus comedias ambiente mucho más humano que en la pista de un circo.

Monos y monos viven su vida y fingen como consumados actores la vida humana, á veces en argumentos complicados.

Tal vez lo hacen con excesiva regularidad, repitiendo siempre en casos iguales los mismos gestos; pero ese defecto tampoco es enteramente suyo. ¿No hay también actores que parecen estereotipias de sí mismos?

Fundamentalmente, y sobre todo para las necesidades de la pantalla, el gesto un poco fuerte á veces de los monos tiene un más grande valor de contraste fotográfico, y aun siendo en el fondo igual, puede aparecer como muy distinto.

Las películas de animales tienen, sobre todo, un alto valor científico, cuando no se utiliza á los irracionales como actores en ficciones inventadas por los hombres, sino como actores de su propia vida. De este modo han



La primera dama de la compañía sufre los desdenes del segundo galán y con sus patines de ruedas se apresta á seguir al auto en que él huye



En un «match» de boxeo, los contendientes tienen en cada momento el gesto justo

(Fots. Vidal)

sido logradas, seguramente no sin dificultad, películas de un alto interés documental y científico que son altamente educativas.

En nuestro país esas películas son poco conocidas. La Sociedad Española de Historia Natural ha comenzado una campaña de presentación de películas de ese género que han logrado el éxito que merecían.

Sería convenientísimo que el Estado, ya que no la tuvo, alentase esa iniciativa buscando el modo de que esas películas fuesen proyectadas, no para una minoría selecta de escolares, sino para la inmensa mayoría, si no para la totalidad de ellos. Pero no es fácil que se llegue á tanto. El problema del cinematógrafo escolar se parece mucho á otros problemas del mismo carácter en que está planteado y tiene para resolverle una Comisión de técnicos más ó menos especialistas; pero, como ocurre en otros muchos casos análogos, quizá por eso mismo está sin resolver.



## Los maravillosos y suaves panoramas montañeses

**T**IENEN los magníficos paisajes montañoses una característica que da al agro un sello señorial: las recias casonas y los castillos sólidos que, como ejecutorias de la nobleza de aquella tierra, alzaron sus señores para ser sus guardianes.

En cualquier rincón de la Montaña se alza sobre el paisaje agreste, pero siempre bello, la recia mansión, y junto a ella las casonas severas y sólidas, en que, a través de los muros fortísimos, se adivina el celoso cuidado buscador de un cómodo vivir, sereno y tranquilo, ni envidiado ni envidioso.

Así este rincón de la carretera de Potes, en que el fuerte castillo se alza y parece como un vigía cuidadoso, vivo vestigio de otros tiempos y de otros hombres. Y así, los paisajes montañoses tienen sobre los de otras regiones el prestigio de una belleza singular muy suya...

(Fot. Wunderlich)



Un paisaje de Tenerife que nadie sospecharía encontrar. ¡Qué delicia vivir en esas casitas semiocultas por los pinos, al abrigo de esa montaña de prestancia medieval!

POSTALES DE TENERIFE

## CUATRO PAISAJES DE MARAVILLA

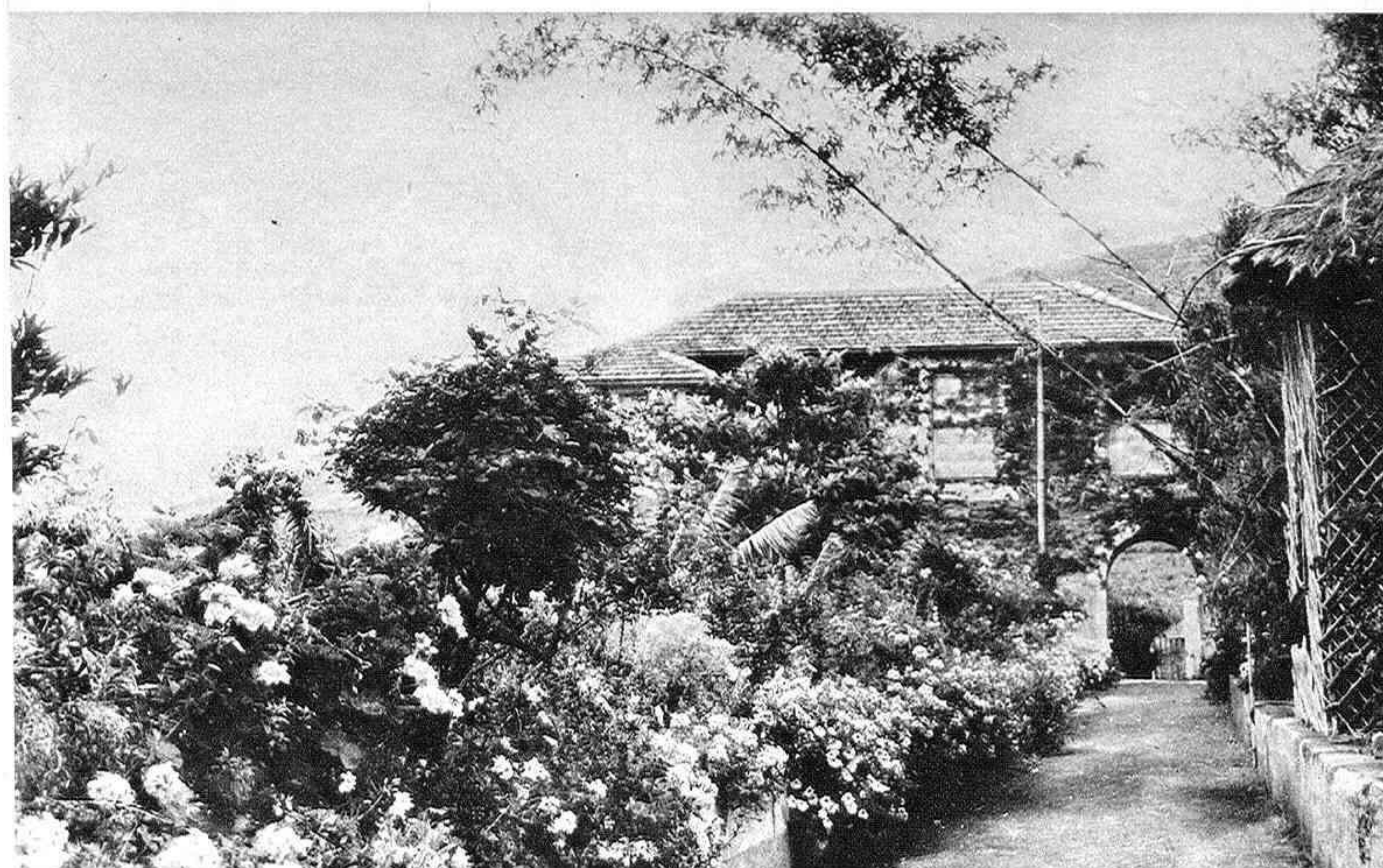
(Reportaje rápido y al natural de 400 kilómetros de cinta panorámica)

**S**ENTÍA verdaderos deseos de hacer un recorrido por el perímetro de la isla, introducirme por todos sus rincones y senderos, para captar personalmente la diversidad—tan elogiada—de auténticos paisajes de belleza. Opuestos. Antitéticos. Sorprendentes en su innegable disparidad.

El *auto* está preparado. Enrique Martín—el animador de la fotografía—, encargado de recoger con su máquina prodigiosa el milagro panorámico, también. ¿Entonces?

¡Al campo! A adentrarse por esos caminos en busca de verdades magníficas.

¡Alto! Monte de las Mercedes. Maravilla de verdor y de perfumes. Asombrosa visión de conjunto. Motivos y detalles de una gran



¡Dichoso mortal quien habite en esta vivienda campestre! Flores, perfumes deliciosos, aromas...

fuerza expresiva. Todo superándose diariamente, continuamente, por momentos, por instantes. A cada nueva visita, el monte ofrece nuevos alicientes, encantos inéditos. Placa inevitable. Aquí está reproducida. ¿Hace?

Vamos ahora en busca de la carretera general. Y a refrescar nuestro espíritu en la vegetación rabiosa de la zona media de la isla.

Ya estamos. San Diego del Monte. ¡Maravilloso rincón de belleza!... Varios respiros a pulmón abierto. Plenamente. Y un descanso reparador.

*Caminico de San Diego,*  
que supiste mi alegría:  
no digas al caminante  
por qué fué la pena  
[mía.]



Al volante otra vez. A cazar sorpresas diferentes. ¿Qué es esto? ¡Dichoso mortal quien habite esta casa de campo!... No puede pedirse lugar más inefable. ¿Será verdad que aquí ha existido el Paraíso?

Nos hallamos en la zona baja de la isla, costa Norte. Entre las estribaciones del valle de la Orotava. Rodeados del verdor perenne de las plataneras. A un tiro de honda del coloso Atlántico. Y arriba, en su observatorio magnífico, el otro coloso, el viejo Teide, mirándonos desde la altura, todavía sin destocarse de su gorro de nieve.

Ascendemos por la montaña. Cientos y cientos de zig-zags. Para liar pirámides de cigarrillos. Cientos y cientos de esos gigantes. Para formar alfabetos ciclópeos.

El auto se atraca de paisajes. Pantagruélico. Inasible.

—¡Eh, Martín! ¿Que hemos llegado al Canadá!...

—¿Tan pronto?

No. No es el Canadá. Es Aguamansa. Pero... ¿Qué diferencia entre el paisaje que acabamos de dejar y el que admiramos ahora!... ¿Qué susto me ha dado la montaña rígida, presentada así, de pronto!...

Estamos á una altura bastante respetable. Unos kilómetros más, y nos toparíamos con las cañadas del Teide. Iríamos muy gustosos. ¡Ya lo creo! Pero la carretera no está acondicionada para nuestra marcha vertiginosa. Retenemos la montaña atemorizadora. Martín se encarga de introducirla en su cámara. ¡Y con qué exactitud!...

—Bueno: ¿y dónde están esos paisajes tristes, con reminiscencias del desierto?

—Ahora vamos.

Proseguimos nuestra búsqueda. Hacia la otra vertiente. Descendiendo ya para la capital.

Otra vez la zona baja, pero en la costa Sur. Antítesis absoluta de la costa Norte.



Monte de las Mercedes. Maravilla de verdor y de perfumes. Variedad múltiple de árboles, plantas, arbustos y flores. Ni un palmo de terreno desaprovechado. Y el monte superándose día á día. Por momentos, por instantes...

(Fots. Enrique Martín)

El fotógrafo patalea en el asiento.

—¡Para! ¡Para!

Y después del salto:

—¿Qué formidable!...

Efectivamente, es algo asombroso, inesperado. Dromedarios hambrientos buscando afanosamente pastos, que no encuentran. Y la cría, enclenque, succionando en la ubre la savia que no existe. Palmeras raquíticas, endebles, castigadas por el sol potente y la falta de agua. Palmeras enfermizas, moribundas. Sin airoso, sin gracia, sin elegancia de líneas.

Paisaje africano, indudablemente. Casi desértico. Pero, ¿cómo es posible este contraste en unos kilómetros de distancia? Parece posa de brujas.

¡Y el sol quema de lo lindo!...

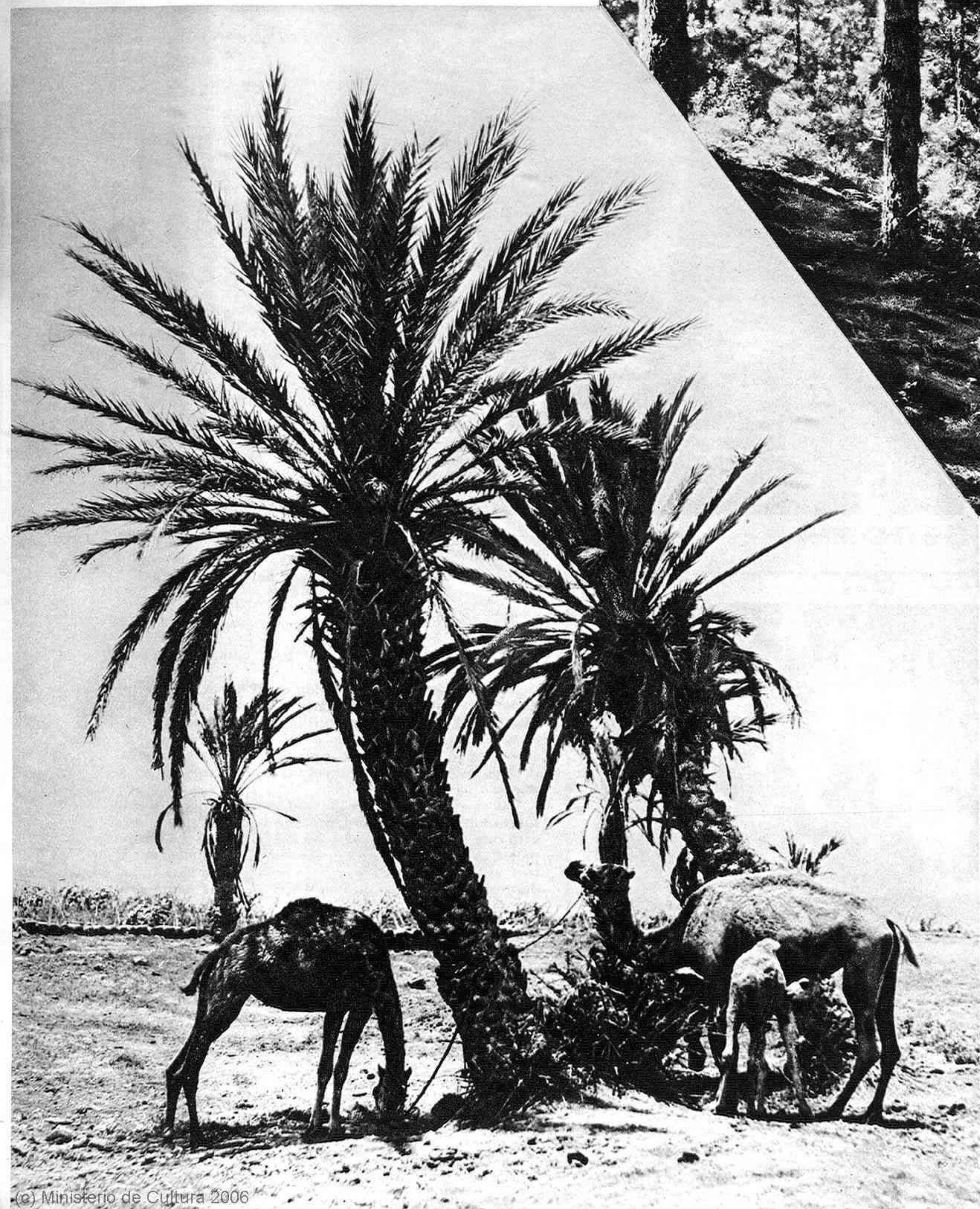
¡Basta! ¡A Santa Cruz! Ya hemos comprobado la variedad maravillosa de los paisajes tinerfeños. Ya hemos recogido unas placas estupendas, que lo demuestran irrefutablemente. ¡A casa! Enrique Martín está entusiasmado con su botín artístico. Y...

¡Ah! Se me olvidaba una cosa interesante. Hemos rebasado los cuatrocientos kilómetros. En circuito accidentado y á veces difilísimo. Por tanto, un reportaje en toda regla. Y sin sufrir una *panne*, ¿eh? Ni mecánica, ni fisiológica. Que conste.

¿Estamos en Tenerife ó en el corazón de Africa? Desde aquí se divisa Santa Cruz, la capital, con su brazo pétreo tendido, arqueado, en un gesto cordial de abrazo en esbozo. Pero, ¿y estas palmeras raquíticas? ¿Y estos dromedarios hambrientos?

LUIS ALEJANDRO

Isla de Tenerife, 1930.



## EN LOS PARAISOS PAS- CUALES DE LOS NIÑOS

# Las serpientes niveladoras

**S**í, fantásticos, verdaderos ensueños de hadas parecen los escaparates de las tiendas de juguetes, ilusión y fascinación de los niños, y ¿por qué no confesarlo?, de los grandes de corazón sano y espíritu limpio, que siempre, y al través de los años y los desengaños, conserven no poco de esencia infantil.

Pensamos los grandes en que nos hacen falta ciertas revoluciones. La primera en la cual deberíamos pensar es en una que diera a los niños de todas las clases sociales recursos para comprar todos los juguetes que deseen. Después de todo, no hay que referirse de este ideal revolucionario. No es más utópico que el de otras revoluciones que ambicionan los grandes, bien talluditos y entrados en años.

Pero, en fin, dejémosnos de ensueños, y vamos a la realidad. En el paraíso de los niños estamos.

—¡Hay que ver cuántas cosas y qué bonitas le están comprando!—dice a mi lado una vocecita infantil, que la serpiente de aquel paraíso (y de todos), la envidia, ha enronquecido.

Me vuelvo. Es la niña del portero de una casa aristocrática. Y su exclamación se ha referido al hijo de los señores del principal. Sus papás le están comprando los juguetes más modernos, los más costosos; algunos, verdaderas joyas, de las que asusta pensar la fortuna derrochada que representarán cuando el niño los rompa, como habrá de romperlos, puesto que para eso se construyen: para que los niños los destrocen, que de eso se nutre su espíritu y de eso viven los fabricantes.

En cambio, la pobre chiquilla del portero sufre porque no le compran más que juguetes baratos y, por tanto, no muy bellos, entre los que sobresalen una muñeca, que, eso sí, se le ha dejado elegir a su gusto, y unos libros de cuentos muy divertidos, que son su ilusión de hace mucho tiempo.

Han pasado unos días...

La chiquilla de la portera no se cansa de jugar con su muñeca, a la que ha llegado a tomarle verdadero cariño maternal. La azota, la castiga, la mima, la besa, la arrastra, la habla como si fuera realmente su hijita, una niña de carne y hueso. Los librecitos de cuentos están ya sobadísimos, hechos una lástima para quien no comprenda que se imprimieron para ser consumidos en aras del regocijo infantil.

Y al salir el niño bien regalado en estas Pascuas, el niño rico del principal, a quien la *nurse* llama *señoguito*, es él, el que los padres espléndidos creyeron mimar comprándole unos libros muy científicos, que le obligan a aprender ¡jugando!, y unos juguetes que no le dejan manosear por miedo a que los rompa; es el pobre niño rico quien exclama al pasar por el portal:



La pobre chiquilla, eligiendo la muñeca, que, eso sí, se le ha dado a escoger a su gusto



—¡Hay que ver lo que le han comprado a ésta! ¡Juguetes para jugar!

Y aprovechando un descuido de la *nurse*, que ha pegado la hebra con el secretario del padre del chiquillo mimado, se dirige a la porterilla, y la deja estupefacta al oírle lo que la serpiente de la envidia le dicta:

—Chica, ¡qué suerte tienes con lo que te han regalado tus padres! ¡Te daré un duro si me subes luego la muñeca para que juegue yo!...

Las serpientes de la envidia en esta ocasión han sido niveladoras. Han empezado a enseñarles al uno y a la otra que no siempre toca sufrir a los hijos de un mismo padre. En el paraíso de la ilusión que era el bazar le tocó amargarse a la pitusa de la portera. En la realidad del disfrute, le tocó la amargura al niño mimado en el paraíso jugueteril, de donde sabía que no cabía de orgullo en la piel.

Amargura que todos hemos sentido repetirse en nuestra vida, al llevarnos, hombres ya, juguetes muy ambicionados que luego no nos dieron el goce que de su disfrute nos habíamos ilusionado... Y amargura—porque nunca escarmentamos—por no haber logrado otros que, poseídos, nos habrían proporcionado igual desilusión...

Verdaderos ensueños de hadas parecen los escaparates...  
(Fots. Marín)

ENRIQUE GONZALEZ FIOLE



# Fixol

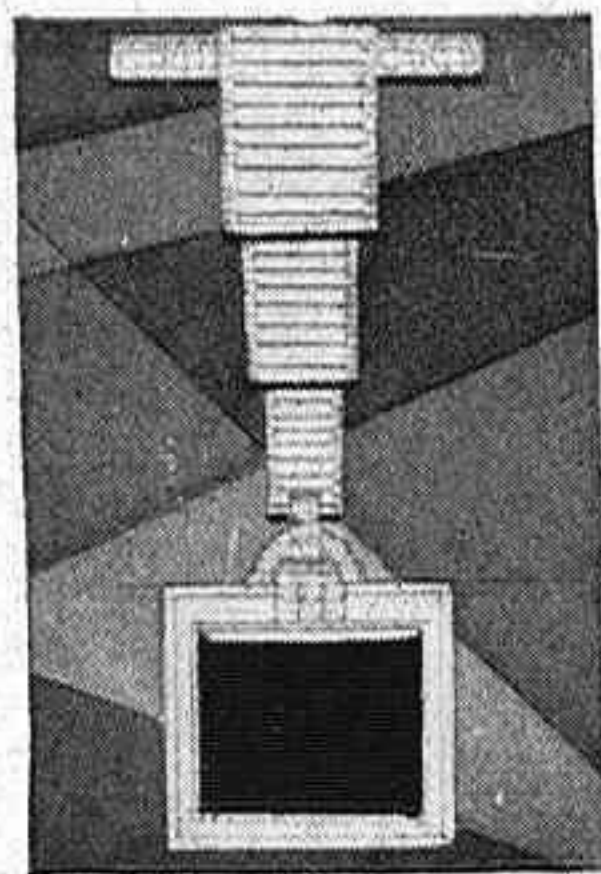
**AFÍRMESE  
EL PELO**

Péinese como quiera; pero con Fixol, y estará recién peinado todo el día. El pelo conserva todo el detalle de un peinado reciente. Queda tan bien sentado que el sombrero no altera la forma del peinado. Es el fijador que afirma el pelo sin rigidez, le da brillo y no lo empasta.



FRASCO  
**2 Pts**  
TIMBRE APARTE

PERFUMERIA  
**GAL** MADRID  
BUENOS-AIRES  
LONDON  
NEW-YORK



Pendientif de brillantes  
y turquesa

(Modelo Mauboussin)

A la izquierda. Traje de «skantung» verde turquesa, dibujo impreso en verde oscuro y blanco; cinturón de cuero verde oscuro; la tela de la espalda está suelta

(Modelo J. Dana)

Abrigo de «breichswang» guarnecido de armiño negro

(Modelo Vergne)

A la derecha. Abrigo de astracán «persianer» negro

(Modelo Brunswick)

Traje en jersey de hilo «beige» con dibujos en zigzag; «echarpe» de jersey de hilo «bleu-roi», naranja y verde vivo; chaqueta de jersey de hilo de un color liso y cinturón de paja blanca y cuero «beige»

(Modelo Schiaparelli)

PASARÁ la moda actual y vendrá otra con un concepto completamente distinto; pero lo que ya no puede cambiar es la idea refinada y exquisita que se tiene del conjunto total de la vestimenta, en la cual, como es sabido, no se da la mayor importancia al traje ó al abrigo, sino á los detalles que son su complemento. Porque un bello traje acompañado, por ejemplo, de unos zapatos feos ó simplemente impropios, es una cosa realmente deplorable. A otro detalle, al bolsillo precisamente, vamos á dedicarnos hoy, dando cuenta de las novedades lanzadas en estos últimos días por los creadores de la moda. Para la mañana predomina en todo la sencillez, dentro de los cánones clásicos. En los bolsos, colores neutros, y nada de adornos. En cambio, por la tarde se admite todo, no siendo los broches de pedrería, que quedan sólo para los bolsos del teatro ó la *soirée*.

## Elegancias

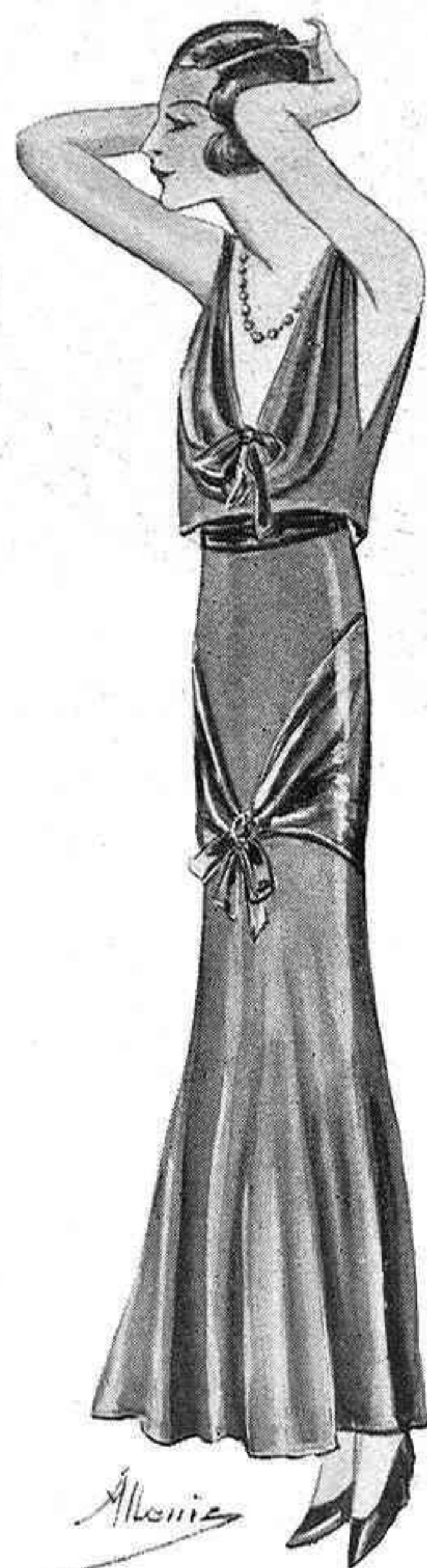
El tipo único de bolso, como ha sucedido otras veces, no existe ahora; una gran variedad rige el destino de este bello accesorio femenino, en cuyas entrañas se ocultan los sagrados útiles del maquillaje, juntos con la pitillera y el minúsculo encendedor, como elementos indispensables de la mujer de hoy.

La piel de Rusia ó de ciervo, el antílope, el terciopelo *chiffon*, el lagarto y la cinta de *ottoman* de ancha diagonal, son los materiales más en boga para la confección de los bolsos actuales. El antílope, el terciopelo y el *ottoman* se prestan á toda clase de adornos, formando frunces y jaretas y otras labores de realce. Para los bolsos de noche se emplean damascos de seda antiguos. Parece como si esta vez se hubiesen puesto de acuerdo los creadores de la moda francesa con los de la vienesa. Unos y otros han coincidido en este punto, y los sacos de noche se confeccionan en damascos á cual más bellos y más rebuscados entre las cenizas del pasado. Y en verdad que algunos podrían ser documentos históricos...

Las formas más caprichosas y originales secundan á la riqueza de los materiales empleados, y se obtienen los más bellos conjuntos.



Vestido de noche en terciopelo y cul negros



Vestido en «crêpe marocain» y seda

Un modelo, entre todos, ha llamado poderosamente nuestra atención. Es un bolso ejecutado por un célebre artista de la famosa Kaerntnerstrasse de la capital de Austria. Es en forma de cartera, de damasco antiguo, color rubí pálido; la tapa de encima va toda ella plegada graciosamente, y en los bordes se recorta la tela en forma que parece un encaje, con las mismas puntas finísimas de una auténtica guipure. En el lado izquierdo lleva un broche de diamantes antiguos.

Otros modelos, también para la noche, se guarnecen con broches de pedrería más ó menos fina, pero todos ellos inspirados en la mayor suntuosidad.



## ¿Se siente usted feliz al verse en un espejo?

¿A quién no le ha ocurrido alguna vez, asistiendo á una fiesta, encontrarse de repente con un espejo imprevisto, al que mira, y después de un segundo de reflexión por lo inesperado, acaba por darse cuenta de que es su cara la que allí se refleja? No estaba usted preparada para mirarse; no había hecho aquella preparación mental que sin darnos cuenta hacemos cuando nos acercamos á un espejo; no esperaba usted ver reflejada su efigie allí.

Y después de haberla visto, ¿se sintió usted satisfecha? ¿Se alegró usted de que aquella cara fuese la suya? Elizabeth Arden cree firmemente que sí se alegró usted.

Durante largos años ha consagrado su experiencia y sus conocimientos al descubrimiento de la belleza proverbial en el rostro de la mujer.

Gracias á sus clientas, satisfechas del resultado eficaz y realmente positivo de sus tratamientos, ha llegado á la celebridad.

A su disposición está toda su larga experiencia; y ahora no hay más razón para que al mirarse en un espejo no se sienta enteramente feliz.

Miss Arden aconseja, para el cuidado diario del cutis, el uso de los productos siguientes:

### CREMA LIMPIADORA VENETIAN

Penetra en los poros, los limpia de polvo é impurezas, deja el cutis suave y sensible.  
Pesetas, 10,—18,—30.

### CREMA ARDENA VELVA

Una crema delicada que suaviza y purifica el cutis sin engordarle. Pesetas, 10,—18,—30.

### TONICO PARA EL CUTIS

Tonifica, fortalece y blanquea la piel. Se emplea con y después de la Crema Limpiadora.  
Pesetas, 7,—17,—30.

### ALIMENTO DE NARANJA PARA EL CUTIS

Una crema rica que es indispensable para las caras delgadas y para las personas de mediana edad. Pesetas, 10,—18,—30.

Las preparaciones de *toilette* Elizabeth Arden están en venta en las perfumerías más elegantes de las ciudades siguientes: Madrid, Alicante, Barcelona, Bilbao, Burgos, Gijón, Jerez de la Frontera, Málaga, Pontevedra, Palma de Mallorca, Oviedo, Sevilla, San Sebastián, Santander, Valencia, Valladolid, Vigo, Zaragoza, Lisboa y Oporto.

Pida el libro de Elizabeth Arden, titulado: «En pos de la belleza» («The Quest of the Beautiful»), y en él podrá ver el modo de seguir en su propia casa el tratamiento del cutis.

# ELIZABETH ARDEN

691, FIFTH AVENUE NEW YORK

MADRID: CALLE DE ALCALA, 65 (71 antiguo)

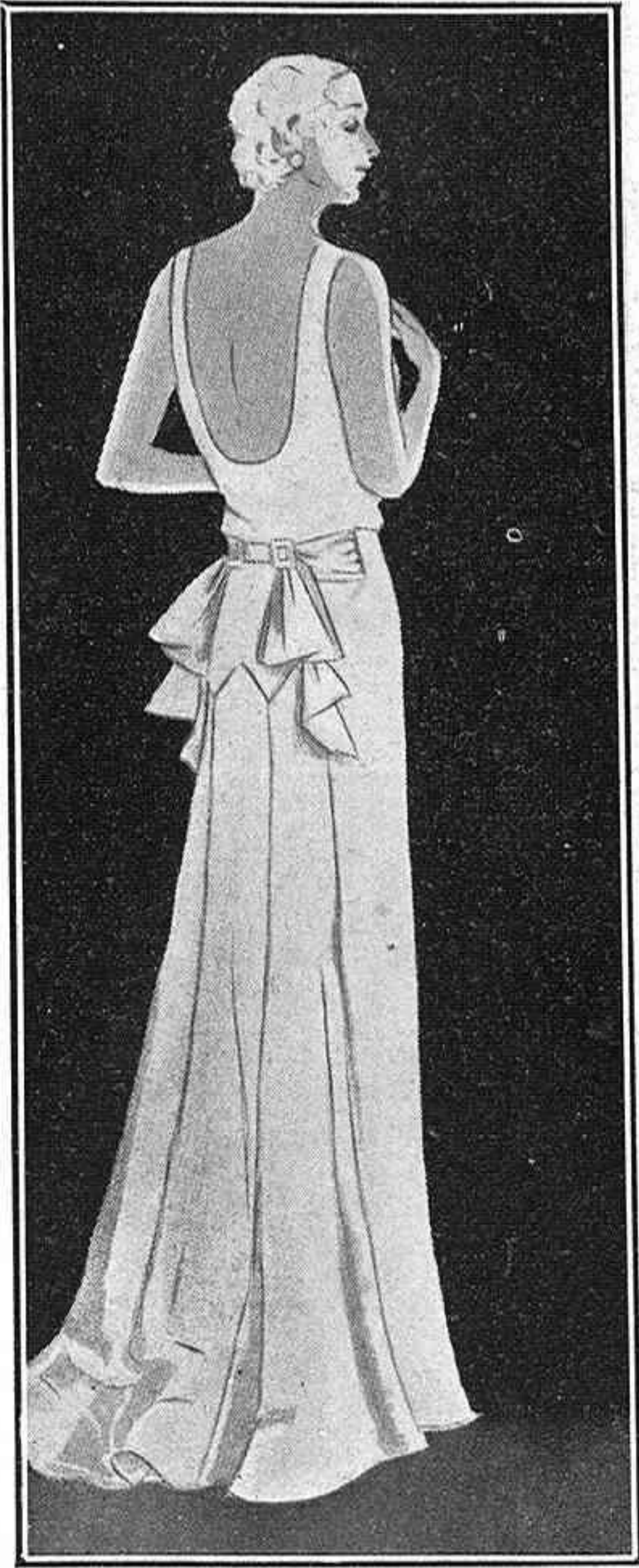
Teléfono número 56.509

LONDON

PARÍS

BERLÍN

ROMA



Vestido de noche en «crêpe georgette» blanco hueso



Abrigo de terciopelo negro guarnecido de astracán gris  
(Modelo Paquin.—Fot. Isabey)



Vestido de noche en «crêpe satin» color pájalo



Vestido de paseo en «crêpe satin» azul marino, con un chaleco en seda blanca estampada en azul muy suave

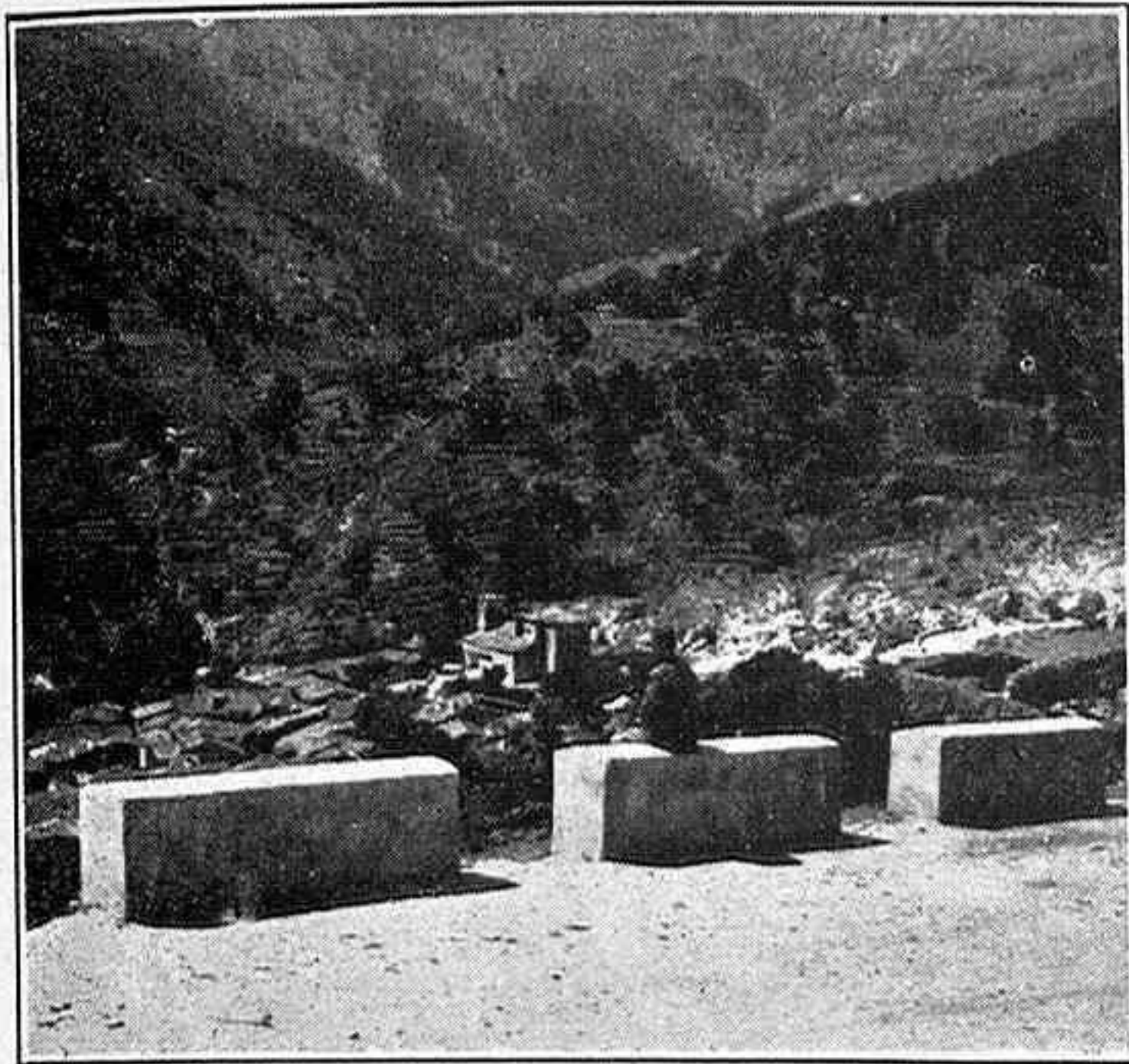


Abrigo de paño inglés, con amplia guarnición de «renard»

Los útiles internos de estas creaciones son un dechado de perfecciones y refinamientos femeninos. Lo admirable es el reducido tamaño de las piezas, porque las dimensiones del bolso de noche son limitadas, y son muchos los detalles que obligadamente ha de llevar fémina para hacer frente a las exigencias de su tocado durante una *soirée*, cuya duración nadie puede calcular.

ANGELITA NARDI

## PASEOS POR LA SIERRA UN NIDO DE AGUILAS EN GREDOS



La carretera de Mijares

**E**STAMOS de cara á la Sierra. El automóvil se desliza por la curva serpenteada de la cinta blanca que bordea el verdor de los pinos.

Ha quedado á nuestras espaldas La Adrada, y, como un centinela alerta que pisiera sus ojos avizores en nosotros, el castillo de don Alvaro de Luna—muros derruidos, piedras caídas, hiedra trepadora—, que se alza sobre el cono del montículo que domina al pueblo, parece perseguirnos en nuestra ascensión.

Queda á nuestra derecha Piedralabes, como un rincón de ensueño, remanso de paz, quietud georgica, para nuestros cuerpos cansados, de hijos de la ciudad. Por un momento hemos puesto nuestra mirada y nuestro espíritu, cargados de nostalgias y de ansiedades, en estas casas, infantilmente adornadas de flores, que se levantan en las primeras estribaciones de la Sierra y trepan entre pinos con no sabemos qué secretos deseos de superación.

Dejamos á nuestra izquierda la carretera de Arenas de San Pedro, el extenso valle que riega y fructifica el Tiétar, y damos mira á la Sierra, que se abre ahora en toda su imponderable belleza.

Esta es la verdadera Sierra de Gredos; su corazón, grandioso, imponente, majestuoso, como un macizo altar que se eleva al cielo. El espíritu se recoge y el alma se arrodilla frente á la lejana cúspide, refulgente de luz.

Pensamos que si Avila no tuviera su Santa Teresa, el himno de sus piedras, la gloria de sus monumentos, el esplendor de su historia, que ilumina los senderos de todos los peregrinos del Arte, poseería el encanto imponderable de esta Sierra, belleza para los ojos, salud para el cuerpo, éxtasis de todos los sentidos...

De pronto, ante nuestros ojos atónitos, la

### Platería D. García (Fábrica)

ORFEBRE DE LA CASA REAL

Príncipe, 10-Sal, 2 al 8-Esparteros, 16 y 18

## BARCELONA - MAJESTIC HOTEL

PASEO DE GRACIA. Primer orden.  
200 habitaciones :: 150 baños :: Orquesta  
Precios moderados :: El más concurrido

masa ingente se abre en un barranco. Espanta su profundidad, atrae su grandeza. Parece como si un poderoso gigante, de un hachazo formidable, hubiera hendido la Sierra, la hubiese partido, para dejar una huella de su paso.

Y en ese surco profundo han asentado sus plantas los hombres.

Como un nido de águilas, colgado de los riscos que bordean el precipicio, se levanta un pueblo: Mijares.

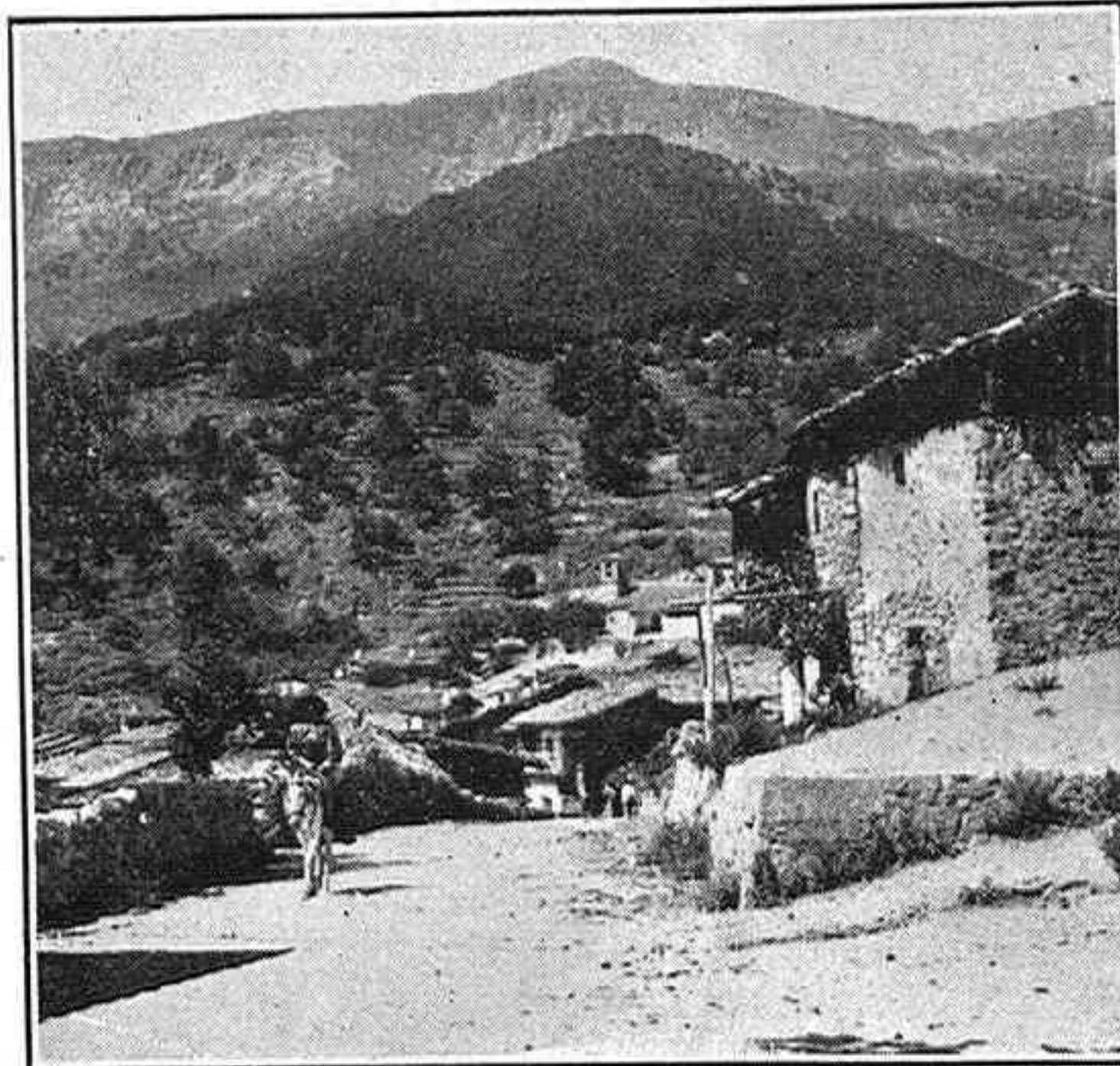
Maravilla de luz y de sombras, cuadro ideal trazado por el pincel mágico de la Naturaleza y de los hombres.

Da miedo mirar hacia arriba, á la cúspide de la Sierra, que punza el azul del cielo, y espanta poner los ojos abajo, en el Valle, por el tubo estrecho de la torrentera. Inmensidad arriba, inmensidad abajo, y entre las dos inmensidades, el pueblo, Mijares, como colgado de los peñascos.

Da la sensación de un nido de águilas. Y águilas son estos recios castellanos que huellan con sus pies la grandeza salvaje de la Sierra, que la dominan, que la vencen. Águilas han de ser para volar por las vertientes del barranco, para esclavizarla y arrancarle su riqueza.

Viven en el espacio. Sus ojos, vuélvanse adonde se vuelvan, miran la inmensidad. La inmensidad hacia la cúspide, la inmensidad hacia el valle lejano.

Nosotros, viajeros humildes, temblamos de ad-



Un paisaje de Mijares (Fots. Barrado)

miración ante el espectáculo maravilloso de este pueblo, y nos sentimos infinitamente pequeños ante tanta grandeza; pero también infinitamente orgullosos de que ésta sea nuestra, de que toda esta soberbia belleza sea de España.

Y seguimos la ascensión. Los pinos suben, suben en bandadas, como si nos acompañaran hacia la altura; pero luego se repliegan en grupos, y, al fin, se detienen, como si vacilaran ante la magnitud de la empresa. No llegan, como me figuré que no habían de llegar, los hombres. Y, sin embargo, los hombres la alcanzan, la coronan y la traspasan. Nosotros hemos llegado al punto culminante, al allá lejano que durante la ascensión, poniendo en él los ojos, creímos inaccesible. Y desde allí hemos contemplado el prodigioso espectáculo de la inacabable Sierra, poblada de riqueza, que los españoles apenas conocemos.

En las puertas de Madrid, á cien kilómetros

## PARA TODA CLASE DE TRABAJOS



UNICAMENTE

LAPICEROS NEGROS Y DE COLORES  
MARCA "CASTELL" DE A.W. FABER

apenas de la capital, existe algo majestuoso, imponderable, único, que eleva el espíritu, purifica el alma, fortalece el cuerpo... Y nosotros le volvemos la espalda.

Hacia ahí también, hacia esos rincones desconocidos ú olvidados de nuestra Patria, deben encaminar sus pasos los peregrinos de la belleza.

No olvidemos nuestra riqueza monumental, nuestro esplendor histórico, nuestras glorias; pero tampoco abandonemos estas bellezas naturales, que, como la de Gredos, son monumentos sin fin, himnos luminosos que nos elevan y ennoblecen.

Subir á las montañas no es sólo buscar la salud; es también sentirse más bueno, más puro. Es elevarse, acercarse á Dios.

Y nosotros, al pie de Madrid, tenemos ese altar magnificante que se llama Sierra de Gredos.

VÍCTOR GABIRONDO

## P A R I S

39, Avenue de l'Opéra

## Hotel EDOUARD VII

Precios especiales durante la temporada de invierno. Arreglos para estancias largas. PENSION: Dormitorio con cuarto de baño, tres comidas, 120 frs. por día. Dirección telegráfica: Septotel, Paris.

### Libros nuevos

—*El tatuaje azul*. Por Horace Van Ottee. Novela. Prensa Moderna. Madrid, 1930.

—*El arte de amar*. Por Ovidio. Traducción, prólogo y notas de Eduardo Barriobero. Mundo Latino. Madrid, 1930.

—*Negro y azul*. Poesías, por Pascual Cucarella. Madrid, 1930.

—*Run Run*. Por Arturo Mori. CIAP. Madrid, 1930.

—*Dolores del Río, la triunfadora*. Por Rafael Martínez Gandía. Biblioteca del Cinema. Madrid, 1930.

—*La Confederación del Ebro*. Por Manuel Lorenzo Pardo. CIAP. Madrid, 1930.

—*El Diabolo Amor*. Poema en verso, por Fernando Iera. Madrid, 1930.

—*El gran problema farmacéutico*. Por Sotero Barnes. Madrid, 1930.

—*Españoles en el desierto*. Por Artemio Precioso. Madrid, 1930.

—*Travesuras y picardías*. Novela, por Gregorio Sierra Monje. Tortosa, 1930.

## PARA ADELGAZAR DELGADOSE

NO PERJUDICA A LA SALUD. SIN YODO NI DERIVADOS  
DEL YODO, NI THYROIDINA. Precio 8'50

LABORATORIO PESQUI -Alameda 17- SAN SEBASTIAN(España)

## LA SEMANA TEATRAL

## EL ESTRENO DE "PIRUETA" EN EL REINA VICTORIA

La comedia de enredo que con el rótulo de «juguete cómico» ó de *vaudeville*, según su menor ó mayor descoco, era hace algunos años un artículo de Navidad y se convirtió después en repertorio casi único de la mayoría de nuestros teatros «de verso», iba cansando al público, y era necesario renovarle; á esa renovación estamos asistiendo ahora, sin perjuicio de que cualquier día nos sorprenda una recidiva en la dolencia que durante algunos años hemos soportado.

Menos mal si la recaída no pasa de someternos al riesgo de una comedia más ó menos gorda, pero que revele ingenio en sus autores. Lo peor será que la experiencia la haga á nuestras expensas algún autorcete de segunda mano, imitador de pecados capitales literarios, sin nada que pueda excusar sus atrevimientos contra el sentido común.

De todos modos, bien está que la reacción haya comenzado, y mejor aún que el público haya acogido con aplauso las obras que la inician.

Es posible, casi seguro, que ni esas obras ni las que sigan la misma tendencia logren los «grandes éxitos», ni menos aún los «éxitos bomba» de los que exageraron la tendencia contraria; pero eso irá ganando el arte, que no debe enquistarse en una forma como definitiva, y que, de hacerlo, habría de ser en una forma depurada, y no en una formulilla marcadamente transitoria, de que el buen gusto protestaría.

Para un autor cómico del montón, de los de pan llevar, el género gordo será evidentemente más fácil, hasta tal punto, que para hacerle tal como había llegado á ser entre nosotros no hacía falta ninguna condición de literato; era un género al alcance de todos. En cambio, para hacer comedias con mayor finura, comedias verdaderamente dignas de tales, hacen falta condiciones especiales y, sobre todo, una clara visión de lo cómico que permita apreciarlo en la vida y expresarlo en el teatro.

De ahí resultará otra ventaja indudable: la de que sólo sean autores cómicos los que puedan y deban serlo, y sólo hagan comedias cuando las «sientan». Disminuirán al mismo tiempo el número de autores y el número de comedias de ventajas incalculables, de los cuales puede resultar la depuración de nuestro teatro, que tanto urge.

Veamos ahora cómo va desarrollándose la nueva orientación, que no es, en definitiva, sino la «vuelta á lo antiguo».

Una lección de sana moral para casados en trance de faltar á sus deberes conyugales ha enseñado más de una vez que en esos trances se pierde generalmente más que se gana; como en el teatro, en la vida, y, naturalmente, en las comedias que nos pintan la



FERNANDO DE LA MILLA

Autor de la comedia «Piruetas», estrenada con gran éxito en el Teatro Reina Victoria (Fot. Díaz Casariego)

vida con fines moralizadores, el segundo galán es siempre inferior al primero, y bien pensadas las cosas, es preferible no cambiar de postura, porque en esos casos no es sólo cambiar de dolor, sino aumentarle.

Fernando de la Milla ha querido explicar de nuevo esa lección, y para hacerlo ha escrito una comedia titulada *Piruetas*, que la compañía de Fernando Soler ha estrenado en el Reina Victoria con buen éxito.

La comedia es, efectivamente, muy aceptable. Fernando de la Milla es un buen escritor, tiene buen gusto y no necesita apelar á recursos poco artísticos para lograr el beneplácito del público. La *Piruetas* es eso: una comedia bien escrita, sin nada que pueda ofender la sensibilidad más delicada y en que ningún recurso escénico llega á situaciones rayanas en la inmoralidad.

Es la vieja historia de la casada que se cree desafiada por su marido, y á la que un galanteador profesional se ofrece para servirle de Cirineo; y partiendo de su anécdota inicial, el autor encamina las escenas á demostrar que ni el marido desdefió á su esposa ni el galanteador vale lo que el esposo á quien pretende sustituir. Todo lo contrario, el aspirante á Cirineo está constantemente en ridículo, en beneficio del hombre á quien quiere traicionar.

Esa ha sido la tarea que Fernando de la Milla se ha impuesto al escribir *Piruetas*: acumular las situaciones cómicas en que un marido seguro de sí mismo y capaz de comprender y medir el aparente desvío de su esposa puede poner al galanteador, que desde el primer momento, y como consecuencia de la posición falsa en que se encuentra, está predestinado á ser su víctima.

Ese propósito está bien realizado, y ya queda dicho: sin ofensa del buen gusto. Quizá alguna de las situaciones pueda parecer poco verosímil; pero ése no es defecto dentro del género, al que se piden situaciones cómicas y se le da franquicia para lograrlas.

El autor de *Piruetas*, además, para salvar ese inconveniente, ha buscado el protagonista de su comedia en los Estados Unidos; es, en efecto, un novelista yanqui el marido, que por tal medio logra recuperar su felicidad matrimonial. Yanqui y novelista quiere decir en este caso, y para los fines demostrativos de Fernando de la Milla, hombre fundamentalmente sereno y fundamentalmente conocedor de la psicología femenina. Si todos los hombres fueran así se evitarían muchas catástrofes matrimoniales.

En cuanto á la forma externa, ya queda dicho que la comedia está bien escrita; el diálogo, correcto, es, además, fácil: diálogo de autor dramático que sabe hacer hablar á sus personajes con lenguaje suficientemente parecido al de las personas, sin menoscabo de la literatura.

Fernando Soler hizo el tipo central, el marido, con excesiva naturalidad—si vale hablar así—, á la manera de aquel galancete aficionado de los Quintero. Es lástima que ese afán seudonaturalista impida al distinguido actor matizar un poco más, sobre todo cuando nadie podrá decir con razón que los matices, siendo justos, no son naturales.

ALEJANDRO MIQUIS



Las eminentes artistas Julia Parody, pianista, y Luisa Menarguez, arpista, que acaban de realizar una brillante «tournée» por las provincias de Levante (Fot. Amer)



**ALBERT'S BRASSERIE**  
 Restaurant. - 54, Rue Vacon  
**MARSELLA** SE HABLA ESPAÑOL



**CCC**

**ROGAMOS  
 UNA PESETA**

AL MES, PARA LA



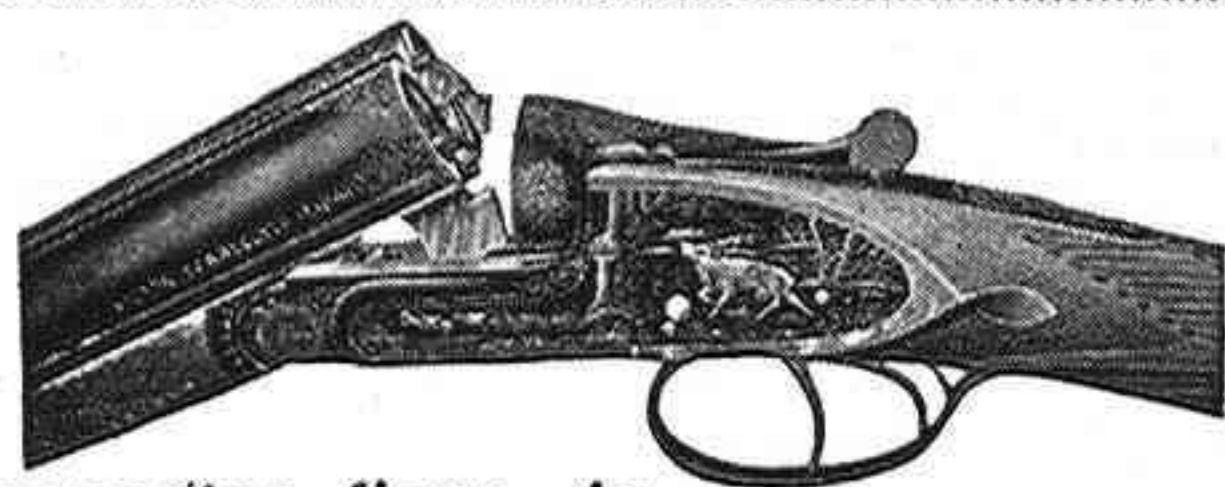
**FERNANDO-VI-6-MADRID**

CONCERTADO

APARTADO

TINTAS LITOGRAFICAS  
 Y TIPOGRAFICAS DE **PEDRO CLOSAS**

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES GRAFICAS  
 Fábrica: Carretas, 66 al 70  
 Despacho: Unión, 21 **BARCELONA**



Escopetas finas de  
 caza y tiro de pichón.

**VICTOR SARASQUÉTA EIBAR**  
 SOLICITEN CATALOGO GRATUITO

**La transformación de Europa  
 y el problema de las minorías**

Mapa de Europa en colores, en el que con ocasión de lo debatido en las reuniones del Consejo de la Sociedad de Naciones celebrado en Madrid en el mes de Junio de 1929, se detallan las transformaciones por pérdida, aumento ó cambio de territorio de las naciones europeas y la delimitación de las nuevas nacionalidades.

Precio del ejemplar: **55 céntimos**,  
 franco Correo y certificado.

Pídase á **PRENSA GRÁFICA**, Hermosilla, 57, Madrid

**SE VENDEN** los clichés usados en esta Revista.  
 Dirigirse á Hermosilla, número 57.



**Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, Paris.**

**BAUME BENGUÉ**  
 Curacion radical de  
**GOTA-REUMATISMOS  
 NEURALGIAS**

De venta en todas las farmacias y droguerías.



*Muchos  
 regalos pequeños*

resultan caros y se olvidan pronto. ¡REGALE ALGO PERDURABLE! Obsequie a sus amigos y familiares con un

**TELEFUNKEN 12W**

RECEPTOR Y ALTA VOZ EN UN SOLO MUEBLE  
 y llevará a su hogar alegrías infinitas.

**TELEFUNKEN**

A. E. G. IBÉRICA DE ELECTRICIDAD, S. A.



DE VENTA EN TODOS LOS ESTABLECIMIENTOS DE RADIO

TELEFONOS DE PRENSA GRAFICA: 50009 Y 51017

**WALKEN**

Estudio de arte fotográfico

16, SEVILLA, 16

**CONSERVAS TREVIJANO**  
**LOGROÑO**

Lea usted  
 los  
 domingos

**crónica**

REVISTA GRAFICA DE LA SEMANA

**20** céntimos el ejemplar en toda España

# ¡Fotograbadores!

SE ADMITEN  
proposiciones  
para la venta de las siguientes  
**RETÍCULAS ORIGINALES  
PARA FOTOGABADO**

I del tamaño 31x40 cm., 110 líneas por pulgada, marca Levy

I > 28x35 1/2 x 110 > > > > >

I para huecograbado, del tamaño 62x62 cm., 60 líneas sencillas por cm., marca Haas

Todas usadas, pero en perfecto estado

Ofertas de compra á  
**Prensa Gráfica, S. A.**  
HERMOSILLA, 57. - MADRID

Los mejores retratos y ampliaciones

## DIAZ CASARIEGO

Fernando VI, 5, planta baja **MADRID**

# CANAS



### Invento Maravilloso

para volver los cabellos blancos á su color primitivo á los quince días de darse una loción diaria. Su acción es debida al oxígeno del aire. No mancha ni la piel ni la ropa. Se aplica con la mano como una loción cualquiera. La caspa desaparece rápidamente. Cuidado con las imitaciones. De venta en todas partes.

LABORATORIO  
CASPE 32  
BARCELONA

ANUNCIO: V. PEREZ.

Nuevos teléfonos  
de Prensa Gráfica

50009 \* 51017

# ROLDÁN

**CAMISERÍA  
ENCAJES  
BORDADOS  
ROPA BLANCA  
EQUIPOS  
PARA NOVIA**

Fuencarral, 85 **MADRID**  
Teléfono 13443

Exclusiva de las publicaciones de Prensa Gráfica  
EN LA

## ISLA DE CUBA CULTURAL, S. A.

PROPIETARIA DE

LA MODERNA POESÍA, Pi y Margall, 135

Y  
LIBRERÍA CERVANTES, Avda. de Italia, 62

H A B A N A

HOTEL ANSONIA NUEVA YORK



En la conjunción del famoso Broadway y Avenida de Amsterdam, frente al Verdi Square, está situado el Hotel Ansonia, en donde se hallan instaladas las oficinas de Prensa Gráfica, de Madrid, ocupando las habitaciones 1.502 y 1.503, una de las cuales queda convertida en salón de lectura de LA ESFERA, "Nuevo Mundo", "Mundo Gráfico" y "Crónica". El Hotel Ansonia tiene tres fachadas: la principal, que da á Broadway, y las laterales, á las calles 73 y 74.

## PRENSA GRAFICA

(S. A.)

EDITORA DE

LOS SÁBADOS

**LA ESFERA**

Una peseta ejemplar

LOS MIÉRCOLES

**MUNDO GRAFICO**

30 céntimos ejemplar

LOS VIERNES

**NUEVO MUNDO**

50 céntimos ejemplar

LOS DOMINGOS

**CRÓNICA**

20 céntimos ejemplar

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Hermosilla, 57.-MADRID

Apartado de Correos 571 Teléfonos 50009 y 51017

# PRENSA GRAFICA

(S. A.)

Hermosilla, 57. - Madrid

Apartado de Correos 571. - Teléfonos 50009 y 51017



EDITORA DE  
**Mundo Gráfico \* Nuevo Mundo**  
**La Esfera \* Crónica**  
PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN (Pago anticipado)

## Mundo Gráfico

(APARECE TODOS LOS MIÉRCOLES)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	15
Seis meses.....	8
Trimestre.....	5
<b>América, Filipinas y Portugal:</b>	
Un año.....	18
Seis meses.....	10
Trimestre.....	6
<b>Francia y Alemania:</b>	
Un año.....	24
Seis meses.....	13
Trimestre.....	7
<b>Para los demás Países:</b>	
Un año.....	32
Seis meses.....	18
Trimestre.....	10

## Nuevo Mundo

(APARECE TODOS LOS VIERNES)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	25
Seis meses.....	15
Trimestre.....	8
<b>América, Filipinas y Portugal:</b>	
Un año.....	28
Seis meses.....	16
Trimestre.....	9
<b>Francia y Alemania:</b>	
Un año.....	40
Seis meses.....	25
Trimestre.....	13
<b>Para los demás Países:</b>	
Un año.....	50
Seis meses.....	30
Trimestre.....	16

## La Esfera

(APARECE TODOS LOS SÁBADOS)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	50
Seis meses.....	30
Trimestre.....	16
<b>América, Filipinas y Portugal:</b>	
Un año.....	55
Seis meses.....	35
Trimestre.....	18
<b>Francia y Alemania:</b>	
Un año.....	70
Seis meses.....	40
Trimestre.....	21
<b>Para los demás Países:</b>	
Un año.....	85
Seis meses.....	45
Trimestre.....	23

## Crónica

(APARECE TODOS LOS DOMINGOS)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	10
Seis meses.....	6
Trimestre.....	3
<b>América, Filipinas y Portugal:</b>	
Un año.....	11
Seis meses.....	6,50
Trimestre.....	3,25
<b>Francia y Alemania:</b>	
Un año.....	15
Seis meses.....	8,50
Trimestre.....	4,25
<b>Para los demás Países:</b>	
Un año.....	21
Seis meses.....	11
Trimestre.....	5,50

Oficinas y salón de lectura de Prensa Gráfica en New-York:  
**HOTEL ANSONIA, Dep. 1.502. - BROADWAY**

### NOTA

La tarifa especial para Francia y Alemania es aplicable también para los Países siguientes:

Argelia, Marruecos (zona francesa), Austria, Etiopía, Costa de Marfil, Mauritania, Niger, Reunión, Senegal, Sudán, Grecia, Letonia, Luxemburgo, Persia, Polonia, Colonias Portuguesas, Rumania, Terranova, Yugoslavia, Checoslovaquia, Túnez y Rusia.

## ESCUELA BERLITZ Arenal, 24

### ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de Inglés, Francés, Alemán é Italiano  
CLASES GENERALES E INDIVIDUALES \* TRADUCCIONES

## ALFONSO FOTÓGRAFO

Fuencarral, 6 MADRID

## CASA VILCHES

GRABADOS  
MARCOS  
LIBRERÍA DE ARTE  
OBJETOS PARA  
REGALOS

Avenida del Conde de Peñalver, 5  
(Gran Vía) MADRID

## Cooperativa de la Asociación de la Prensa

MADRID

Grandes establecimientos de ultramarinos en la calle de la Libertad, núm. 13, y Goya, núm. 9 (esquina á Serrano)

### GÉNEROS DEL PAÍS Y DEL EXTRANJERO

EMBUTIDOS - CONSERVAS - QUESOS - MANTECAS - POSTRES  
VINOS DE LAS PRINCIPALES MARCAS

PRECIOS SIN COMPETENCIA

Todo comprador tiene un descuento de cuatro por ciento

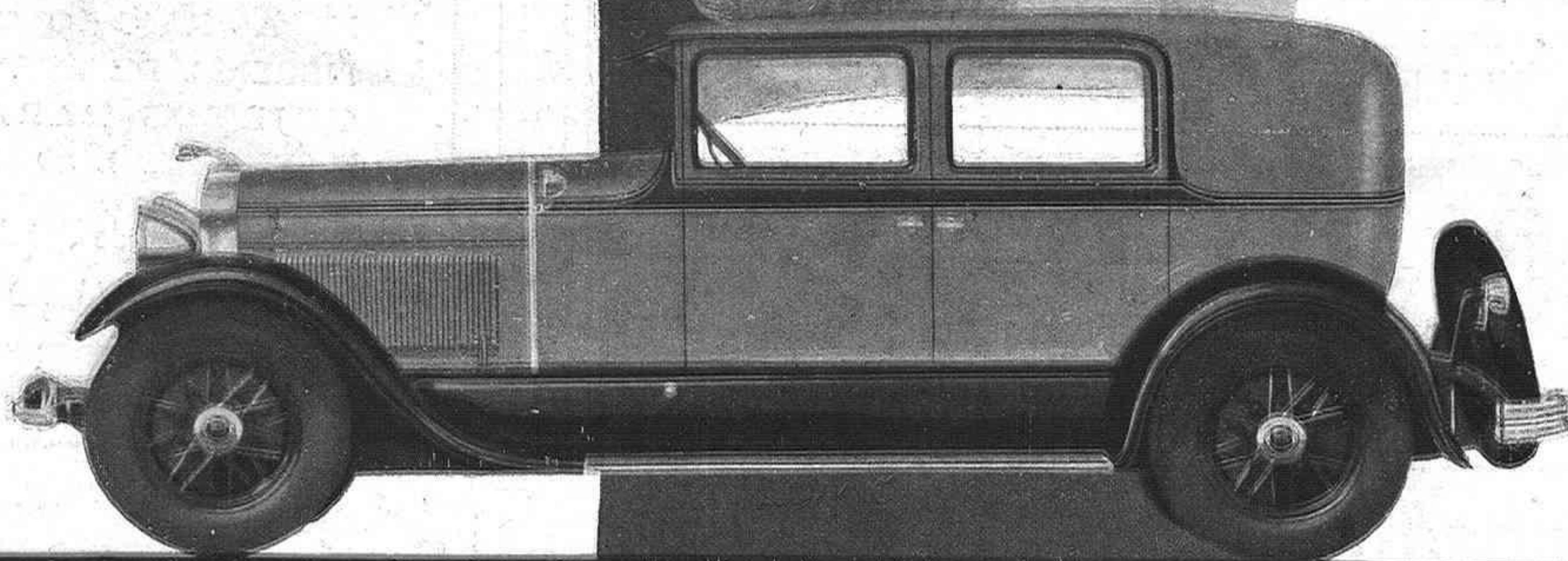
# Distinción

Esa característica tan admirada entre el mundo cosmopolita—la distinción—es uno de los valores del LINCOLN, el coche de belleza personalísima y única

He aquí por qué poseer un LINCOLN—el coche de la suprema distinción—es la más alta demostración de elegancia, gusto selecto y refinamiento



ME 2 QV 7 A



# LINCOLN

LINCOLN  FORDSON

Ford Motor Ibérica  
BARCELONA